

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOECONÓMICAS

MAESTRÍA EN ECONOMÍA REGIONAL

**TESIS: PATRONES DE CONSUMO ALIMENTARIO EN MÉXICO DE 1992 AL 2002.
EL CASO DEL MAÍZ, TRIGO Y FRIJOL**

PRESENTA: DANAE DUANA ÁVILA

DIRECTOR: DR. GILBERTO ABOITES MANRIQUE

LECTORES: DR. HECTOR RODRIGUEZ RAMIREZ

DR. FRANCISCO MARTINEZ GOMEZ

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación es analizar los cambios en los patrones de consumo en función del ingreso que percibieron los miembros de los hogares mexicanos. Para ello se indagó el porcentaje que destinó la población, agrupada en deciles a tres productos básicos de la dieta nacional: maíz, trigo y frijol, diferenciando el gasto en monetario y no monetario, con base en la información de las Encuesta Nacional Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002.

El problema que analizamos refiere al hecho de que en México, a la par que se dio un proceso de industrialización, la población tendió a concentrarse en el ámbito urbano, de manera que los patrones de consumo fueron cambiando de una dieta básicamente rural a otra urbana, lo que de entrada marca una distinción en la utilización de insumos para la comida, donde unos eran más naturales y otros más procesados. Este proceso se fortaleció con la expansión cultural vivida en el país durante la segunda mitad del siglo XX llamada modernización, si bien, se supone que adquirió rasgos específicos por región económica, cultural y geográfica.

La cuestión es que el tema había sido poco trabajado desde el ámbito económico de suerte tal que aun contando con fuentes de información actualizadas y periódicas no conocíamos las mutaciones operadas en el consumo de los hogares mexicanos.

Ante eso nos planteamos los siguientes objetivos:

- 1) Mostrar los cambios en los patrones de consumo,
- 2) Mostrar la relación ingreso – gasto de los hogares en relación con los alimentos y,
- 3) Mostrar el peso que tiene el consumo de maíz, trigo y frijol en función del estrato social y su ubicación geográfica.

Las hipótesis que guiaron la investigación fueron tres:

- a) La cantidad de ingreso que se destina al gasto en alimentación a nivel

nacional, provoca una gran variedad de productos diferentes a los que se consumían hace algunos años (cultura) pues en la actualidad la mayoría de ellos se encuentran industrializados,

b) El factor fundamental en el consumo de alimentos es la diferencia en los ingresos de los individuos lo cual provoca una desigualdad para adquirir alimentos básicos como maíz, trigo y frijol.

c) Hay un creciente proceso de homogenización en los patrones de consumo entre la población rural y urbana.

Ahora bien, el tema de los patrones de consumo y alimentación habían sido trabajados por autores como: Torres (2000); Martínez (2001); Villezca (2001); Aboites et al (2003) solo que ellos habían trabajado con gasto monetario de tal manera que una de las aportaciones de esta investigación fue la incorporación del gasto no monetario en el análisis, centrando la atención en los principales productos de la canasta básica (maíz trigo y frijol).

La evidencia acumulada hasta la fecha indica que han aumentado los cambios en los patrones de consumo durante los últimos años y una de las principales manifestaciones es la adquisición de productos mas industrializados. Según diversos investigadores (De la Riva 1998; Sierra 2002 y Torres 2000) esto se debió a que las familias dispusieron de menos tiempo en la preparación y adquisición de alimentos, especialmente la mujer dada su incorporación al mercado laboral. Sin embargo, autores como CONAPO (1999); FIRA (2001); Juárez (2001) y Martínez (1999), mencionan que la variable fundamental fue el ingreso, ya que éste determina la cantidad, el lugar y el precio que las personas están dispuestas a pagar, aunque existen otras variables como: la cultura y la ubicación geográfica que han cobrado importancia en las decisiones tomadas por las personas para adquirir sus alimentos.

Se observó que sí hubo un cambio en los patrones de consumo, es decir, las personas ahora consumen productos más industrializados. Son productos que no necesitan mucho tiempo en su preparación. También aumento el consumo de viejos

productos con nuevas presentaciones y sobre todo se han incorporado ciertos alimentos en las dietas de la población independientemente del nivel de ingresos de la población, ya que ese elemento determina básicamente el volumen de lo consumido y no solo el producto.

La investigación mostró cual ha sido el cambio que ha habido en los patrones de consumo, así mismo se pudo ver la capacidad de gasto que tienen las personas la cual esta en función directa del ingreso que perciben, pues a pesar de que hay otros factores como la cultura y la ubicación geográfica, la principal sigue siendo el ingreso.

El comportamiento del gasto en alimentación da cuenta de la capacidad familiar para acceder a la canasta básica, además define su composición, la cantidad y la calidad de la dieta e indirectamente las compensaciones que resultan de programas sociales. En síntesis la capacidad real del ingreso, constituye un factor determinante en las preferencias alimentarias.

Aunque en periodos anteriores a la década de los 90's la alimentación no constituyó un tema central de la política gubernamental, ciertamente el sistema alimentario mexicano SAM de finales del sexenio de López Portillo marca un mito en la historia mexicana porque puso en la mesa de discusión nacional la importancia de la alimentación. Durante el periodo de Miguel de la Madrid el tema quedo plasmado en documentos oficiales pero disminuyo en los hechos al restringirse el apoyo económico para esas políticas, años después ya ni si quiera apareció en los documentos oficiales. De hecho durante el gobierno de Vicente Fox no hay una referencia explicita en los documentos de política gubernamental.

Este trabajo abre nuevos campos de investigación en otras áreas o productos alimenticios los cuales pueden dar resultados interesantes para otras investigaciones o para las empresas, pues como lo mostró la investigación, trabajar con el gasto no monetario arroja datos interesantes para el sector publico y privado que no habían sido considerados.

El documento se integra por tres capítulos. El primero corresponde a una exposición detallada del marco teórico y metodológico utilizado en la investigación, señalando las coincidencias y deferencias entre los diferentes autores que han abordado el tema y hace explícitos los instrumentos utilizados así como las definiciones operativas a partir de las cuales se construyeron los patrones de consumo. Presenta además la relación que hay entre consumo y alimentación así como el papel que juega la cultura y dentro de ésta la migración y urbanización.

En el segundo capítulo se analiza la relación entre ingreso y gasto así como el problema de la desigualdad, medida ésta a través de dos índices: el índice de Gini y el índice de concentración del ingreso utilizado por CONAPO (1999). Ambos miden el grado de concentración del ingreso en una población. Con base en el contexto, se analizó la distribución del gasto en la alimentación y, en particular el porcentaje que destinaron a los productos de estudio (maíz, trigo y frijol) así como a sus derivados.

Finalmente, en el tercer capítulo se dan a conocer las conclusiones generales y se plantean lineamientos generales de política económica que pueden ayudar en la solución de algunos problemas identificados..

CAPÍTULO 1. RETOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PATRONES DE CONSUMO ALIMENTARIO EN MÉXICO.

INTRODUCCIÓN

Al conjunto de alimentos que habitualmente se consumen en un hogar se le denomina patrón de consumo alimentario y esta determinado por el ingreso y la cultura, dado lo cual es diferente en cada época, región y estrato económico.

El hecho ha sido señalado y estudiado con diferentes propósitos y perspectivas, sin embargo los esfuerzos por una documentación y validación empírica, estadísticamente sustentada, son bastante recientes y en general son trabajos que poco a poco configuran una adecuada comprensión del fenómeno.

Esta investigación se suma en esa dirección y pretende aportar elementos que documentan y puntualizan la manera como los cambios en los patrones de alimentación se han operado en el país, centrándose en los años noventa del siglo que acaba de pasar.

Ahora bien, determinar los cambios habidos en el consumo de alimentos entre la población mexicana durante la última década, supone primeramente identificar cuáles son los alimentos consumidos con mayor impacto en los hogares mexicanos, en función del gasto y del volumen, para después determinar los agregados de alimentos, es decir, los patrones de consumo observados en los hogares, se asume en consecuencia el ingreso de los hogares como variable definitoria en relación a los productos consumidos y sus montos.

Este capítulo tiene el propósito de explicar el marco metodológico, justificar la pertinencia de los instrumentos utilizados y explicitar las categorías analíticas y descriptivas manejadas.

1.1 LA DEMANDA

Dado que la investigación se centra en el comportamiento económico de los consumidores partimos de la necesidad por entender qué es la demanda. Siguiendo la exposición de Varian, (1996:99) en relación a la teoría económica de la demanda, éste señala que la demanda son todos los bienes y servicios que el consumidor esta dispuesto a retirar del mercado, asumiendo que sus elecciones óptimas dependen del ingreso y de los precios de los bienes.

En el caso de los consumidores hay dos elementos que afectan su elección óptima: los precios y el ingreso, por lo tanto en la teoría del consumidor (demanda), la estática comparativa consiste en investigar cómo varía la demanda cuando varían los precios y los ingresos.

Veamos primeramente qué se entiende por estática comparativa. Esta es el estudio de las respuestas a los cambios del entorno económico, comparativa porque se trata de comparar dos situaciones: el antes y después de la variación del entorno económico; y estática porque no interesan los procesos de ajuste que entraña el cambio de una elección por otra, sino sólo la elección final de equilibrio.

Para ello es necesario ver cómo varía la demanda de un bien por parte de un consumidor cuando varía su ingreso, estos bienes se dividen en normales e inferiores, para los bienes normales la demanda de cada bien aumenta cuando aumenta el ingreso, mientras que para un bien inferior cuando aumenta el ingreso disminuye la demanda.

Así, en una función de demanda con dos bienes, si mantenemos fijos los precios de ambos bienes y observamos cómo varia la demanda cuando varía el ingreso, obtendremos una curva llamada curva de Engel, que nos muestra la variación de la demanda cuando varía el ingreso y todos los precios permanecen constantes.

Las funciones de demanda del consumidor muestran las cantidades óptimas de cada uno de los bienes en función de los precios y del ingreso del consumidor y se expresan de la siguiente forma.

$x_1 = x_1(p_1, p_2, m)$ Para el caso de un solo bien o,

$x_2 = x_2(p_1, p_2, m)$ Para el caso de dos o más bienes.

Los comportamientos de las curvas de oferta-ingreso y las curvas de Engel son los siguientes: sustitutos perfectos, complementarios perfectos, preferencias Cobb-Douglas, preferencias homotéticas y preferencias cuasilineales.

Los supuestos económicos que explican el comportamiento de la función de demanda indican lo siguiente:

Sustitutos perfectos si el precio del bien 1 es menor que el precio del bien dos, el consumidor se especializara en el consumo del bien 1, su aumento en el ingreso significa que aumentó el consumo de dicho bien.

Complementarios perfectos dado que el consumidor siempre consume la misma cantidad del mismo bien, cualquiera que sea esta, la demanda estará definida por el ingreso entre la suma de los dos precios.

Cobb-Douglas si se mantiene fijo el precio del bien 1, esta será una función lineal del ingreso, por lo tanto si se duplica el ingreso, se duplica la demanda, si triplicamos el ingreso se triplica la demanda y así sucesivamente.

Preferencias homotéticas cuando aumenta el ingreso, la demanda de un bien puede aumentar más o menos deprisa que ella, si aumenta más deprisa decimos que es un bien de lujo y si aumenta menos deprisa decimos que es un bien necesario.

Preferencias cuasilineales un incremento en el ingreso no altera la demanda del bien 1 y toda la renta adicional se destinara al consumo del bien 2.

Bienes ordinarios y bienes Giffen. Los bienes ordinarios son los bienes que al bajar el precio su demanda aumenta, los bienes Giffen son los bienes que al reducir el precio del bien 1 su demanda también disminuye.

Los comportamientos de las curvas de oferta precio y la curva de demanda son los siguientes: sustitutos perfectos, complementarios perfectos, un bien discreto.

Tenemos sustitutos perfectos cuando el consumidor se especializa en el bien que tenga el precio más bajo.

Complementarios perfectos cuando, independientemente de cuáles sean los precios, el consumidor siempre demandara la misma cantidad de los bienes.

Bien discreto si el precio del bien 1 es muy elevado, por lo tanto el consumidor preferirá estrictamente consumir cero unidades, y si es suficientemente bajo, preferirá consumir una unidad, mientras que a un precio de equilibrio le dará igual consumir el bien 1 que no consumirlo, este precio se llama precio de reserva.

Ley de Engel: desde el siglo XVIII los economistas han estudiado la relación entre el ingreso y el consumo de algunos artículos, para este análisis lo mas frecuente es que se recojan datos de una muestra de familias y que se clasifiquen de acuerdo a sus niveles de ingreso (clases sociales), Engel realizó lo que fue la primera generalización empírica sobre la conducta de los consumidores, la cual dice que la proporción del gasto total que se dedica a los alimentos disminuye a medida que aumenta el ingreso.

Los alimentos son un bien necesario cuyo consumo aumenta menos deprisa que el ingreso, para llegar a esta afirmación se han hecho comparaciones a nivel internacional las cuales muestran que en promedio, los individuos de los países menos desarrollados gastan en alimentos un porcentaje mayor de su ingreso que los individuos de las economías industriales, el porcentaje del ingreso que se destina al gasto en alimentos también tiende a disminuir con el paso del tiempo a medida que aumenta el ingreso (Nicholson,2002:90).

1.2 INGRESO Y CONSUMO

Ahora bien, asumiendo la relación entre ingreso y consumo de alimentos, en economía se acostumbra estudiar la distribución del ingreso y su impacto en el consumo, buscando establecer patrones de comportamiento entre los agregados de pobla-

ción, aglutinados en función de la variable ingreso y consumo. Por tanto y dado que se presume que el consumo de alimentos esta asociado al gasto y este al ingreso, es importante señalar que a la fecha persiste la incertidumbre respecto del grado en que el ingreso impacta no tanto al consumo de alimentos sino a la ingesta nutricional de los hogares y persisten contradicciones acerca de la magnitud de la respuesta de la ingesta de alimentos y nutrientes ante cambios en el ingreso (Aboites et al 2003).

El hecho de que predomina en una sociedad la adquisición de bienes mediante el intercambio de dinero, destaca la importancia que tiene el ingreso monetario al acotar las posibilidades del consumo, tanto en su magnitud como en su forma, es decir, en el tipo de alimentos adquiridos para consumirse, su cantidad e incluso en la manera como el consumo se realiza, por ejemplo tratándose de alimentos industrializados destinados al consumo rápido y fácil.

Se asume que la relación entre ingreso y consumo de alimentos esta asociada a la distribución del ingreso y que su impacto en el consumo busca establecer patrones de comportamiento entre los agregados de población, los cuales se construyen por agregación de la variable consumo e ingreso.

Antes de continuar es conveniente precisar cuatro conceptos claves que se manejaran a lo largo de la investigación: ingreso corriente monetario, ingreso corriente no monetario, gasto corriente no monetario y gasto corriente monetario.

El ingreso corriente monetario se define como: El efectivo que recibieron los miembros del hogar durante el período de referencia, a cambio de la venta de su fuerza de trabajo a una empresa, institución o patrón, o bien el ingreso en efectivo y/o en especie de un negocio agropecuario o no agropecuario propiedad de algún miembro del hogar, incluyendo también los alquileres, intereses, dividendos y regalías derivadas de la posesión de activos físicos y no físicos, los rendimientos derivados de cooperativas, las transferencias recibidas que no constituyeron un pago por trabajo y otros ingresos corrientes, se clasifican en:

a) Remuneración al trabajo: Percepciones en efectivo que los miembros del hogar ocupados obtuvieron a cambio de la venta de su fuerza de trabajo a una empresa, institución o patrón con quien establecieron determinadas condiciones de trabajo mediante un contrato o acuerdo verbal o escrito.

b) Renta empresarial: Percepciones en efectivo o en especie, provenientes de un negocio agropecuario o no agropecuario propiedad de algún miembro del hogar esta actividad productiva se realizó en forma independiente o asociada.

c) Renta de la propiedad: Percepciones en efectivo provenientes de alquileres, intereses, dividendos y regalías derivadas de la posesión de activos físicos y no físicos.

d) Ingresos por cooperativas de producción: Percepciones en efectivo provenientes de los rendimientos de las cooperativas que les corresponde a cada cooperativista miembro del hogar por su participación en la administración, gestión y distribución de sus beneficios.

e) Transferencias: Percepciones en efectivo que recibieron los miembros del hogar y que no constituyeron un pago por trabajos realizados.

f) Otros ingresos corrientes: Percepciones en efectivo no clasificadas en las anteriores, provenientes de la venta de bienes muebles de segunda mano y vehículos propiedad del hogar (ENIGH, INEGI, Glosario 2000).

Ingreso corriente no monetario se define como: El valor estimado por los miembros del hogar, a precios de consumo final, de los productos y/o servicios de consumo final y privado, se clasificaron en:

a) Autoconsumo: Valor estimado por los miembros del hogar, a precios de consumo final, de los productos y/o servicios de consumo final y privado, que los miembros del hogar consumieron y que ellos mismos procesaron. También se incluye el valor estimado de los productos que tomaron los hogares de su negocio comercial, así como el valor estimado de los servicios que se recibieron de algún miembro del mismo

hogar, cuya actividad económica fue precisamente comercializar proporcionando algún tipo de servicio.

b) Pago en especie: Valor estimado por los miembros del hogar, a precios de consumo final, de los productos y/o servicios de consumo final y privado que recibieron los miembros del hogar que fueron empleados (agropecuarios y no agropecuarios) como pago a su trabajo, por medio de prestaciones sociales o bien si les fueron entregados productos como pago. Así mismo se consideró el valor estimado de los productos y/o servicios que recibieron en especie los trabajadores por cuenta propia o los patrones propietarios de un negocio, por un trabajo realizado.

c) Regalos: Valor estimado por los miembros del hogar, a precios de consumo final de los productos y/o servicios de consumo final y privado que fueron recibidos como regalo de personas que no eran miembros del hogar.

d) Estimación del alquiler de la vivienda: Estimación realizada por los miembros del hogar, referente al del alquiler de las casas habitación, propias, prestadas, las recibidas como prestación por parte de la empresa donde se trabajó y las viviendas en otra situación, con excepción de la rentada (ENIGH, INEGI, Glosario 2000).

Gasto Corriente Monetario. Parte del ingreso que los hogares destinaron durante el período de referencia, a la adquisición de productos y/o servicios de consumo final y privado, y a las transferencias pagadas o donadas a otras unidades en dinero, entre los cuales tenemos (ENIGH, INEGI, Glosario 2000).

- Alimentos y bebidas consumidas dentro y fuera del hogar y tabaco.
- Vestido y calzado.
- Artículos y servicios para la limpieza y cuidados de la casa, enseres domésticos, muebles, cristalería, utensilios domésticos y blancos.
- Cuidados médicos y conservación de la salud.
- Transporte, adquisición, mantenimiento y accesorios para vehículos y comunicaciones.
- Servicios y artículos de educación y esparcimiento, paquetes turísticos y para

fiestas, hospedaje y alojamiento.

- Artículos y servicios para el cuidado personal, accesorios y efectos personales, otros gastos diversos y transferencias.

Gasto Corriente No Monetario. Valor estimado por los miembros del hogar, a precios de consumo final, de los productos y/o servicios de consumo final y privado, se clasifica en:

a) Autoconsumo: Valor estimado por los miembros del hogar, a precios de consumo final, de los productos y/o servicios de consumo final y privado, que los miembros del hogar consumieron y que ellos mismos procesaron, También se incluyó el valor estimado de los productos que tomaron los hogares de su negocio comercial, así como el valor estimado de los servicios que se recibieron de algún miembro del mismo hogar, cuya actividad económica fue precisamente comercializar proporcionando algún tipo de servicio.

b) Pago en Especie: Valor estimado por los miembros del hogar, a precios de consumo final, de los productos y/o servicios de consumo final y privado que recibieron los miembros del hogar que fueron trabajadores, (agropecuarios y no agropecuarios) como pago por su trabajo, por medio de prestaciones sociales o bien si les fueron entregados productos como pago. Así mismo se considera el valor estimado de los productos y/o servicios que recibieron en especie los trabajadores por cuenta propia o los patrones propietarios de un negocio, por un trabajo realizado.

c) Regalos: Valor estimado por los miembros del hogar, a precios de consumo final, de los productos y/o servicios de consumo final y privado que fueron recibidos como regalo de personas que no eran miembros del hogar.

d) Estimación del Alquiler de la Vivienda: Estimación realizada por los miembros del hogar, referente al alquiler de las casas habitación, propias, prestadas, las recibidas como prestación por parte de la empresa donde se trabaja y las viviendas en otra

situación, con excepción de la rentada (ENIGH, INEGI, Glosario 2000).

Ahora bien, según Boltvinik (2003) el bienestar de los hogares y las personas depende de las siguientes seis fuentes: 1) *el ingreso corriente*; 2) *los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar*; 3) *el patrimonio familiar, entendido como el conjunto de activos y bienes durables que proporcionan servicios básicos a los hogares (vivienda y equipamiento doméstico básico)*; 4) *el acceso a bienes y servicios gratuitos*; 5) *el tiempo libre y el disponible para trabajo doméstico, educación y reposo*, y 6) *los conocimientos de las personas, no como medio para la obtención de ingresos, sino como satisfactores directos de la necesidad humana de entendimiento y como indicadores directos del grado de desarrollo cognitivo del ser humano* (Boltvinik, 2003:453-4659).

Y de acuerdo con Arroyo (1971) es la desigualdad en el ingreso y no la disminución de la oferta alimentaria, lo que se convierte en el detonante principal de las asimetrías alimentarias; y, esto mismo es además la fuente principal de la heterogeneidad en los patrones de consumo que se detectan para el caso de México (Arroyo, 1971: 675).

Así, el ingreso y su asignación en el gasto expresan cómo las familias definen sus estrategias de consumo a lo largo del tiempo. Una relativa estabilidad o mejoría en el ingreso permite, además de diversificar la alimentación, mejores niveles nutricionales al igual que un incremento en la calidad de la dieta. Por tanto, el perfil alimentario de la sociedad tiene amplia relación con las posibilidades de ingreso, aunque no necesariamente determina una alimentación adecuada. (Arroyo, 1971:675).

Por otra parte, una característica del gasto familiar es la frecuencia con la que se realiza, la cual varía según el producto (Sierra 2002). En términos comparativos, existen diferencias en las proporciones de gasto entre los hogares rurales y urbanos, ya que los primeros destinan casi la tercera parte de su gasto corriente a los alimentos, ~~mientras que en las ciudades este rubro ocupa una cuarta parte de los ingresos~~ (SEDESOL, 2002:2).

Por ejemplo, los hogares en condición de pobreza alimentaria¹ dedican el 46.5%

¹ Pobreza alimentaria, se define como los hogares cuyo ingreso es insuficiente para cubrir las necesidades de alimentación (SEDESOL, 2002 :1).

a la comida; a educación y esparcimiento 8.2; vivienda, 6.1; salud, 5.2; vestido y calzado, 5; artículos de limpieza, 4.8; transporte público, 4.6; y cuidado personal, 4.1 (SEDESOL, 2002:4).

1.3 RELACIÓN ENTRE CONSUMO Y ALIMENTACIÓN

De acuerdo con varios autores, la alimentación muestra un descenso histórico en su estructura respecto al ejercicio del gasto en los hogares. Así, mientras en 1984 representó el 44.5% del gasto monetario total, en 1994 disminuyó poco más de 10 puntos porcentuales al situarse en 33.6%.

Esta disminución en los niveles de consumo, traería un deterioro en la alimentación de los mexicanos con claras consecuencias negativas para el desarrollo de las generaciones futuras, no obstante las familias buscan aumentar su ingreso por medio de la participación de otros miembros, para solucionar esos problemas.

Pero al buscar esa solución tenemos que se enfrentarían a otro problema pues a medida que aumentan los ingresos familiares, disminuyen los niveles de gasto en alimentos o se presenta una mayor diversificación, agregación o sofisticación; se infiere por lo tanto que la demanda de alimentos es inelástica en el tiempo.

El problema se presenta cuando se detecta un desequilibrio profundo en el ingreso que afecta en mayor proporción la base de la alimentación de la población, en ese momento surgen los problemas que se profundizan en épocas de crisis económica, lo cual induce al fenómeno del hambre localizada, junto con desnutrición en grupos muy amplios, además de distorsiones atípicas en el patrón alimentario.

Kaufer en su libro menciona que para hacer un diagnóstico de la situación alimentaria y nutricia, se requiere de un instrumento que proporcione simultáneamente información acerca del consumo de todos los alimentos que conforman la dieta de los

distintos grupos sociales, pues no hay que olvidar que cada uno de los alimentos que integran una dieta contribuye específicamente al aporte de energía y de otros nutrientes, indispensables para el mantenimiento de la salud. Además, se requiere conocer la frecuencia de consumo de cada alimento y su consumo integrado pues permite ver la combinación de los diversos alimentos dentro de la dieta, y nos permitirá el establecimiento del perfil alimentario del o de los grupos que se quiera estudiar (Kaufer, 1995:784).

Menciona también que es necesario conocer el conjunto de alimentos que componen la alimentación habitual de un individuo y las cantidades ingeridas, para poder evaluar si está cubriendo sus necesidades de nutrientes y calificar la dieta de adecuada o inadecuada, de acuerdo a las características particulares del individuo, esto también se puede hacer con población, pero dice que la información requerida para lograr una evaluación de la nutrición en México no es sistemática ni suficiente (Kaufer, 1995:784).

De la Riva menciona que el proceso de alimentación está ligado al instinto de conservación; por medio de la comida las personas son capaces de mantener su condición física y mental, el alimento es una necesidad, ingerir alimentos se considera indispensable para poder resistir jornadas diarias de trabajo, así como el trabajo cotidiano proporciona fuerza y vigor (energía), además de ayudar a prevenir enfermedades, malestar y debilidad, el estar bien alimentado garantiza hasta cierto punto una salud buena (De la Riva, 1998:40).

Maluf menciona que la cuestión alimentaria no se restringe a los aspectos relacionados con la pobreza y el hambre, aunque las características asumidas reflejen y interfieran a la vez en el perfil de equidad social del país, y el hambre figure como la manifestación más aguda y urgente de la cuestión alimentaria (Maluf, 1998:7).

1.3.1 RELACIÓN ENTRE CONSUMO Y TIPOS DE ALIMENTOS (MAÍZ, TRIGO Y FRIJOL)

En relación al consumo de maíz comenta Juárez que entre 1994 y el 2001, hubo una disminución en el consumo anual, pues dice que el consumo por persona promedio en el país pasó de 254 kilogramos por persona a 238, por lo que observó una disminución del 6.29% (Juárez, 2001:5).

En relación al consumo de frijol, comenta que entre 1994 y el 2001, el consumo per capita paso de 15 kilogramos por persona en 1994, a 11 kilogramos en el 2001, por lo que registró una disminución del 30.5% (Juárez, 2001:5).

En relación al tercer producto comenta Juárez que el consumo per cápita de trigo pasa de los 77 kilogramos por persona en 1994, a los 58 kilogramos en el 2001, lo que significó una disminución del 25% (Juárez, 2001:5).

Casanueva (2003) menciona que los alimentos que presentan un mayor consumo en (según una investigación de campo que realizo en colaboración con la División Internacional de Salud de la fundación Rockefeller en Cooperación con la secretaria de Salud y Asistencia a través de la Escuela de Salud Pública, la comisión Nacional de Alimentación, el Instituto de Nutrílogia y el Instituto de Enfermedades Tropicales) son: los alimentos básicos maíz, chile y frijol, (niveles de ingreso bajos) pues la comida principal al medio día, en el desayuno y cena la cena consistían únicamente en alguna bebida pan o tortilla, mientras que las familias de los niveles económicos más altos la variedad de consumo fue más amplia, en relación al consumo de trigo comenta que la ingestión de productos de trigo fue complementaria a la del maíz, el cual fue más consumido entre las familias de bajos ingresos en comparación con los de ingresos altos (Casanueva, 2003:215).

FIRA dice que el consumo per cápita que hubo entre 1990 a 2000 fue de 15 kilogramos de frijol por habitante (FIRA, 2001:28).

Fuentes en su estudio que realizó muestra la enorme participación del maíz en el volumen de consumo semanal, con alrededor de las dos terceras partes del total de alimentos consumidos en kilogramos, además comenta el autor que el maíz y el frijol mostraron un consumo de 72% (Fuentes, 2002:193).

Vázquez menciona que los principales productos que se consumen son: productos de mayor consumo, como la tortilla, las leguminosas como el frijol, estos bienes se ubican entre los principales productos adquiridos por los hogares en el mercado, con preferencia entre 75 y 95 % de las familias (Vázquez, 2002:149).

Por lo tanto es claro que el maíz, frijol y el trigo son productos preponderantes en la dieta del mexicano.

1.3.2 RELACIÓN ENTRE CONSUMO Y LUGARES GEOGRÁFICOS DONDE SE CONSUMEN

Martínez (2001) menciona que hay patrones de consumo asociados al desarrollo socioeconómico y a la urbanización de las distintas localidades y regiones, un ejemplo son las zonas que presentan un grado más alto de desarrollo (Área Metropolitana de la Ciudad de México y la parte norte del país) y las zonas urbanas presentan las ingestas más elevadas de la mayor parte de los alimentos (Martínez, 2000:27).

Al estar los norteros cerca del país vecino (EEUU) provocó un cambio en los patrones de consumo de las personas pues la vinculación geográfica, histórica y económica favoreció hábitos de consumo muy similares a los de la población del sur de Estados Unidos, lo que no ha cambiado mucho con el paso del tiempo; este comentario coincide con el de Vázquez en el 2002 pues los estados fronterizos se ven influenciados por las costumbres de EEUU (Sierra, 2002:701).

Ciertamente, el territorio norte de México comparte con el sur de Estados Unidos el gusto por el trigo y la carne vacuna y Guatemala comparte con los mexicanos el amor ancestral por el maíz con sus innumerables formas de prepararlo, sin embargo puede afirmarse que las fronteras de la republica mexicana coinciden con sus fronteras culinarias pues, de Tijuana a Chetumal, los mexicano comparten un conjunto de conocimientos y practicas del comer, que son extraños entre sus vecinos: los horarios de las tres refrigerios diarios y su composición respectiva, por no citar sino dos rasgos de menor importancia que nos distingue de ellos (Iturriaga, 2002:83).

La migración de trabajadores hacia los Estados Unidos de América y Canadá, es otro factor que provoca que las personas regresan al país con nuevos hábitos alimentarios, lo cual también ha afectado la dieta, sin omitir que la apertura del tratado de libre comercio permite a su vez que se pueda disponer de más variedad de productos en el mercado (Long, 2003:175).

1.3.3 CAMBIOS HABIDOS EN LOS PATRONES DE CONSUMO EN MÉXICO EN LA DÉCADA DE LOS 90'S

El documento de FIRA menciona que hoy hay menos tiempo para preparar alimentos ya que la mujer cada día se está integrando más a la fuerza productiva. Pero también la urbanización lleva a que los tiempos de traslado sean cada vez mayores, por lo tanto la sociedad está buscando alimentos fáciles de preparar o casi listos para consumir, lo cual se define como productos convenientes. Esta tendencia crea la oportunidad para desarrollar nuevos productos, un ejemplo de esto son los frijoles enlatados, los cuales ahorran tiempo y dinero al consumidor, recordemos que tradicionalmente el ama de casa tiene que limpiar el frijol, dejarlo remojar, cocer y luego guisar (FIRA, 2001: 26).

Kaufer (1995) menciona que en los últimos años se han modificado de manera sustancial los hábitos alimentarios de la población, la cultura alimentaria nacional, con su amplia forma de expresiones regionales y locales, asumió tendencias al cambio, orientadas a homogeneizar los patrones de consumo mediante la incorporación paulatina de nuevos componentes en la alimentación cotidiana, el consumo de trigo ha ido sustituyendo en cierta medida al de maíz y el consumo de alimentos autóctonos ha ido disminuyendo, las tendencias al cambio se han dado por igual en el medio rural y en urbano, aunque están mucho más marcadas en este último, sobre todo en los estratos de ingresos medios y altos (Kaufer, 1995:798).

Kaufer menciona también que los alimentos se sustituyeron por productos que, desde el punto de vista de la nutrición, aportan los mismos elementos pero a un costo menor, el pan y la tortilla, básicamente aportan los mismos nutrimentos; sin embargo la tortilla es más barata (aun cuando ambos estaban subsidiados en 1983) por lo que es

lógico suponer que esa fue la causa por la cual se prefirió su consumo (Kaufer, 1995:801).

Menciona Vázquez que los patrones de consumo en ambientes transfronterizos se amplían con la existencia de un mercado diferenciado y tendencialmente integrado, que permite la discriminación entre bienes y servicios que proporciona a los individuos una mejor calidad de vida, sin embargo esta circunstancia no ha sido benéfica para todos, ya que evidencia con mayor magnitud las diferencias entre las sociedades que comparten adyacencia espacial, y entre los individuos y familias que pertenecen a estas sociedades (Vázquez, 2002:160).

La distribución del ingreso en 1975 propició un patrón alimentario diferente del de 2002, además se substituyo el maíz en grano por tortilla dentro del grupo de cereales, con las consecuencias nutricionales graves para la población (Livas, 1998:834).

Menciona Herrera (1995) que nuestro consumo de alimentos se ha modificado a través de los tiempos particularmente, en el siglo XX. Los cambios se han debido a circunstancias coyunturales que engloban lo científico-tecnológico, geo-político-económico, social y cultural (Herrera, 1995:5).

Señala Macias (2003) que las amas de casa se encuentran ante una mayor diversidad, pues los abarrotes se diversifican al aparecer la latería como alternativa de consumo principalmente de verduras y pescados (atún y sardina), los detergentes en polvo, este cambio se acentuó en los últimos años con la incorporación de la mujer en el trabajo el cual busco formas de preparar alimentos que no le quitaran mucho tiempo en su preparación (Macias, 2003:3).

1.4 NUTRICIÓN

Al acto a través del cual se obtienen los alimentos se le llama alimentación y básicamente refiere a la ingestión, cuando el individuo no recibe en su alimentación las cantidades suficientes de uno o más nutrimentos o si, aun cuando los recibe, existen obstáculos para que los aproveche correctamente, las células corren peligro de muerte. Sin embargo, para evitar esta situación, se echan a andar una serie de mecanismos

que retrasan la muerte: el organismo reduce la mayoría de las funciones para disminuir la necesidad de nutrimentos, utiliza las reservas de estos nutrimentos, en caso de que éstas existan, y consume algunos tejidos del organismo para así nutrir a otros tejidos prioritarios (Kaufer, 1995:21). Por razones obvias, esta situación no puede perpetuarse indefinidamente.

Así pues, alimentos son todos aquellos productos que el hombre ingiere, que le proveen las sustancias indispensables para el adecuado funcionamiento de su organismo. La historia nos dice que las plantas y animales han tenido preponderancia en el ejercicio de esa función, sin embargo, actualmente el concepto se ha ampliado tanto que, por ejemplo en España remite a cualquier sustancia o producto destinados a ser ingeridos por los seres humanos o con probabilidad de serlo, tanto si han sido procesados entera o parcialmente, entonces decimos que las sustancias que portan los alimentos y que son indispensables para el funcionamiento del organismo humano se les llama nutrimentos estos mismos se ven comprometidos con mayor frecuencia pues aportan la energía y las proteínas y, por ello, la carencia de éstos generalmente es responsable de la aparición de la desnutrición (Kaufer, 1995:25).

También se incluye, el oxígeno, agua, glucosa, ácidos grasos, ácidos aminados, vitaminas, hierro, yodo, calcio y zinc pero las deficiencias aisladas de los demás nutrimentos, con excepción quizá de la de hierro, son muy poco frecuentes, pues los alimentos son el vehículo de los nutrimentos, mientras que la nutrición involucra un cambio, además de la adquisición de los nutrimentos, otros fenómenos como la digestión, la absorción, la distribución de los nutrimentos en el organismo y, sobre todo, su utilización por las células del cuerpo, estos aspectos son influenciados por la edad, el sexo, el estado fisiológico (embarazo, crecimiento, etc.), las características genéticas o la variabilidad individual, el ejercicio físico y en general el estado de salud de los individuos (Kaufer, 1995:26).

Esta distinción conceptual, acordada por los nutriólogos, hace que la unidad de análisis en la alimentación más que los alimentos sea la dieta.

No obstante se ha demostrado que en ciertas sociedades y estratos sociales

opulentos se presentan enfermedades derivadas de una alimentación costosa pero deficientemente balanceada; pues la población presenta subconsumo de calorías, vitamina A y riboflavina, y consume en exceso seis nutrientes, entre ellos proteínas, calcio, hierro y niacina, en donde el Instituto Nacional de Nutrición señala que este cuadro nutricional es inadecuado y que es ocasionado por las campañas publicitarias de alimentos poco nutritivos, así como los bajos niveles de ingreso y cultura de estratos sociales (Livas, 1998:831), la globalización de los mercados, y consecuentemente de la oferta.

Este es uno de los factores que ha traído entre otros problemas mala nutrición la cual se define como las deficiencias de vitaminas y de nutrientes inorgánicos, dentro de los cuales la anemia por deficiencia de hierro es la más común, los excesos también ocasionan problemas de mala nutrición; el más frecuente es el exceso de energía que da por resultado la obesidad que aparece cuando un individuo ingiere alimentos en exceso y sobrepasa su gasto de energía (Kaufer, 1995:28), el excedente se acumula en el organismo en forma de grasa, y trae como consecuencia un aumento de peso que, de no corregirse, conduce a una serie de alteraciones metabólicas así como a la aparición de enfermedades cardiovasculares, diabetes mellitus, algunos tipos de cáncer y lesiones osteo artríticas, por otra parte, la obesidad también tiene serias consecuencias psicológicas y sociales que repercuten en la calidad de vida de quien la padece, pero también la mala nutrición se puede dar por el consumo en exceso algunas vitaminas -en particular la A y la D- la cual es poco frecuente y la aparición de signos y síntomas de intoxicación se presentan después de una exposición excesiva y continua a estas vitaminas (Kaufer, 1995:33).

De ahí, que la desnutrición es un estado de transición entre la salud de un organismo bien nutrido y la muerte, debida al aporte insuficiente de nutrientes, que no se corrigió oportunamente y que independientemente de su origen es incompatible con la vida, además limita el desarrollo biológico, psicológico y social de quien la padece y, con frecuencia, lleva a la muerte (Kaufer, 1995:40).

Podemos decir entonces que la desnutrición se presenta con alguno o varios de los factores siguientes :

1. Problemas socioeconómicos: cuando el individuo, la familia o la comunidad no tiene posibilidades de comprar alimentos en cantidades suficientes, cuando está marginada social o geográficamente. Cuando se carece de los medios mínimos de saneamiento ambiental (drenaje, pavimentación), cuando se vive en el hacinamiento, etcétera.

2. Falta de educación: el desconocimiento de prácticas básicas de higiene y de conservación de los diversos tipos de alimentos y las combinaciones y cantidades óptimas que deben consumirse.

3. Problemas de producción de alimentos donde se carece de suficientes alimentos para cubrir las necesidades de distintos grupos de población.

Podemos decir que estos tres problemas que afectan a la nutrición, son derivado de la forma, lugar y cantidades en que se consumen o se producen los alimentos, pues en el caso del consumo de alimentos en la mayoría de los casos se desconocen la forma en que se prepararon, mientras que en la producción muchas veces las cantidades que se producen no alcanzan a cubrir las necesidades de la población.

1.5 PATRONES DE CONSUMO

Con el proceso de industrialización y urbanización vivido en el país, se ha dado una transformación en los hábitos de consumo entre la población, heterogénea, desigual y constante, cuyas huellas podemos encontrar en la comparación de la comida que hacían y que hacen los mexicanos (Aboites et al 2003). Estos procesos nos llevan a modificar la forma de consumir los alimentos.

Esto se debe a que en una economía de mercado, el ingreso no observa una asignación social equilibrada porque su objetivo esta basado en la competencia de los agentes económicos, no en la equidad. Ello reduce la brecha de la pirámide social, donde un grupo reducido asegura mejor calidad de alimentación sin mayor impacto en su gasto, al tiempo que dinamiza ciertos rubros de la oferta (Arroyo, 1971:675).

Este desequilibrio se presenta cuando el ingreso afecta en mayor proporción la pirámide social, en ese momento surgen las desigualdades que se prolongan en épocas de crisis económica, la cual induce al fenómeno del hambre localizada, junto con desnutrición en grupos muy amplios, además de distorsiones atípicas en el patrón alimentario (Arroyo, 1971:675).

Este problema provoca en muchos casos una disminución de los niveles de compra de unos productos y por consecuencia obliga al desplazamiento de otros productos, provocando una modificación de los patrones de consumo y de cambios artificialmente inducidos en la dieta (Arroyo, 1971:677).

En donde los grupos que podríamos catalogar como de ingresos "medios" y "medios altos" enfrentan de manera relativamente mejor sus condiciones de consumo si mantienen su ingreso equilibrado y una constante en la proporción de su gasto destinado a la alimentación y por consiguiente presentaran menos problemas relacionados con la nutrición (Arroyo, 1971: 680).

Pero los hogares de mayores ingresos no sufren modificaciones ante este problema por lo que mantienen constante la proporción del gasto en alimentos; en éstos, la tendencia es hacia una clara diversificación del consumo que se relaciona con las oscilaciones, de la oferta la información nutricional y las influencias externas, en cambio los grupos más pobres no sólo se ubican en una línea de subconsumo sino que también sacrifican calidad debido al efecto combinado de la crisis y la baja del poder adquisitivo; esta situación ha introducido diversas condicionantes en la estructura del consumo (Arroyo, 1971: 684).

Aunque al finalizar el siglo se observó una diversificación en la oferta alimentaria inducida por innovaciones trascendentales en tecnología de alimentos, siguen siendo los cereales la fuente principal de proteínas y calorías en la alimentación de los mexicanos, pues los cereales conforman, después de la carne, el rubro de gasto más importante en el conjunto de los alimentos para las familias mexicanas, especialmente para los estratos de ingresos bajos y medios, debido al peso que tienen en la alimentación productos como el maíz en grano, tortilla de maíz, arroz y pastas para sopa

(Arroyo, 1971:684).

Sin embargo hay que destacar que la dieta mestiza esta formada por las personas que comen una mayor proporción de otros alimentos incluyendo los de origen animal, mientras que para el género masculino la alimentación también resulta muy importante, aunque su significado es diferente por su papel, pues no están ligados a la cocina como las mujeres (De la Riva, 1988:36).

Ahora bien, siendo el nivel popular el que manifiesta que tienen grandes limitaciones económicas, su dieta se ha reducido a los alimentos básicos, generando sentimientos de culpa en ambos géneros por que consideran que no pueden acceder a una alimentación adecuada para ellos y para sus hijos, mientras que el nivel medio (las mujeres) se han visto precisadas a salir a trabajar, lo que ha significado menor tiempo para cocinar, alejamiento de sus tradiciones culinarias, imposibilidad de ir a comer a su hogar, etc, estos cambios les generan confusión en sus papeles de esposa y madre, pues tanto los hombres como las mujeres de este sector llevan una vida agitada y sedentaria, semejante a la de una gran urbe (De la Riva, 1988: 39).

Otro problema de consideración en la definición de los patrones de consumo es la desregulación de los precios, la cual ha contribuido a que las empresas fijen los suyos libremente, mejoren sus utilidades y, de esta manera, recuperen sus inversiones, lo cual ha constituido un incentivo para la inversión privada, en especial de las grandes empresas provocando un cambio en los hábitos de consumo trayendo una diversificación de la demanda, pues de un mismo producto se tienen varias versiones, según el nicho de mercado al que vaya dirigido (recién nacidos, niños, adolescentes, jóvenes, adultos mayores).

1.5.1 QUÉ SE ENTIENDE POR PATRÓN DE CONSUMO

Dado lo anterior un patrón alimentario se refiere al conjunto de productos que un individuo, familia o grupo de familias consumen de manera ordinaria, según un promedio habitual de frecuencia estimado en por lo menos una vez al mes; o bien, que di-

chos productos cuenten con un arraigo tal en las preferencias alimentarias que puedan ser recordados por lo menos 24 horas después de consumirse (Juárez,2001:2).

Torres (1998) nos dice que patrones de consumo son la forma en que las personas adquieren los alimentos ya sea por la influencia del mercado, la tecnología , los costos de producción o por los precios, los cuales tienen que ver con el ingreso de las personas y que a su vez la adquisición de este tipo de productos se homogeniza, en el sector urbano y rural (Torres,1998:2).

1.5.2. PRINCIPALES HIPÓTESIS QUE EXISTEN ACERCA DE LOS PATRONES DE CONSUMO

Menciona Juárez (2001) que el grupo de bajos ingresos del medio rural y urbano han desarrollado diferentes estrategias, tanto en sus formas de consumo como en sus formas de organización, donde cada vez más niños y mujeres ingresan al mercado familiar con el fin de completar el ingreso familiar pero, también han tenido que cambiar sus patrones alimentarios por el aumento de los precios de los alimentos que consumen y por la pérdida del poder adquisitivo de los salarios (Juárez, 2001:6).

FIRA (2001) señala que la relación precio/salario disminuyó, en 1995 pero en los años siguientes, hasta 1998, se incrementa en un 33%. Con esta situación se puede decir consumidor estaría sustituyendo el consumo del frijol por algún otro bien alimenticio más económico, en términos económicos esto se conoce como: elasticidad de la demanda (FIRA, 2001:30).

Martínez (2000) comenta que los productos en los cuales más gastan los mexicanos no satisfacen todas las necesidades energéticas de un grupo importante de hogares pues el suministro de alimentos satisface 84% de las calorías y 93% de las proteínas diarias que requiere un hogar típico en el país, menciona que estos datos significan que el hogar medio en México requiere de 9 267 Kcal diarias y consume 7 786; en cuanto a proteínas, requiere 285 gramos diarios y consume 265, además menciona que los hogares pobres consumen todavía menos de los requerimientos necesarios un 66% de calorías y un 60% de proteínas (Martínez, 2000:33).

Fuentes (2002) por su parte indica que el maíz juega un rol de protección muy importante en la dieta de los hogares ante descensos en el ingreso familiar (Fuentes,2002:198).

Vázquez indica que los patrones de consumo son resultado, principalmente, de la estructura socioeconómica, pero además menciona que los habitantes de la franja fronteriza del norte prefieren alimentos que adquirirían en EEUU, pues argumentaban que eran de mejor calidad y que además había mayor variedad que en México (Vázquez, 2002:139).

1.5.3 QUÉ OPINAN LOS NUTRIÓLOGOS SOBRE LOS PATRONES DE CONSUMO

Kaufer (1995) señala que los distintos alimentos contienen nutrimentos en mayor o menor proporción y mientras, los frijoles proporcionan proteínas, las guayabas son ricas fuentes de vitamina C; la autora dice que lo importante no es averiguar el consumo de alimentos aislados, sino en conjunto es decir: la dieta (alimentación diaria) que, al ser la unidad de la alimentación, debe evaluarse para conocer los patrones de alimentación de la población, y no simplemente si consumen pan o tortilla o si incluyen diariamente algunos alimentos de origen animal, por otra parte, la ausencia de datos acerca del consumo de algunos alimentos, entre otros el maíz y el frijol, que constituyen la base de nuestra alimentación, le restan utilidad a la información que se obtiene de los censos (Kaufer, 1995:785).

La autora Casanueva menciona que los principales alimentos que consumen las familias de ingresos bajos son: maíz, frijol y chile, pero dice que el único producto derivado de trigo que presenta un mayor consumo es al pan blanco (bolillo), estos productos proporcionan calcio, dependiendo de la ingestión de productos de maíz, sin embargo, este consumo puede ser aparente que real, ya que los valores relativamente altos de contenido de calcio se obtienen de las tortillas y otros productos de maíz usados en estos cálculos, los cuales están basados en pocos análisis que muestran amplia variabilidad, pero el maíz y los frijoles son importantes, pues además de que el maíz proporciona calcio, también es la principal fuente de hierro junto con los frijoles (Casanueva, 2003:217).

En nuestro país se carece de una política de adición de nutrimentos a los alimentos y el hierro se adiciona a una gran variedad de productos, en general el hierro en polvo es elemental, además es el compuesto más usado y sirve para adicionar las harinas de maíz y trigo y los cereales para el desayuno, además también se ha usado en las papillas y leche en los programas gubernamentales, sin embargo su efectividad está en discusión por lo que comenta la autora que se están considerando otras alternativas (De Regel, 2003:225).

La población presenta subconsumo de calorías, vitamina a y riboflavina, y consume en exceso seis nutrimentos, entre ellos proteínas, calcio, hierro y niacina, así el Instituto Nacional de Nutrición señala que este cuadro nutricional es inadecuado y que lo propician las interrumpidas campañas publicitarias de alimentos poco nutritivos, así como los bajos niveles de ingreso y cultura de estratos sociales, el Instituto Nacional de Nutrición señala que la crisis económica ha provocado la polarización y el cambio en el consumo de alimentos, y que al mismo tiempo se modificara el patrón alimentario de la familia mexicana (Livas, 1998:831).

De acuerdo con las estimaciones que realizó el INN, en 1982 la población de menores ingresos consumió 947.5g de alimentos diarios de los cuales 835 fueron de origen vegetal y 175 animal, en comparación, con los grupos de familias privilegiadas se calcula que la ingesta fue de poco más de 1500g per cápita (54% de origen vegetal y 46% animal) (Livas, 1998:832).

Bourges menciona que una dieta saludable o prudente implica contar en los primeros meses de la vida con una lactancia materna, no consumir demasiada energía en la edad adulta, preferir los polisacáridos a la sacarosa, comer fibra (lo cual no es un problema en México porque su alimentación se basa en el frijol y en productos derivados del maíz), combinar ácidos grasos mono y polisaturados, consumir bajas cantidades de colesterol, añadir pequeñas cantidades de sacarosa y cloruro de sodio, incluir proteínas vegetales en las proporciones mencionadas con anterioridad y por último, realizar ejercicio intenso (Bourges, 1988:1).

1.5.4 QUÉ OPINAN LOS ECONOMISTAS SOBRE LOS PATRONES DE CONSUMO

Según Martínez observó que en los hogares más pobres el aporte dietético estriba en pocos alimentos, entre los que destaca el consumo del maíz; en los hogares que cuentan con alto ingreso, la energía y los nutrientes se adquieren de una variedad más amplia de éstos, entre los que destacan frutas, vegetales y carnes (Martínez, 2000:26).

La autora De la Riva (1998) menciona que los deciles medios y bajos se han visto en la necesidad de cambiar sus hábitos de consumo, así como sus dietas, e incluso se han visto en la necesidad de abandonar sus costumbres, ella hace una conceptualización de la ingesta de alimentos la cual divide en dos partes, en la primera se observa la preocupación por el bienestar físico y mental, aquí se dan todas las consideraciones del "deber ser" (lo que una persona necesita para proveerse calidad de vida y un organismo fuerte y saludable) lo cual indica que el proceso de alimentación está ligado al instinto de conservación, por medio de la comida, pues las personas son capaces de mantener su condición física y mental; ya que el alimento es una necesidad, pues ingerir alimentos se considera indispensable para poder resistir las jornadas diarias de trabajo y el trajín cotidiano, proporciona fuerza y vigor (energía). También ayuda a prevenir enfermedades, malestar y debilidad. Estar bien alimentado garantiza, hasta cierto punto, buena salud (De la Riva, 1998:40).

Para FIRA el frijol junto con el maíz, tradicionalmente representa un ingrediente fundamental en la dieta básica de los estratos socioeconómicos y en especial de los estratos bajos, de las zonas urbanas y de las áreas rurales. El frijol en combinación con el maíz (en forma de tortilla) se complementan en cuanto al contenido de aminoácidos debido a que el maíz es deficiente en lisina y triptofano mientras que estos aminoácidos se encuentran presentes en el frijol aumentando con esto el valor biológico de la proteína consumida, y sin olvidarnos de que también proporcionan minerales que son necesarios para las personas (FIRA, 2001:20 y 35).

Por su parte Fristcher (2003) menciona que la tortilla de maíz aporta el 60% de las calorías y casi el 40% de las proteínas, y además es consumida por todos los niveles de ingreso ya que le proporciona altos niveles de energía (Fristcher, 2003:4).

Fuentes (2002) menciona que los hogares pobres presentan deficiencias calóricas, entre 7 y 12% respecto a lo recomendado, las calorías provienen fundamentalmente del maíz, contribuyendo con más de la mitad de las necesidades calóricas, otras fuentes importantes de calorías son el frijol y el arroz, que sumados al maíz, conforman las fuentes individuales principales de nutrientes de las familias, el estudio que realizó el autor maneja el rubro “otros” alimentos los cuales contribuye con más del 20% del total de calorías, este rubro incluye alimentos industrializados como pastelillos en bolsa (gansitos), refrescos, bebidas alcohólicas, café y azúcar, entre otros (Fuentes, 2002:201).

1.6 RETOS DE LA INVESTIGACIÓN

Diversos autores a lo largo de los últimos treinta años han señalado que a la par con los procesos de industrialización y urbanización vividos por el país se dieron cambios en los alimentos consumidos por la población, sea que los miremos en términos de los productos consumidos como si los miramos en términos de la manera como se procesan o incluso en términos de la frecuencia y lugar donde se consumían.

Para los propósitos de esta investigación, lo anterior en realidad refiere al hecho de que junto con la urbanización e industrialización del país se dió una masiva incorporación al mercado de grandes contingentes humanos que obligados o por voluntad se trasladaron del campo a la ciudad. Dichos contingentes tuvieron que abandonar las practicas tradicionales a partir de las cuales se allegaban los alimentos que consumían (autoconsumo) y crecientemente adoptaron las practicas económicas del mercado, tales que establecen que los intercambios de mercancías operan a través del dinero y que éste se obtenía como retribución al trabajo o al capital, de tal suerte que la mayoría de los nuevos moradores de la ciudad se convirtieron de peones, campesinos o ganaderos en obreros y en trabajadores que percibían un ingreso denominado salario, mismo que acotaba los montos y los bienes que podía consumir. Por ende, lo que interesa indagar es la magnitud del ingreso en los hogares y el destino de este, es decir el consumo, acotando nuestra investigación al gasto en alimentos y más puntualmente al maíz, trigo y frijol.

A partir de los años ochenta, junto con la expansión económica del país, comenzaron a percibirse mutaciones importantes en la manera como se ofertaban los alimentos y el impacto económico y cultural que ello significaba.

Ambos elementos indicaban mutaciones que es menester estudiar a fin de determinar los efectos económicos y sociales que sobre nuestra sociedad tienen, por ello esta investigación se propuso:

1) Mostrar los cambios habidos en los patrones de consumo dentro de la población de México.

2) Mostrar la relación entre el ingreso de los hogares y el consumo de alimentos.

3) Mostrar el peso que tiene el consumo de maíz, trigo y frijol en función del estrato social y su ubicación geográfica.

Para responder a esos objetivos era preciso traducir el planteamiento general de los objetivos en problemas operativamente claros y viables de realizarse, atendiendo a las restricciones de tiempo y dinero que enfrentamos los estudiantes de una maestría, fue así que se plantearon los siguientes retos de investigación:

Primero, agrupar a los hogares en grupos en función del ingreso, esto es, construir los deciles de población.

Segundo, determinar los principales productos alimenticios consumidos en los hogares mexicanos, en función del gasto monetario y del volumen consumido para determinar el impacto económico de los productos seleccionados.

Tercero, analizar los cambios habidos en términos del volumen en el consumo del maíz, trigo y frijol, según grupos de hogar contruidos a partir de la variable ingreso.

Para afrontar lo señalado se hicieron las siguientes actividades:

1. Se construyeron unas bases de datos a partir de cada una de las Encuesta Nacional Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) en las que agregué al ingreso monetario el equivalente por concepto de gasto no monetario, es decir, autoconsumo a fin de determinar con exactitud el impacto del gasto en alimentos respecto de los ingresos en cada hogar.

2. A partir de cada una de esas bases de datos, que corresponden a 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002, se agruparon los hogares en deciles, tomando como variable de referencia el ingreso mensual monetario total. Aunque el análisis del impacto que tiene el consumo de alimentos en cada decil se hace considerando tanto el ingreso mensual monetario total más la imputación de valor por concepto de gasto no monetario, lo cual de entrada será una aportación, pues tanto Torres y Gasca (2000) como Aboites et. al.(2003) agruparon a los hogares en función del ingreso monetario, sin considerar el no monetario.

3. Se construyo a partir de cada una de las ENIGH las bases de datos que contenían la información respecto del gasto trimestral normalizado (GAS_TRI), del ingreso trimestral normalizado (ING_TRI) y el gasto trimestral no monetario normalizado (GAS_TRI). Además, con base en las variables de cantidad, precio y gasto, se determinó la cantidad y el gasto total mensual en alimentos. Esto implica cotejar, previamente, que cada una de las claves asociadas a los alimentos se mantengan en las diferentes ENIGH, pues se han presentado modificaciones en términos de una mayor desagregación de productos, por ejemplo el caso de las tostadas de maíz que en la ENIGH del 2000 aparecían agregadas con otras presentaciones de alimentos de maíz y para la ENIGH 2002 ya están como un rubro separado.

CONCLUSIONES

Primera conclusión, valiéndonos de la ENIGH se pueden construir patrones de consumo, agrupando los productos más importantes consumidos en los hogares, apoyándose en la variable ingreso y gasto del hogar.

Segunda, junto con el proceso de urbanización, la industrialización que se esta

viviendo en el país, se dio un cambio en los patrones de consumo, manifestándose en los cambios habidos en la preparación y la selección de los alimentos consumidos en los hogares mexicanos.

Tercera, esos cambios están vinculados con la concentración en el ingreso de los mexicanos, el cual demuestra que la desigualdad acota las posibilidades del consumo de alimentos, con la selección del costo, o su monto en la preparación y forma de consumo.

Cuarta, los patrones de consumo han evolucionado desde formas tradicionales a urbano-industriales.

Quinta, aunque existen diferentes acepciones de los términos relacionados a la alimentación, esta sigue siendo indispensable y necesaria para la realización de las actividades de la población.

CAPITULO 2. RELACIÓN INGRESO - GASTO.

2.1. INGRESO COMO DETERMINANTE DEL CONSUMO

Según diferentes autores, la falta de ingresos es una de las causas más importantes que impiden a la población obtener una alimentación adecuada. De acuerdo al cuadro que publica la agencia de investigación de mercados, los ingresos que perciben las familias no alcanza para cubrir sus necesidades (cuadro 1).

Es importante destacar aquí, que los rangos utilizados por esa empresa son mucho más altos que los manejados por otros autores, que como yo basan su análisis en las bases de datos de las ENIGH, por ejemplo (Boltvinik, 2003:3; Kaufer, 1995:785; Martínez, 2000:27; Rodríguez, 2003:3; Torres, 2000:5; Villezca, 2000:27 y Aboites, 2003:3).

Sin embargo en todos los casos es claro que la variable ingreso limita generalmente el acceso a la alimentación.

(CUADRO1) Ingreso por niveles económicos

Nivel económico	Ingreso mensual
A/B	Al menos \$48,000.00
C+	Varía desde \$19,200.00 hasta \$48,000.00
C	Varía desde \$6,400.00 hasta \$19,200.00
D+	Varia de \$4,000.00 hasta \$6,400.00
D	Varia de \$1,600.00 hasta \$4,000.00
E	Es menor a \$1,600.00

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la AMAI

En el cuadro 1 podemos ver que los rangos de ingreso que usa AMAI son muy superiores a los calculados con la ENIGH para el 2002, pues muestra ingresos muy altos, comparando estos ingresos con los del cuadro 2.

Miguel Székely (2003) menciona que la desigualdad del ingreso se debe a cuatro factores, el primero son los activos generadores de ingreso con que cuenta las personas tales como pueden ser (salud, educación y nutrición) así como los activos de tierra y capital a los que tengan acceso, el segundo factor son las oportunidades con que cuenta cada individuo para utilizar los activos de manera productiva. Esto se debe a que una persona puede tener activos pero si no tiene la forma para emplearlos no se vera retribuido, el tercero es el sistema de precios.

Los precios determinan la retribución monetaria que recibe cada persona por utilizar los activos, entre mayor sea la retribución, mayor será el flujo de ingresos que se obtiene por cada unidad de activo que se utiliza y el cuarto elemento que determina el ingreso de las personas incluye las transferencias y otros ingresos que se obtienen de manera independiente a la posesión de activos, su utilización y su precio. Según Székely, (2003) estos son algunos de los factores que como ya se había comentado han llevado a una desigualdad (Székely, 2003:17).

En términos nominales, efectivamente los ingresos han aumentado para todos los deciles de ingresos, situación que con anterioridad ya había sido documentada (Torres 2000 y López 2001) pero, al traer estos datos a términos reales se observan disminuciones importantes, mismas que en el año 2000 son menos acentuadas (cuadro 2). Esto obedece a que durante los años noventa la caída del poder adquisitivo del ingreso monetario fue severa, dado lo cual, analizando los ingresos entre los hogares de México, era de esperarse que mostraran una disminución.

La forma como en economía se aprecian estas situaciones refiere al uso de la deflactación y es común que se utilice, para los datos de los años noventa, el índice de precios de 1993, toda vez que ese año mostró mas estabilidad, sin embargo, aquí se optó por manejar el índice de precios de 1994 como el año de referencia, porque los datos de la ENIGH consideran los años pares en el levantamiento de la información y, sobre todo, para tener un punto de comparación y de continuidad analítica respecto del documento de CONAPO 1999, dado que esa investigación maneja información históri-

ca de las ENIGH desde la década del setenta hasta el noventa, de suerte tal que aquí se actualizo la información ahí vertida.

Deciles	1992		1994		1996		1998		2000		2002	
	Ingreso real		Ingreso real		Ingreso real		Ingreso real		Ingreso real		Ingreso real	
	Minimo	Maximo	Minimo	Maximo	Minimo	Maximo	Minimo	Maximo	Minimo	Maximo	Minimo	Maximo
1	\$0.79	\$361.58	\$5.83	\$346.67	\$3.31	\$293.26	\$0.00	\$288.82	\$0.00	\$349.98	\$8.69	\$100.42
2	\$361.97	\$571.13	\$347.00	\$630.03	\$293.53	\$440.99	\$288.87	\$446.75	\$350.49	\$529.21	\$100.44	\$181.98
3	\$571.23	\$761.70	\$537.00	\$845.64	\$440.99	\$585.23	\$446.75	\$597.56	\$530.11	\$691.72	\$182.05	\$268.51
4	\$763.07	\$957.07	\$721.00	\$1,080.04	\$585.23	\$736.82	\$597.86	\$774.59	\$692.24	\$869.80	\$268.75	\$353.07
5	\$958.05	\$1,203.31	\$920.33	\$1,349.67	\$737.28	\$914.13	\$775.24	\$967.08	\$869.80	\$1,088.53	\$353.46	\$447.95
6	\$1,204.28	\$1,526.15	\$1,150.00	\$1,690.38	\$914.32	\$1,134.63	\$967.74	\$1,221.63	\$1,090.59	\$1,358.74	\$447.98	\$564.60
7	\$1,526.15	\$1,968.79	\$1,440.00	\$2,152.26	\$1,135.00	\$1,436.89	\$1,221.99	\$1,575.78	\$1,360.38	\$1,734.45	\$565.06	\$718.11
8	\$1,970.11	\$2,701.09	\$1,836.00	\$2,931.38	\$1,440.48	\$1,929.33	\$1,576.76	\$2,144.40	\$1,734.96	\$2,317.68	\$718.48	\$951.58
9	\$2,702.31	\$4,461.05	\$2,500.00	\$4,634.80	\$1,929.61	\$3,029.60	\$2,144.54	\$3,307.92	\$2,318.09	\$3,664.27	\$951.88	\$1,418.96
10	\$4,462.32	\$304,982.49	\$3,951.67	\$172,494.08	\$3,029.93	\$311,449.20	\$3,311.20	\$125,484.11	\$3,664.48	\$92,538.27	\$1,423.16	\$32,662.66

(CUADRO 2) Rango de ingreso real por decil Base 1994

Fuente: Elaboración propia con base en las ENIGH 1992,1992,1994,1996,1998,2000 y 200.

De acuerdo con esta investigación (cuadro 2) y utilizando datos deflactados con base 1994, en 1992 el ingreso del primer decil, que agrupa a los hogares con menor recursos monetarios, iba de (\$0.79 a \$361.58) mientras que en los siguientes periodos (1994, 1996, 1998 y 2000) iban de (\$8.69 a \$100.42), dado lo cual tenemos que el rango inferior aumento en 1100% mientras que el superior disminuyo 28% Podemos ver, además, que 1994 tiene disminuciones en los rangos inferiores mientras que el rango superior aumento en relación a los rangos de ingresos de 1992, esto indica que hubo una mejoría en la asignación del ingreso para ese año, pero en los siguientes todos los deciles aumentaron su nivel de pobreza.

Por otra parte, al hacer un análisis con base en los promedios de ingreso de cada uno de los deciles construidos en los diferentes periodos analizados, tenemos que el promedio para el decil uno, que era de \$224.89 en el año 1992, para 1994 fue de \$209.88 lo que indica que hubo una disminución de \$15.00. Esta tendencia se mantiene a lo largo del tiempo con una recuperación hacia el año 2000, pues el ingreso fue de \$222.56, lo cual es casi el mismo que en el año 1992. Sin embargo, nuevamente para el 2002 hubo una disminución pues el ingreso del decil 1 fue de \$63.73. anterior indica un proceso generalizado de disminución en el ingreso de los

Lo indica un proceso generalizado de disminución en el ingreso de los hogares más pobres del país agrupados en el decil 1.

El comportamiento es similar en todos los deciles y a lo largo del tiempo se puede observar la misma tendencia, los primeros deciles son los que experimentaron los cambios drásticos mientras que el decil 10 presenta cambios aunque no en las mismas proporciones como las observadas en los otros esto nos lleva a concluir que las desigualdades en la distribución del ingreso aumentaron en el 2002.

El cuadro 3 muestra como hubo una disminución en términos reales en los ingresos para todos los deciles y que fueron más fuertes y generalizadas en el año 2002, puesto que la disminución que sufrió el primer decil fue de 28%, de 30% el siguiente, de 33% el 3, y del decil 4 al 9 el porcentaje se mantuvo en un promedio de 36%, mientras que el decil 10 experimento un disminución de 24%. Esto muestra que los hogares con mayores ingresos, tuvieron una mayor capacidad para sortear las etapas económicas recesivas o de crisis, tal y como había reportado Martínez Jasso para el área metropolitana de Monterrey en 1999 (Martínez, 1999: 5).

(CUADRO 3) Ingreso real promedio por decil base 1994

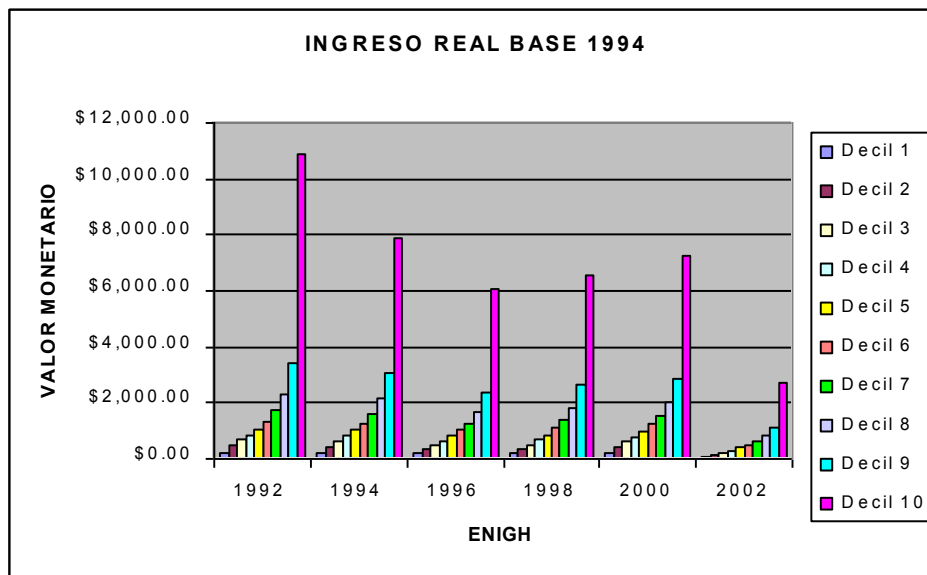
	1992	1994	1996	1998	2000	2002
Decil 1	\$224.89	\$209.88	\$185.32	\$176.38	\$222.56	\$63.73
Decil 2	\$468.44	\$440.85	\$371.63	\$367.71	\$440.99	\$141.08
Decil 3	\$666.85	\$630.58	\$513.70	\$521.72	\$608.29	\$225.72
Decil 4	\$859.84	\$822.56	\$659.24	\$683.65	\$778.59	\$310.86
Decil 5	\$1,076.02	\$1,032.58	\$823.48	\$865.21	\$977.49	\$401.61
Decil 6	\$1,356.25	\$1,289.63	\$1,024.21	\$1,089.25	\$1,220.93	\$506.54
Decil 7	\$1,734.98	\$1,621.95	\$1,280.96	\$1,382.46	\$1,533.51	\$639.60
Decil 8	\$2,311.53	\$2,130.52	\$1,675.14	\$1,830.66	\$2,004.83	\$823.86
Decil 9	\$3,400.31	\$3,085.63	\$2,393.09	\$2,640.19	\$2,841.28	\$1,149.53
Decil 10	\$10,854.38	\$7,866.72	\$6,037.00	\$6,551.92	\$7,256.03	\$2,699.83

Fuente elaboración propia con base en la ENIGH 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002

Lo anterior se puede observar en la grafica 1 particularmente en los años 1994 y 1996, donde hubo una caída y una recuperación en 1998 y 2000, pero para el 2002 observamos una disminución significativa comparada con las de años anteriores.

Según María Barrón (2003) en el 2000, el 34.7% de la población tenía ingresos inferiores o iguales a dos salarios mínimos, esto indicaba que la población se encontraba en condiciones de pobreza mientras que el 11.4 en condiciones de extrema pobreza ya que el salario que recibía era igual o inferior a un salario mínimo, pero como podremos ver en el cuadro de rangos, efectivamente se observa que el decil 1 presenta personas cuyos ingresos pueden ser los que comenta la autora, lo cual nos lleva a elevar los niveles de pobreza (Barrón, 2003 :150).

1



Grafica

Elaboración propia con datos de las ENIGH 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002.

Aunque, pareciera lógico suponer que una relativa estabilidad o mejoría en el ingreso permitiría, además de diversificar la alimentación, mejorar los niveles nutricionales e incrementar la calidad de la dieta, la confirmación de ese supuesto ha sido puesta en entredicho por diferentes resultados de investigación, mismos que indican que no siempre un incremento en el ingreso redunda en una mejor alimentación (De la Riva, 1998:38; SEDESOL, 2002:2; Torres, 2000:7 y Sierra, 2002:3).

De acuerdo con Felipe Torres (2000), las encuestas ingreso gasto para 1984, 1989, 1992 y 1994 en términos nominales reportan mejorías y ampliando el análisis

para las ENIGH de 1996, 1998, 2000 y 2002 se observa el mismo efecto en términos nominales, no obstante, según el cuadro calculado en términos reales se observa lo contrario, pues solo se aprecian mejorías no significativas en el año 1998. Mientras que la ENIGH de 2000, efectivamente muestra una mejora en el ingreso en general para todos los deciles de ingreso comparado con la ENIGH de 1992, asimismo tenemos que para el año 2002 se observa una caída drástica en los ingresos de todos los deciles lo cual supone que aumentó la desigualdad, situación reflejada en una disminución del bienestar (CONAPO,1999:152). Los cálculos realizados muestran un país desigual y pobre, coincidiendo con Boltvinik, pues según él la distribución del ingreso es muy similar a la de 1984, indicando que son casi dos décadas perdidas de este indicador (Boltvinik,2003:1).

Según Felipe Torres (2000) los primeros deciles son los más afectados por la caída casi vertical de los salarios reales, junto con las altas tasa de desempleo y subempleo de la población. Estos autores (Torres 2000:10 y Boltvinik 2003:3) concluyen que el ingreso de las familias mexicanas no se ha incrementado constantemente en la última década, lo cual se puede ver en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares. Mas bien se observa una concentración marcada en ciertos grupos (deciles VII, VIII, IX y X) que polariza el acceso a la riqueza nacional generada, haciendo evidente el deterioro del poder adquisitivo de los primeros deciles (Torres,2002:6).

Esta tendencia a sido documentada desde décadas atrás y se confirma que la estrategia de desarrollo de los ochenta, afectó fundamentalmente a la población de ingresos bajos y medios quienes eventualmente redujeron sus niveles de consumo generalizado y la calidad de la alimentación (CONAPO,1999:153).

Varios autores señalan que la población de menores ingresos, así como la de ingresos medios han tenido que completar sus ingresos apelando a la utilización más intensiva de su fuerza de trabajo disponible, a través del aumento de la jornada laboral del jefe de familia e incorporando otros miembros (las mujeres, hijos e hijas) en actividades ya sean formales o informales; o bien mediante la introducción de cambios en la estructura del gasto de bienes no básicos y básicos que en conjunto contribuyó a la

desaceleración del consumo por la vía del subconsumo (Adriana López, 2001:18; De la Riva,1998:36 y COANAPO, 1999:151). Además, autores como Juárez establece que tanto los topes salariales como las políticas gubernamentales y empresariales son factores que influyen en las personas para que modifiquen sus hábitos de consumo o sus patrones de alimentación (Juárez,2001:1).

Así cualquiera que sea el monto del ingreso, las personas en su diario acontecer van definiendo estrategias diversas para ajustar su consumo y gasto al monto del ingreso, dado lo cual, el análisis del consumo muestra los diferentes arreglos que las familias definen entre ingreso y gasto (Torres, 2000:3).

2.1.1 INCORPORACIÓN DE LA MUJER EN EL TRABAJO

Dada la recesión económica por la que atravesaba el país así como la aguda contracción salarial, los miembros de la familia buscaron aumentar sus ingresos propiciando la incorporación de la mujer en el trabajo. En las ultimas dos décadas (1988-1996) el aumento habido va de 36% a 39%, esto indica que cuatro de diez mujeres entre 15 y 64 años se encuentra en la actividad productiva (López,2001: 18; Székely, 2003:17 y Barkin, 2003 :38).

Tenemos que decir que a pesar de que la incorporación de la mujer se da en los años ochenta, la crisis que sufrió México en 1995 aceleró este proceso, ya que en el ámbito urbano, las mujeres adultas (45 años y más) se convirtieron en el grupo que presentaba un mayor nivel ocupacional (17% entre 1994 y 1995) tanto en empleos asalariados como no asalariados (19 y 10%), mientras que la mujeres que se encontraban unidas o que alguna vez estuvieron unidas fueron un 9% mas que las solteras, mientras que las que se encuentran unidas fueron 13% (López,2001:18).

De ahí que en 1984 uno de cada cuatro hogares del país tenía al menos una mujer que percibía ingresos, para 1996 la mitad de los hogares contaba con aportaciones monetarias de mujeres (51.1%) del total de hogares con ingresos monetarios en 1996, pero es necesario ver que los hogares que cuentan con mujeres preceptoras en uno

de cada cuatro hogares (26%) son las únicas que perciben ingresos y que en uno de cada cinco son las principales contribuyentes (22.4%) (López,2001:19).

Como podemos suponer, la incorporación de las mujeres en la actividad productiva trae consigo una disminución en el tiempo para preparar alimentos lo cual representa un factor adicional para el crecimiento de la demanda de productos procesados y/o diversificados, es decir, listos para su consumo. Al darse este proceso las mujeres están sacrificando el consumo de producto menos industrializados que antes consumían a granel como (frijol en grano) (Castañon, 2003:114).

En una economía de mercado el ingreso no observa una asignación social equilibrada porque su objetivo, basado en la competencia de los agentes económicos, no es la equidad, sino la racionalidad de las leyes del mercado. Ello estrecha el vértice de la alimentación de la población, donde un grupo reducido asegura mejor calidad de alimentación sin mayor impacto en su gasto, al tiempo que dinamiza ciertos rubros de la oferta.

En algunos casos, disminuir niveles de compra obliga al desplazamiento de productos, o bien al desarrollo de estrategias familiares que provocan la modificación fragmentada del patrón de consumo hacia cambios artificialmente inducidos en la dieta.

2.2 GASTO Y SU ASIGNACIÓN AL CONSUMO

El gasto se reorienta con la finalidad de compensar la caída del ingreso familiar e individual. Por ello se establecen nuevas escalas de prioridades; algunos bienes y servicios se sacrifican, mientras otros bajan su calidad o nivel de consumo acostumbrado (Torres,2000:8), mismos que en economía se les denomina bienes complementarios.

Según SEDESOL (2001) los hogares mexicanos dedican casi la tercera parte de su gasto, calculado en 27.5 por ciento a los alimentos; 15 puntos porcentuales al alquiler de la vivienda y otros 14 puntos a la educación y esparcimiento (SEDESOL, 2001:2).

Menciona Hernández (2003) que el conjunto de los hogares mexicanos, en términos globales dedican casi la tercera parte de su gasto corriente total (27,5%) a satisfacer las necesidades nutricionales, adquiriendo alimentos y bebidas para su consumo dentro y/o fuera del hogar, el gasto de los hogares mexicanos al alquiler o renta de la vivienda representa casi 15% de su gasto total, en tercer lugar, por debajo de la alimentación y la vivienda, los hogares invierten aproximadamente 14% de sus recursos disponibles en educación y esparcimiento. En síntesis la alimentación, la vivienda y la educación representan el 56% del desembolso de los hogares (Hernández, 2003:12), aclarando que el gasto que realizan los hogares de áreas urbanas y rurales es eminentemente monetario (Hernández, 2003:15).

Por su parte los hogares en pobreza alimentaria dedican casi la mitad de sus recursos a la comida, mientras que en términos globales las familias urbanas destinan mayor cantidad de recursos al alquiler de vivienda y las comunicaciones, y las rurales invierten más en educación, transportación y esparcimiento (Martínez,2001:31).

Las familias mexicanas, tanto de zonas rurales como urbanas, ocupan el 56 por ciento de su gasto corriente total a satisfacer las necesidades de alimentación, vivienda, educación y esparcimiento de sus integrantes (Martínez,2001:31).

En términos comparativos, existen diferencias en las proporciones de gasto entre los hogares rurales y urbanos, ya que los primeros destinan casi la tercera parte de su gasto corriente a los alimentos, mientras que en las ciudades este rubro ocupa una cuarta parte de los ingresos (SEDESOL, 2002: 2).

De acuerdo con Martínez (2001), los hogares en condición de pobreza alimentaria dedican el 46.5 por ciento a la comida; a educación y esparcimiento 8.2; vivienda, 6.1; salud, 5.2; vestido y calzado, 5; artículos de limpieza, 4.8; transporte público, 4.6; y cuidado personal, 4.1 (Martínez,2001:31).

En tanto que los hogares en pobreza de patrimonio que son los que disponen de recursos suficiente para satisfacer el costo de la canasta básica, pero no el resto de bienes y servicios esenciales, orientan más del 40 % del gasto total a alimentos y bebidas, y el resto a los otros rubros mencionados (Martínez,2001:31).

Por lo tanto la diferencia porcentual entre una y otra es apenas del 6% cuando el ingreso familiar se incrementa, su propensión media al consumo disminuye. La estructura del gasto de los hogares contenida en la ENIGH 1998 indicó que 34% se va a los alimentos y bebidas; 16.6%, a transporte y comunicaciones; 13.6% corresponde a educación y esparcimiento; 8.6% se asocia con la vivienda (alquileres, pago de servicios: energía y agua); otro 8%, a artículos y equipamiento para el hogar; 5.8% es dirigido al vestido y calzado; 4.7%, al cuidado personal; 3.5% se ocupa en salud; y más de 6% cubre gasto diverso y de transferencia (Martínez,2001:32).

Pero estas proporciones se modifican al clasificar a los hogares según deciles, ya que entonces el segmento de menor ingreso (10% de los hogares más pobres) destina 56% de su gasto total a la alimentación; mientras que 10% de los que tienen más alto ingreso emplea 20% en este rubro y un porcentaje similar lo utiliza en educación, esparcimiento, transporte y comunicaciones. Los más pobres sólo utilizan 4.2% de su gasto total en educación y 6%,en transportación (SEDESOL, 2002:2).

Al respecto es interesante señalar que Fuentes (2002) tomando como universo de su investigación hogares que recibieron apoyo del programa federal PROGRESA encontró que los hogares pobres dedican alrededor del 82% de su gasto total en alimentos, mientras que los hogares no pobres disminuyen su participación en cinco puntos porcentuales comenta el autor que son porcentajes altísimos, por lo que fluctuaciones en el ingreso de estos hogares tienen un impacto severo en su consumo y nivel nutricional (Fuentes,2002:190).

Por su parte, la autora Vázquez (2002) menciona que los grupos de ingresos medios y bajos presenta limitaciones para acceder a cierto tipo de bienes como: la subsistencia, protección y entendimiento, además de que les impide satisfacer sus necesidades axiológicas de participación, creación y libertad (actividades de esparcimiento, enseñanza, cultura y transporte privado), ya que destinan todos sus recursos para satisfacer principalmente sus necesidades básicas de subsistencia y protección (alimentación y vivienda) (Vázquez, 2002:144).

Lo anterior evidencia que, independientemente de las cifras y fuentes de la información, está documentado un comportamiento en cuanto a la dependencia en el consumo en función del ingreso familiar y en general ante un aumento en el ingreso se evidencia una caída en la proporción media al consumo.

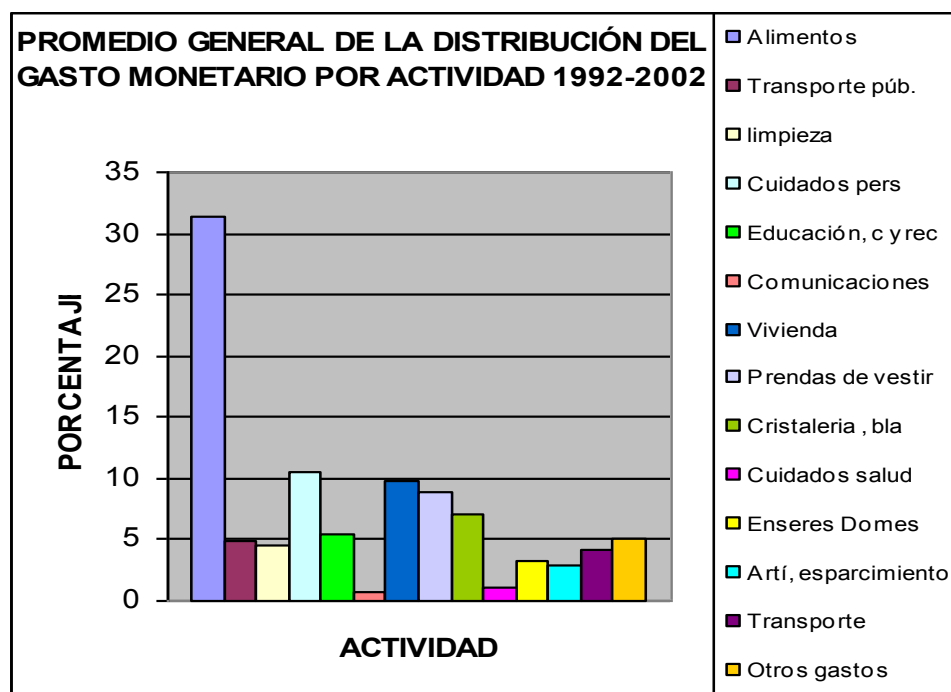
Según los resultados de las ENIGH estudiadas se observa que el gasto que realizan las personas a lo largo del tiempo es menor en alimentación pues como se puede ver en los anexos el porcentaje disminuye conforme pasan los años, pero en términos reales se observa que en 1992 el gasto fue de \$2034062.95, en 1994 fue \$23185351, en 1996 de \$2317532.33, en 1998 de \$1759930.83, en 2000 de \$652542.351, en el 2002 de \$2765674.68.

La segunda actividad a la que destinaron un mayor gasto fue el rubro de educación, cultura y recreación, pero en términos reales se observa que en 1992 el gasto fue de \$437863.909, en 1994 se destino \$578361.23, en 1996 \$647997.504, en 1998 \$469678.006, en el 2000 \$250687.168, y en el 2002, \$462934.701

La tercera actividad a la que se destino mayor porcentaje de gasto fue el rubro de vivienda y servicios de conservación, pero en términos reales se observa que en 1992 \$320259.675, en 1994 \$456321.86, en 1996 \$575364.23, en 1998 \$453290.403, en el 2000 \$167492.35 y en el 2002 \$818334.909.

En términos monetarios podemos ver que las personas destinan un mayor porcentaje de gasto a la alimentación, en segundo lugar a la educación y en tercero a la vivienda (ver grafica 2), no obstante destaca el incremento en educación, pues es la segunda actividad de importancia, sin embargo, el porcentaje que destina México no alcanza el promedio mínimo que debe destinar según la ONU. Entre otras razones esta explica porque los jóvenes han dejado la escuela para contribuir al aumento del ingreso en sus hogares.

Grafica 2



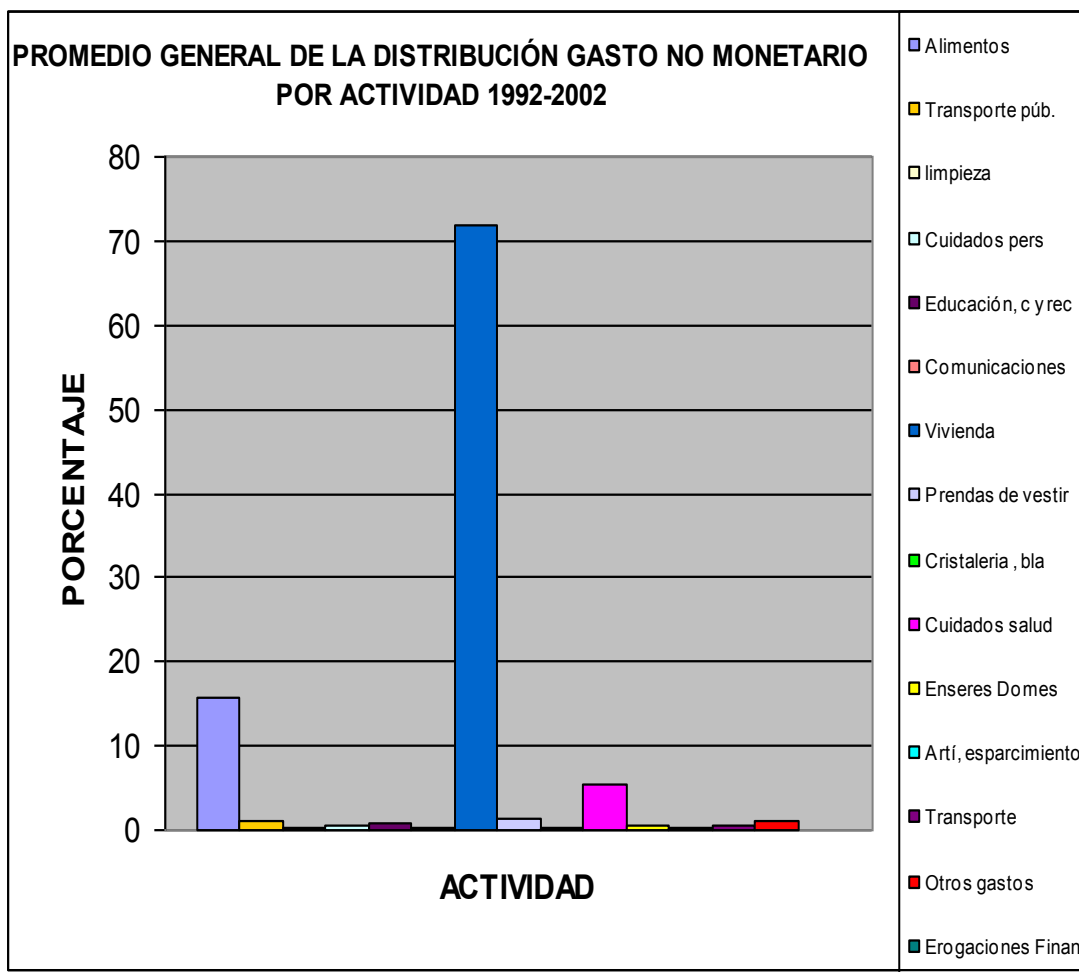
Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

2.2.1 GASTO NO MONETARIO

Ahora bien teniendo desagregado el comportamiento del gasto monetario en los hogares es necesario analizar lo sucedido pero en términos del gasto no monetario de tal manera que podamos completar la película de lo sucedido en México en la última década (grafica 3 y anexo).

Los porcentajes de destino manejados en términos monetarios, en general coincidieron con los reportados por SEDESOL (2002), Martínez (1999), Villezca (1999) y Torres (2000), mientras que la aportación de esta investigación muestra que en términos no monetarios las personas dan prioridad a la vivienda pasando en segundo lugar la alimentación, además de que se observa que en los últimos diez años casi todos los deciles destinaron entre 2 y 3% a la alimentación, pues en términos generales los tres principales destinos del gastos (alimentación, educación, vivienda y servicios de conservación), coinciden en términos monetarios y no monetarios, el cambio que se observa es el orden pues en el gasto no monetario pasa a segundo término la alimentación.

Grafica 3



Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

Hasta aquí podemos señalar que se ha documentado el proceso de polarización en el ingreso de los hogares mexicanos a lo largo de la última década y que aún cuando el ingreso no guarda una relación directa con la calidad de la nutrición, si es claro que diferencia el consumo de alimentos.

Mostramos además, la proporción media al consumo ante incrementos en el ingreso y precisamos los cambios en el comportamiento económico de los hogares según su deseo de preferencia y según se trabajara con la variable gasto monetario y no monetario. Vamos ahora a analizar las particularidades económicas analizamos los productos, maíz, frijol y trigo.

2.3 RELACIÓN INGRESO – GASTO. EL MAÍZ

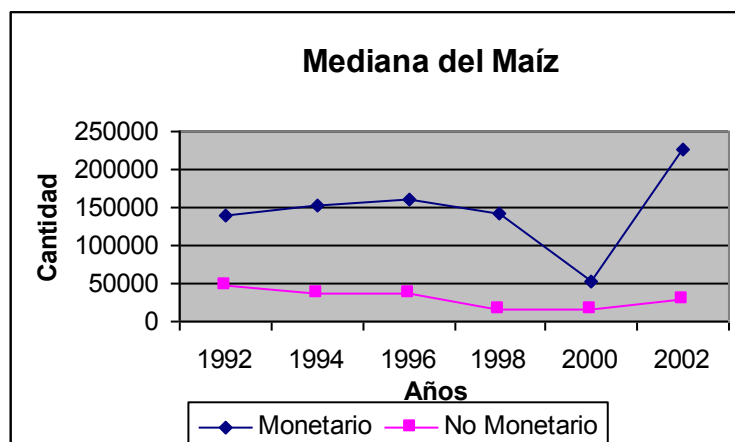
Según Fristcher el Cultivo de maíz se encuentra disperso en todo el territorio nacional, en tanto la industria que lo procesa está junto a las grandes ciudades del centro del país (Fristcher,2003:3), Barkin coincide con la autora, solo que dice que a pesar de eso no es rentable en la mayoría de los estados (Barki, 2003:39).

Los principales estados productores de maíz son: Sinaloa, Jalisco, Estado de México, Chiapas, Michoacán, Puebla, y Veracruz (Secretaria de desarrollo Agropecuario,1995:5) y las principales variedades sembradas en el país se tiene que son cinco las más frecuentes: Chalqueño, Celaya, Tuxpeño, Cónico y semitropical de acuerdo a lo reportado por el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) (Cruz,2003:1).

Analizando el comportamiento del gasto monetario del maíz en las diferentes ENIGH y, considerando exclusivamente como referencia el total del gasto monetario en alimentos, podemos señalar que en general existe una tendencia positiva a lo largo del tiempo, sin embargo, cuando analizamos el gasto no monetario la tendencia se invierte (ver gráfica 4).

Esto indica que continúa siendo un producto importante en la dieta nacional de los hogares y que esa importancia se mantiene e incluso se acentúa, sin embargo, también indica que hay una disminución en la participación del autoconsumo, posiblemente asociada con el deterioro en las condiciones generales del campo mexicano y al hecho de que crecientemente el acceso a los alimentos se da por la vía monetaria (ver anexo).

Grafica 4



Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

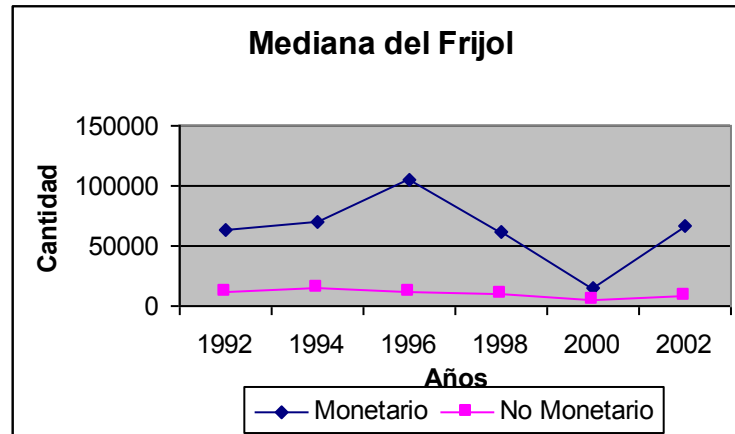
En síntesis el maíz es el producto con mayor impacto económico en el gasto general de los hogares mexicanos. Durante la última década el gasto en productos derivados del maíz, como la tortilla, representaron, en promedio, el 10% del gasto total en alimentos de los hogares mexicanos.

2.4 RELACIÓN INGRESO – GASTO. EL FRIJOL

Los principales estados productores de frijol en México son: Zacatecas, Nayarit, Sinaloa, Chihuahua, Durango y Chiapas (FIRA, 2001:19).

En México las especies más importantes en cuanto a superficie sembrada y producción son dos: el *Phaseolus vulgaris* (frijol común) y *Phaseolus coccineus* (frijol ayocote, “runner bean”, etc.) (ver anexo). (FIRA, 2001:11).

Grafica 5



Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

En relación al consumo de frijol se puede ver que este ha ido disminuyendo en términos monetarios y no monetarios, aunque en los últimos años mostró una leve recuperación. La caída en el gasto del frijol se asocia con el aumento en el precio del producto el cual fue de un 232.5% de 1992-2002, la caída en el poder adquisitivo de la población, la concentración del consumo en los deciles de menores ingresos y, de acuerdo con información cualitativa referente a algunos regiones del país, a una ponderación social negativa al consumo de ese producto.

Ahora bien, dado que los movimientos observados son similares tanto en el gasto monetario como en el no monetario, es de suponerse que la caída en el gasto en frijol obedece a cambios culturales y no sólo a cambios en las condiciones económicas, tales como fluctuaciones del precio.

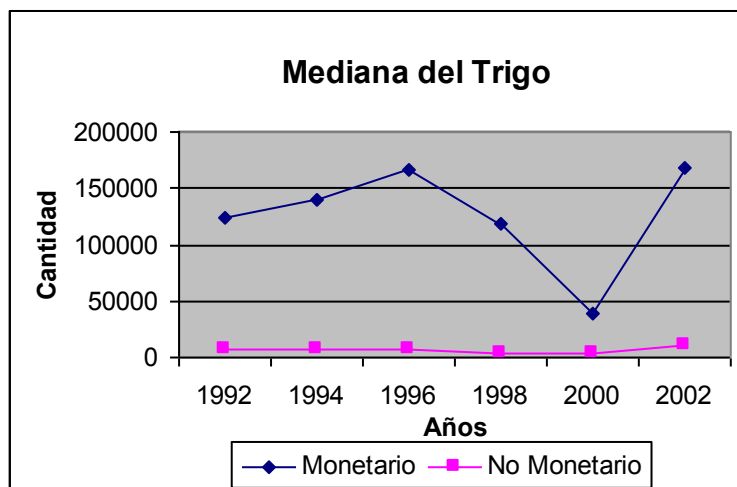
Obviamente en el caso del gasto no monetario, para todos los productos analizados su importancia varia en función inversamente proporcional al decil de ingresos, por ello entre menores sean los ingresos monetarios que sirvieron de base para la construcción de los deciles de hogar, mayor será el impacto del autoconsumo.

2.5 RELACIÓN INGRESO – GASTO. EL TRIGO

El trigo se cultiva en el noroeste del país (Sonora, Baja California y Sinaloa), aunque también en Guanajuato y Jalisco, durante el ciclo de otoño/invierno. Ocupó el segundo lugar en volumen de producción de granos, después del maíz y fue el primer producto impulsado por la revolución verde. Las variedades que se producen en México son:

- ❖ Las panificables con gluten fuerte y medio fuerte (variedades I y II), que en 1995 constituían aproximadamente el 50% de la oferta.
- ❖ Las de trigo duro e cristalino para pastas (variedad V) que aportaban el 27% del total.
- ❖ Las de trigo con gluten suave, orientadas a la industria de galletas (variedad III) equivalen al restante 23% (ver anexo 4). (Fristcher,2003:3)

Grafica 6



Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002.

De acuerdo con la información disponible puede afirmarse que el consumo de trigo se ha mantenido constante lo largo del tiempo, así la variación en la grafica responde básicamente al incremento de precios sufrido durante los años posteriores a la crisis del cambio sexenal vivido en México al llegar el presidente Ernesto Zedillo.

Además, como veremos a continuación, dicha tendencia general engloba mutaciones importantes que es menester analizar a fin de precisar los cambio que al interior de los deciles se dan, reestructurando el patrón de consumo según la presentación de los alimentos, es decir, pasamos ahora a un análisis detallado de cada producto.

2.6 GASTO EN PRODUCTOS DEL MAÍZ (TORTILLAS Y BOTANAS)

El cuadro 4 muestra los cinco deciles que tienen porcentajes de gasto altos en consumo de tortillas y botanas

(CUADRO 4) Porcentaje de gasto monetario en tortillas y botanas

Deciles	1992		1994		1996		1998		2000		2002	
	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas
I		14.44	10.41	16.67				21.88	10.25	7.79	10.61	10.63
II	10.75	10.52			9.78	11.00		10.78			10.11	
III		10.84		12.56		11.61				15.81		
IV	9.43			10.44	14.31		11.36		12.96		11.10	
V	11.17	12.15	10.94	11.08	10.58	10.44	10.21	10.67		15.13		11.90
VI	14.28		12.80		12.34	11.43	11.91	11.36	11.36		11.14	13.20
VII			10.08								10.45	
VIII		16.32				17.08		12.12	10.25	27.41		14.96
IX			10.50	10.48			10.77		13.58	12.31		
X	10.43				10.96		10.41					12.49

Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

En 1992 se observa que el 72.5% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 6.7% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor consumo de tortillas son: el VI 14%, el V 11%, el II 10% y el X 10%, los demás deciles presentan un gasto del 9%, mientras que los deciles que presentan un mayor gasto de botanas son: VIII 16%,I 14%, II 10.5%, III 10.8%, y el decil X presentó un gasto mínimo de 4.22%.

En 1994 se observa que el 84.2% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas, comparado con el año anterior podemos ver un incremento del 10% y un 7.84% al gasto de botanas lo que indica un incremento de un 1% respecto al periodo anterior, los deciles que presentan un mayor gasto de tortillas son: el

VI 12%, el V 11%, los demás deciles presentan un gasto del 10% es decir que se generalizo el aumento que hubo en el gasto de tortillas, mientras que los deciles que presentan un mayor gasto de botanas son: I 16.7% podemos ver como el decil 1 aumento su gasto en 3%, III 12.5% y V 11%, mientras que el decil X se mantuvo con un gasto mínimo 6.59%.

En 1996 se observa que el 75.20% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 6.84% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor gasto de tortillas son: el VI 14%, el V 11%, el II 10% y el X 10%, los demás deciles presentan un gasto del 9%, mientras que los deciles que presentan un mayor gasto de botanas son: VIII 16%, I 14%, II 10.5%, III 10.8%, y los deciles altos presentan un gasto mínimo en promedio de 5%.

En 1998 se observa que el 75.97% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 6.57% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor gasto de tortillas son: el IX 13.57%, IV 12.96% y el I 10.25%, los demás deciles presentan un gasto del 9%, mientras que el decil X presento un gasto de 5%, mientras que el los deciles que destinaron un mayor gasto a botanas son: VIII 27.41%, el III 15.81%, V 15.12%, la tendencia es la misma para el decil X presenta un gasto mínimo 3.28%.

En el 2000 se observa que el 86.32% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 6.84% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor gasto de tortillas son: el VI 14%, el V 11%, el II 10% y el X 10%, los demás deciles presentan un gasto del 9%, mientras que los deciles que presentan un mayor gasto de botanas son: VIII 16%, I 14%, II 10.5%, III 10.8%, y los deciles altos presentan un gasto mínimo.

En 2002 se observa que el 79.78% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 6.93% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor gasto en tortillas son: el VI 11.14%, el IV 11%, el I 10.6% los demás deciles presentan un gasto del 10%, mientras que los deciles que presentan un mayor

gasto de botanas son: VIII 14.95%,VI 13.19%, X 12.48%, V 11.89%, I 10.62%, los cinco deciles restantes presentaron un gasto en promedio del 7%.

En síntesis podemos decir que en términos monetarios el consumo de trigo a permanecido constante como porcentaje del gasto monetario en alimentos en 6% entre 1992 y el 2002, El gasto no monetario apenas muestra una ligera variación positiva en los últimos diez años. Así, dado que el porcentaje del gasto monetario utilizado en adquirir maíz, frijol y trigo representa el 16%, podemos concluir que son la base de la alimentación en México coincidiendo con lo reportado por otros autores (Boltvinik,1998:1; Bourges, 1988:1 Casanueva, 2003:217; De Regel, 2003:225; FIRA,2001: 25; Fristcher,2003:4; Fuentes,2002:191; Juárez,2001:3; Kaufer, 1995:785; Martínez,2000:31; Rodríguez,2000:3; Torres, 1994: 1; Toussaint,2000:9).

2.6.1 GASTO NO MONETARIO EN MAÍZ (TORTILLAS Y BOTANAS)

El cuadro 5 muestra los cinco deciles que tienen porcentajes de gasto altos en consumo de tortillas y botanas

Deciles	1992		1994		1996		1998		2000		2002	
	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas	Tortillas	Botanas
I		23.16		30.47				17.46	10.28			22.02
II	9.74	9.53	13.35	13.21	12.24	10.86		10.16				
III									10.61	20.45		
IV	9.81				13.72				13.90	19.16		
V	15.96						13.24		12.20	11.87		
VI	22.45	11.06	14.96	11.64	11.67		14.64	21.62			9.32	15.06
VII		23.94	11.27		22.74	33.84	15.23				24.66	
VIII		14.70		11.67		13.16	12.38	31.83		15.06	9.29	11.80
IX	8.24		12.25		12.78	11.19	12.72				9.94	11.39
X			12.24	9.95					11.04	15.97	10.82	11.15

(CUADRO 5) Porcentaje de gasto no monetario en tortillas y botanas

Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

En 1992 se observa que el 11.38% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 1.45% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor gasto en tortillas son: el VI 22.44%, V 15.96% los demás deciles presentan un gasto del 8%, mientras que el decil III presento un gasto de 3.63%, mientras que el los deciles que destinaron un mayor gasto a botanas son: VII 23.94%, el I

23.16%, VIII 14.96%, El decil tres presento un menor gasto pues solo destino un 1.42%, y otro decil que destino una menor cantidad fue el X con 2.12%, pues en general los deciles restantes destinaron un 5%.

En 1994 se observa que el 13.74% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 1.37% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor gasto de tortillas son: el VI 14.96%, II 13.34% y el IX y el X 12%, los demás deciles presentan un gasto del 10%, el III y el V presentaron un gasto de 3% deciles que presentaron un gasto inferior, mientras que el los deciles que destinaron un mayor gasto a botanas son: I 30.47%, el II 13.20%, VI 11.68% y VIII 11.67%, la tendencia es la misma para el decil X presenta un consumo mínimo 3.28%, el III y el IV son los deciles que presentaron los menores gastos en botanas.

En 1996 se observa que el 9.15% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 2.32% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor gasto en tortillas son: el VII 22.74%, IV 13.72%, IX 12.78, II 12.23%, en este año el decil I fue el decil que presento un menor consumo 2.74%, los deciles que destinaron un mayor gasto a botanas son: VII 33.83%, el VIII 13.15%, IX 11.19%, II 10.85% ,I 7.85%, mientras que el decil X y IV presentaron un menor consumo los deciles restantes presentaron un consumo en promedio del 5%.

En 1998 se observa que el 14.15% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 2.31% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor consumo de tortillas son: VII 15.22%, VI 14.64%, V 13.24%, en este año los deciles que presentaron un menor gasto fueron el decil III 3.6% y el X 3%, mientras que los deciles que destinaron un mayor gasto a botanas son: el VIII 31.82%, VI 21.61% y el I 17.45%, II 10.15%, mientras que el decil X no presento consumo, los demás deciles presentan un consumo muy variado.

En el 2000 se observa que el 22.57% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 2.32% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor consumo de tortillas son: el IV 13.89%, V 12.19%, y el X 11.05%, los demás deciles presentan un consumo del 8%, mientras que el los deciles que destina-

ron un mayor gasto a botanas son: el III 20.45%, IV 19.16%, el X presenta un consumo del 15.96%, el I y el IX no presentaron consumo.

En el 2002 se observa que el 29.75% del gasto que se destino a productos de maíz fue para el gasto de tortillas y un 2.79% al gasto de botanas, los deciles que presentan un mayor gasto de tortillas son: el VII 24.66%, el decil III 3.39% fue el decil que destino un menor porcentaje, mientras que en general los demás deciles destinaron en promedio el 8%, mientras que los deciles que destinaron un mayor gasto a botanas son: I 22.02%, VIII, IX y el X destinaron en promedio un 11%, mientras que el decil VII destino un 5.15% fue el decil que destino un menor porcentaje.

En términos no monetario la tendencia es casi la misma en lo que se refiere al consumo de los principales derivados de maíz, trigo y frijol aunque el crecimiento es en menor proporción.

2.7 GASTO EN PRODUCTOS DEL TRIGO (GALLETAS DULCES Y SALADAS, PAN BLANCO, PAN DE DULCE, PAN DE CAJA, PAN DE MARCA Y PASTAS)

El cuadro 6 y 6.1 muestra los cinco deciles que tienen porcentajes de gasto altos en consumo de galletas dulces y saladas, pan blanco, pan de dulce, pande caja, pan de marca y pastas.

Deciles	1992							1994							1996							
	G. saladas	G. dulces	P. blanco	P. dulce	P. caja	P. marca	Pastas	G. saladas	G. dulces	P. blanco	P. dulce	P. caja	P. marca	Pastas	G. saladas	G. dulces	P. blanco	P. dulce	P. caja	P. marca	Pastas	
I	28.07	13.45			12.53	9.79		9.37	12.84	12.60	11.83	13.21	16.03	12.52	29.06	11.25			10.45			
II	7.58	14.47						23.74	13.13						13.74	13.57			13.38	12.53	10.91	
III			14.85	16.41	13.90	18.59	12.12	8.69	13.17			15.07	12.55	11.17		11.01	12.50	11.05	15.35	9.90	11.87	
IV			9.39				11.09		12.03	15.17	13.18	12.21	12.23	13.62			10.15	12.17				13.11
V		10.26	16.48	12.21	11.93	15.32	11.93			12.79	11.32	10.27					10.92	11.76	9.42	10.13	9.45	
VI	5.95	10.50		11.38								11.58			9.75	11.54		13.06				
VII				10.49	10.04	12.06	10.99					11.06	9.88	9.28			10.27					
VIII	18.07	12.65			13.33	10.27		10.97		12.08			10.22		10.24	14.82						
IX			8.85					8.23							12.37					9.51		
X	17.48		11.22	10.30			11.39	11.93	10.46	10.13				9.47	12.71		19.90	14.18	11.47	17.29	11.96	

(CUADRO 6) Porcentaje de gasto monetario en galletas dulces y saladas, pan blanco, pan de dulce, pande caja, pan de marca y pastas

Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

Deciles	1998						2000					2002				
	G. saladas	G. dulces	P. blanco	P. dulce	P. caja	Pastas	Galletas	P. blanco	P. dulce	P. caja	Pastas	Galleta	P. blanco	P. dulce	P. caja	Pastas
I	24.20	13.74			16.82	9.72			14.89	22.13	16.19	12.02	10.14		13.91	10.43
II	12.96	15.29			10.99						12.15	10.24			9.98	
III		9.53	11.80	12.86	12.37	11.67	15.30	12.11	14.64	13.26	12.11	10.90	12.34	12.97	13.58	13.01
IV				11.88		12.53	18.33	16.90		10.04				10.73		
V			13.09	11.47				13.33		14.99			13.41	13.84		
VI		12.64		12.05	12.16		9.25	10.12	11.58				10.74	13.68	10.17	
VII	13.79		10.87				10.68		10.76		11.86			10.84		
VIII	6.87					10.03					12.65	10.82				10.00
IX	16.16	9.84	11.70					12.15	12.04	13.11					10.05	9.77
X			18.21	15.44	11.56	13.49	11.89					13.52	16.72			10.46

(CUADRO 6.1) Porcentaje de gasto monetario en galletas dulces y saladas, pan blanco, pan de dulce, pande caja, pan de marca y pastas

Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

En 1992 se observa que el porcentaje de gasto destinado a productos de trigo, galletas saladas fue de 1.66%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron el I 28.06%, VIII 18.07%, X 17.48%, los deciles restantes destinaron en promedio un 5%, el gasto que se destino a galletas dulces fue de 6.28%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto fueron: II 14.47%, I 13.44%, VIII 12.65%, el V y VII del 10%, los deciles restantes destinaron porcentajes variados.

El porcentaje de gasto destinado a pan blanco fue de 19.28%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: V 16.47%, III 14.85%, X 11.22%, los deciles restantes destinaron en promedio 8%, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 40.41% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: III 16.40%, V 12.21%, VI 11.38%, VII 10.49%, X 10.29%, los deciles que destinaron un menor porcentaje fueron: el I, VIII y IX, los deciles restantes destinaron en promedio 9%, a pan de caja se destino 6.18%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: III 13.90%, VIII 13.31%, I 12.53%, V 11.92%, VII 10.03%, los deciles restantes presentan un con sumo en promedio del 7%, el porcentaje destinado a pan de marca fue de 5.06% , los deciles que destinaron un mayor porcentaje son el III 18.58%, V 15.32%, VII 12.05%, VIII 10.26, los deciles restantes destinaron en promedio un 7%.

El porcentaje de gasto destinado a pastas fue de 13.16%, los deciles que destinaron un mayor gasto son el III 12.12%, V 11.93%, IV 11.09%, X 11.39%, el VII 10.98%, I 10.04%, los de deciles restantes destinaron en promedio un 8.5%, con excepción del decil VIII que fue el decil que presento un gasto de 6.50%.

En 1994 se observa que el porcentaje de gasto destinado a productos de trigo, galletas saladas fue de 1.66%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron el II 23.73%, X 11.92%, VIII 10.97% y el I 9.37% los deciles restantes destinaron en promedio 7.33%, el gasto que se destino a galletas dulces fue de 7.06%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto fueron: III 13.17%, II 13.12%, I 12.83%, IV 12.02%, X 10.45%, los deciles restantes destinaron en promedio 7.67%.

El porcentaje de gasto destinado a pan blanco fue de 17.56%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: IV 15.17%, V 12.78%, I 12.59% y el VIII 12.07% los deciles restantes destinaron en promedio 10%, pero los deciles II, VII y IX presentaron un porcentaje de gasto de 5%, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 37.48% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: IV 13.17%, I 11.83%, VI 11.58%, V 11.32%, VII 11.05%, el decil IX fue el que presento un menor gasto 6.94%, los deciles restantes destinaron en promedio 8.5%, a pan de caja se destino 7.43%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: III 15.07%, I 13.20%, IV 12.21%, V 10.26%, el decil que presento un menor gasto fue el VIII 3.78%, los deciles restantes presentan un consumo en promedio del 9.08%, el porcentaje destinado a pan de marca fue de 6.52%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: I 16.03%, III 12.54%, IV 12.23%, VII 10.21% los deciles restantes destinaron en promedio un 8.15%.

El porcentaje de gasto destinado a pastas fue de 13.54%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: IV 13.62%, I 12.54%, el III 11.17%, los de deciles restantes destinaron en promedio un 8.94%.

En 1996 se observa que el porcentaje de gasto destinado a productos de trigo, galletas saladas fue de 2.06%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: el I 29.06%, II 13.73%, X 12.71%, IX 12.37%, VIII 10.23%, los deciles restantes destinaron

en promedio 4.37%, el gasto que se destino a galletas dulces fue de 6.21%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto fueron: VIII 14.82%, II 13.57%, VI 11.54%, I 11.25%, III 11.00%, el decil que destino un menor porcentaje fue el IV 5.43%, los deciles restantes destinaron en promedio 8.08%.

El porcentaje de gasto destinado a pan blanco fue de 11.22%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: X 19.89%, III 12.49%, V 10.91%, VII 10.27%, IV 10.14%, I 9.38%, los deciles restantes presentan un gasto variado, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 35.20% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: X 14.18%, VI 13.06%, IV 12.16%, V 11.76%, III 11.04%, el decil que presento un menor porcentaje de gasto fue el VIII 4.75% , los deciles restantes destinaron en promedio 8.25%, a pan de caja se destino 7.74%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: III 15.35%, II 13.38%, X 11.47, I 10.44%, los deciles que destinaron menor porcentaje de gasto IV 5.66% y VII 6.76% los deciles restantes presentan un consumo en promedio del 9%, el porcentaje destinado a pan de marca fue de 3.56% , los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: X 17.28%, II 12.52%, V 10.13%, el decil VII fue el que destino un menor porcentaje 5.08%, los deciles restantes destinaron en promedio un 9%.

El porcentaje de gasto destinado a pastas fue de 13.41%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el IV 13.10%, X 11.96%, III 11.86%, II 10.90% , los deciles restantes destinaron en promedio un 8.68%.

En 1998 se observa que el porcentaje de gasto destinado a productos de trigo, galletas saladas fue de 1.67%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: el I 24.19%, II 13.73%, IX 16.15%, VII 13.78%, II 12.96%, el decil que tuvo un menor gasto fue el V 2.53%, los deciles restantes destinaron en promedio 5%, el gasto que se destino a galletas dulces fue de 7.20%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto fueron: II 15.29%, I 13.74%, VI 12.64%, IX 9.83%, los deciles restantes destinaron en promedio 8.07%.

El porcentaje de gasto destinado a pan blanco fue de 18.10%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: X 17.20%, V 13.08%, III 11.80%, IX 11.69%,

VII 10.86%, el decil VIII presento un gasto menor con 3.76%, los deciles restantes presentan un gasto variado, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 39.42% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: X 15.43%, III 12.85%, VI 12.05%, IV 11.88%, V 11.47%, el decil que presento un menor porcentaje de gasto fue el VIII 3.60%, los deciles restantes destinaron en promedio 8.22%, (la ENIGH a partir de este año agrupo a pan demarca dentro del pan de caja), el porcentaje destinado a pan de caja es de 7.93%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: I 16.82%, III 12.36%, VI 12.16%, X 11.55%, II 10.98%, los deciles restantes presentan un porcentaje de gasto variado.

El porcentaje de gasto destinado a pastas fue de 13.75%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el VIII 14.43%, X 12.23%, IV 11.37%, III 10.59%, I 8.82%, los deciles restantes destinaron en promedio un 8.50%.

En el 2000 se observa que el porcentaje de gasto destinado a productos de trigo, (a partir de este año la ENIGH agrupo en un solo rubro a galletas saladas y dulces), el porcentaje de gasto en galletas fue de 13.21%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto fueron: el IV 18.32%, III 15.29%, X 11.88%, los deciles que destinaron un menor porcentaje son el VIII 5.61 y el IX 4.90%, el promedio que destinaron los deciles restantes fue de 8.32%.

El porcentaje de gasto destinado a pan blanco fue de 20.65%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: IV 15.98%, IX 12.84%, V 12.60%, I 11.88%, VIII 12.03%, III 11.45%, el decil que presento un menor gasto fue el X con 3.65% los deciles restantes destinaron en promedio un 7.87%, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 38.16% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: I 16.96%, III 16.93%, IX 12.03%, V 12.97%, VII 12.21%, el decil X destino un gasto menor que los demás 3.77%, los deciles restantes destinaron un porcentaje variado, a pan de caja se destino 3.07%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: I 22.12%, V 14.99%, III 13.26%, IX 13.10%, IV 10.04%, los deciles restantes presentaron porcentajes variados.

El porcentaje de gasto destinado a pastas fue de 13.16%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el I 14.50%, X 13.79%, II 12.29%, III 11.58 VII 9.18% los deciles restantes destinaron en promedio 7%.

En el 2002 se observa que el porcentaje destinado a productos de trigo, galletas fue de 9.94%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: el X 13.51%, I 12.01%, III 10.89%, VIII 10.82%, II 10.24%, los deciles restantes destinaron porcentajes variados.

El porcentaje de gasto destinado a pan blanco fue de 21.54%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: X 16.71%, V 13.41%, III 12.33%, VI 10.73%, I 10.13%, los deciles restantes presentan un gasto variado, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 38.66% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: V 13.83%, VI 13.67%, III 12.97%, VII 10.84%, IV 10.73%, los deciles restantes destinaron un porcentaje variado, a pan de caja se destino 9.46%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: I 13.91%, III 13.58%, VI 10.17%, el decil que destino un menor porcentaje fue el VII con 5.57%, los deciles restantes presentan un consumo en promedio del 9.33%.

El porcentaje de gasto destinado a pastas fue de 13.64%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el III 13.0%, X 10.46%, I 10.46%, VIII 10.0%, los deciles restantes destinaron en promedio un 9.34%.

El consumo de pan blanco para el decil diez muestra un aumento en los últimos años, el pan de marca y pan de caja por los deciles bajos, mientras que el consumo de las se ha generalizado para todos los deciles el cual ha aumentado en los últimos años.

Comenta la autora Casanueva (2003) que las familias de ingresos bajos presentaron un consumo mayor de pan blanco (bolillo), principal producto derivado de trigo, la autora indica que era habitual el consumo de pan integral o de grano entero y que el pan dulce era apreciado (Casanueva, 2003:216).

Martínez (2000) menciona que el gasto que realizan con frecuencia los hogares

mexicanos se da en productos como la pasta para sopa (Martínez ,2000:31).

2.7.1 GASTO NO MONETARIO EN PRODUCTOS DEL TRIGO (GALLETAS DULCES Y SALADAS, PAN BLANCO, PANDE DULCE, PAN DE CAJA, PAN DE MARCA Y PASTAS)

El cuadro 7 y 7.1 muestra los cinco deciles que tienen porcentajes de gasto no monetario alto en consumo de galletas dulces y saladas, pan blanco, pan de dulce,

Deciles	1992						1994						1996										
	G. saladas	G. dulces	P. blanco	P. dulce	P. caja	P. marca	Pastas	G. saladas	G. dulces	P. blanco	P. dulce	P. caja	P. marca	Pastas	G. saladas	G. dulces	P. blanco	P. dulce	P. caja	P. marca	Pastas		
I	11.37				19.58			17.59	9.48	13.43	11.57	21.30	24.24	9.78	25.98	11.50	12.14	10.52					
II	52.70	12.39		10.38		16.42	9.94	19.15				17.31		10.92	24.92	9.84				14.71	13.83	12.32	
III					11.63			11.21					14.34			21.98							
IV		10.12			11.30												12.31	18.43		11.61	13.98		
V			11.90		11.79	42.57				9.37				10.52					11.93		13.38	10.11	
VI	7.09	17.38	13.37	11.07			12.83				11.48					9.18	10.74			14.92		10.97	
VII		12.64		12.44		9.67	16.52		12.71		13.81		8.61		8.24		9.66	10.71	10.40				
VIII	14.65	22.09	11.41			12.98		23.40	33.61	15.90	12.67	1.15	15.52	22.67									
IX			16.37	15.22	15.79		11.39			18.20			12.52	28.31	11.23			14.21		11.20	12.82	15.68	11.78
X	7.39		15.55	21.67			9.73	11.35	12.71	14.89	11.38					10.38		24.75		10.40	13.07		

pande caja, pan de marca y pastas.

Deciles	1998						2000					2002				
	G. saladas	G. dulces	P. blanco	P. dulce	P. caja	Pastas	Galletas	P. blanco	P. dulce	P. caja	Pastas	Galletas	P. blanco	P. dulce	P. caja	Pastas
I		12.36		9.80	25.54	9.40	16.07		18.10	9.09				10.88	12.30	
II		15.41			26.92	12.93				13.61	18.70	11.86			16.60	11.04
III			13.15		10.25		9.93	10.23			16.16					
IV							25.29	18.97	22.01		11.32					
V			19.57	17.80			11.03	15.62	21.85	32.15	10.88	10.94	10.88	11.56		10.39
VI	9.38	16.60		18.93	15.76	14.44		10.65	9.62					9.44	15.45	15.41
VII	38.30		20.83						8.30	23.71			12.61	18.41		13.64
VIII	22.98	11.07		9.57		9.42		12.03		9.02		10.82	12.47	10.67		
IX	18.23		14.44	9.51		12.20						13.31	10.39	10.69		9.52
X		11.69	9.16	10.12		9.34	17.31					18.08	18.27		10.61	10.20

(CUADRO 7) Porcentaje de gasto no monetario en galletas dulces y saladas, pan blanco, pan de dulce, pande caja, pan de marca y pastas

Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

(CUADRO 7.1) Porcentaje de gasto no monetario en galletas dulces y saladas, pan blanco, pan de dulce, pande caja, pan de marca y pastas

Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

En 1992 se observa que el porcentaje de gasto no monetario destinado a productos de trigo, galletas saladas fue de 2.42%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: el II 52.70%, VIII 14.65%, I 11.37%, el decil III no destino porcentaje de gasto, los deciles restantes destinaron porcentajes de gasto variados, el gasto que se destino a galletas dulces fue de 8.96% los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto no monetario son: VIII 22.09%, VI 17.37%, VII 12.64%, II 12.38%, IV 10.11%, los deciles restantes presentan porcentajes de gasto variados.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pan blanco fue de 10.78%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: IX 16.37%, X 15.55%, VI 13.37%, V 11.89%, IV 10.14%, VIII 11.40%, los deciles restantes presentan un gasto variado, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 36.98% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: X 21.66, IX 15.22%, VII 12.43%, VI 11.07%, II 10.37%, los deciles restantes presentaron porcentajes de gasto variado, a pan de caja se destino 5.26%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: I 19.57%, IX 15.79%, V 11.78%, III 11.62%, IV 11.30%, los deciles restantes presentaron un consumo variado, el porcentaje destinado a pan de marca fue de 14.57%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: V 42.56%, II 16.41%, VIII 12.97%, VII 9.67%, los deciles restantes destinaron porcentajes variados.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pastas fue de 11.80%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el VII 16.52%, VI 12.82%, IX 11.39%, 10.90% X 9.37%, los deciles restantes destinaron en promedio un 8.0%.

En 1994 se observa que el porcentaje de gasto no monetario destinado a productos de trigo, galletas saladas fue de 1.36%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: el VIII 23.40%, II 19.14%, I 17.58%, X 11.34%, III 11.20% el decil V no destino porcentaje de gasto, los deciles restantes destinaron porcentajes de gasto variados, el gasto que se destino a galletas dulces fue de 12.53% los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto no monetario son: VIII 33.61%, X 12.71%, VII 12.70%, I 9.47%, los deciles restantes presentan porcentajes de gasto variados.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pan blanco fue de 9.73%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: IX 18.20%, VIII 15.90%, X 14.89%, I 13.42%, los deciles restantes presentan un gasto variado, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 39.92% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: VII 13.80%, VIII 12.66%, I 11.56%, IX 11.52%, VI 11.47%, X 11.38%, los deciles restantes presentaron porcentajes de gasto variado, a pan de caja se destino 3.61%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: I 21.29%, II 17.30%, III 14.33%, IX 12.52%, los deciles restantes presentaron un consumo variado, el porcentaje destinado a pan de marca fue de 10.68% , los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: IX 28.31%, I 24.23%, VIII 15.51%, los deciles restantes destinaron porcentajes variados.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pastas fue de 14.41%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el VIII 22.66%, IX 11.22%, II 10.92%, V 10.51%, I 9.77%, los deciles restantes presentaron un porcentaje de gasto variado.

En 1996 se observa que el porcentaje de gasto no monetario destinado a productos de trigo, galletas saladas fue de 1.83%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: el I 25.98%, II 24.91%, X 10.38, los deciles restantes destinaron porcentajes de gasto variados, el porcentaje de gasto no monetario que se destino a galletas dulces fue de 8.35% los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto no monetario son: III 21.98%, IX 14.20%, I 11.50%, los deciles restantes presentan porcentajes de gasto variados.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pan blanco fue de 12.82%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: X 24.74%, IV 12.31%, I 12.37%, VI 10.37%, los deciles restantes presentan un gasto variado, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 42.13% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: IV 18.42%, V 11.92%, IX 11.19%, VII 10.70%, I 10.51%, los deciles restantes presentaron porcentajes de gasto variado, a pan de caja se destino 5.33%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: VI 14.91% II 14.70%, IX 12.81%, VII y X 10.40%, los deciles restantes presentaron un consumo variado, el porcentaje destinado a pan de marca

fue de 5.76%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: IX 15.68%, II 13.83%, V 13.38%, IV 11.61%, los deciles restantes destinaron porcentajes variados.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pastas fue de 13.67%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el IV 13.98%, II 12.32%, IX 11.78%, VII 10.96%, V 10.11%, el decil que destino un menor porcentaje fue el VIII 5.55% los deciles restantes destinaron en promedio un 8.81%.

En 1998 se observa que el porcentaje de gasto no monetario destinado a productos de trigo, galletas saladas fue de 2.55%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: el VII 38.30%, VIII 22.98%, IX 18.23%, el decil III y V no destinaron porcentaje de gasto, los deciles restantes destinaron porcentajes de gasto variados, el gasto que se destino a galletas dulces fue de 9.15% los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto no monetario son: VI 16.60%, II 15.41%, I 12.36%, X 11.68%, VIII 11.06%, los deciles restantes presentan porcentajes de gasto variados.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pan blanco fue de 9.62%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: VII 20.83%, IX 14.44%, V 19.57% III 13.15%, X 9.15%, los deciles restantes presentan un gasto variado, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 42.15% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: VI 18.92%, V 17.80%, X 10.11%, I 9.79%, los deciles restantes presentaron porcentajes de gasto variado, (la ENIGH a partir de este año agrupo a pan demarca dentro del pan de caja) el porcentaje de del gasto que se destino a pan de caja fue de destino 4.80%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: II 26.92%, I 25.53%, VII 15.76%, III 10.24%, los deciles IV y VIII no presentaron porcentaje de gasto, los deciles restantes presentaron un consumo variado.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pastas fue de 12.87%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el VI 14.44%, II 12.92%, IX 12.19%, los deciles restantes destinaron en promedio un 8.63%.

En el 2000 se observa que el porcentaje de gasto no monetario destinado a productos de trigo, (a partir de este año la ENIGH agrupo en un solo rubro a galletas sala-

das y dulces), el porcentaje de gasto en galletas fue de 18.30%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje de gasto fueron: el VI 13.39%, IX 13.09%, II 12.54%, X 9.93%, y I 9.41%, los deciles restantes destinaron porcentajes variados.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pan blanco fue de 9.85%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: IV 18.97%, V 15.61%, VIII 12.03%, VI 10.65%, III 10.23%, el decil que presento un menor consumo fue el II con 4.30% los deciles restantes presentan un gasto variado, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 40.51% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: II 12.38%, I 11.65%, VII 10.51%, III 10.08%, IV 9.69%, los deciles restantes presentan un consumo en promedio del 9%.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pastas fue de 15.97%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el II 18.69%, III 16.15%, IX 13.31%, IV 11.32%, V 10.87%, los deciles restantes destinaron en promedio 6%.

En el 2002 se observa que el porcentaje de gasto no monetario destinado a productos de trigo, galletas fue de 14.67%, los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: X 12.54%, II 12.21%, IX 11.06%, V 10.89%, VIII 9.76%, el decil que destino un menor porcentaje fue el III 6.65%, los deciles restantes destinaron en promedio 9%.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pan blanco fue de 9.99%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje fueron: X 18.26%, VII 12.61%, VIII 12.47%, V 10.87%, IX 10.68%, IV 10.62%, el decil II es el que destino un menor porcentaje 2.89%, los deciles restantes presentan un gasto variado, en pan dulce el porcentaje de gasto fue de 14.83% los deciles que destinaron un mayor gasto fueron: VII 22.17%, V 13.16%, I 11.60%, VIII 11.13%, los deciles que destinaron un menor porcentaje son el III 5.25% y II 6.38% los deciles restantes presentaron en promedio un gasto del 7.5%, a pan de caja se destino 7.22%, los deciles que destinaron un mayor porcentaje son: II 13.01%, VIII 11.86%, I 11.34%, VI 10.85, X 10.15%, los deciles que presentaron un menor porcentaje de gasto son el IV 6.52% y el III 6.95%, los deciles restantes destinaron en promedio 9%.

El porcentaje de gasto no monetario destinado a pastas fue de 11.50%, los deciles que destinaron un mayor gasto son: el VI 15.41%, VII 13.63%, II 11.04%, V 10.39%, X 10.20%, IV 10.13%, los deciles restantes destinaron en promedio un 7.29%.

Deciles	1992		1994		1996		1998		2000		2002	
	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja
I	9.79	22.47	11.57	17.77		16.80	10.28	11.70	12.27	16.67		15.87
II		10.68	10.29		10.46			10.80				
III		10.18		11.13		15.59				11.17		10.74
IV	14.47			10.46	16.15		12.58		11.59			9.07
V					11.15	9.78						10.77
VI	10.12	10.42	10.72		10.79			12.86	11.67	11.07	10.45	
VII	11.20		10.47	11.96	10.35		13.71	13.29	11.59	14.05	14.07	13.82
VIII		11.78	11.78			9.78	11.44				9.94	
IX				13.22			11.78		12.60	16.19		
X	10.36					12.86		13.53			10.20	21.96

2.8 GASTO EN PRODUCTOS DE FRIJOL (FRIJOL EN CAJA)

El cuadro 8 muestra los cinco deciles que tienen porcentajes de gasto alto en consumo de frijol en grano y frijol en caja.

(CUADRO 8) Porcentaje de gasto monetario en frijol en grano y frijol en caja

Elaboración propia con base en la ENIGH 1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

En 1992 se observa que el 96.74% del gasto que se destino a productos de frijol y un 3.25% al gasto de frijol en lata o en caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano son: el IV 14.47%, VII 11.20% los demás deciles presentan un gasto del 10%, mientras que el decil III presento un gasto bajo en comparación con los demás de 6.43%, mientras que los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en lata o en caja son: I 22.47%, el VIII 11.77%, II 10.67%, mientras que los otros deciles gastaron en promedio 10%, con excepción de los deciles IX y X que gastaron 6 y 4 % respectivamente.

En 1994 se observa que el 96.76% del gasto que se destino a productos de frijol y un 3.24% al gasto de frijol en lata o en caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano son: el VIII 11.78%, I 11.56% los demás deciles presentan un gasto del 9%, mientras que los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en lata o en caja son: I 17.76%, el IX 13.22%, VII 11.95%, III 11.18%, mientras que los otros deciles gastaron en promedio 10%, con excepción del decil X que gastaron 5 % respectivamente.

En 1996 se observa que el 97.60% del gasto que se destino a productos de frijol y un 2.39% al gasto de frijol en lata o en caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano son: el IV 16.15%, V 11.15% los demás deciles presentan un gasto del 10% con excepción del III, IX y X que destinaron 6.29%, 7.52% y 7.77 %, mientras que los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en lata o en caja son: I 16.79%, el III 15.59%, X 12.86%, III 11.18%, mientras que los otros deciles gastaron en promedio 8%, con excepción del decil IV, VII y IX que gastaron 4.01%, 6.73 y 5.44% % respectivamente.

En 1998 se observa que el 95.44% del gasto que se destino a productos de frijol y un 4.55% al gasto de frijol en lata o en caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano son: el VII 13.71%, IV 12.58%, IX 11.78% los demás deciles presentan un gasto del 8.5%. mientras que el decil X solo destino un 6.70%, los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en lata o en caja son: X 13.53%, el VII 13.28%, I 11.70%, II 10.80%, mientras que los otros deciles gastaron en promedio 10%, con excepción del decil X que gastaron 7 % respectivamente.

En el 2000 se observa que el 95.22% del gasto que se destino a productos de frijol y un 4.77% al gasto de frijol en lata o en caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano son: el IX 12.59%, I 12.26% los demás deciles presentan un gasto del 11%, excepto el X pues mostró un gasto de 6.13%, mientras que los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en lata o en caja son: I 16.66%, el IX 16.19%, VII 14.04%, III y VII 11.18%, mientras que los otros deciles gastaron en promedio 7%, con excepción del decil X que gastaron 2.54% respectivamente.

En el 2002 se observa que el 94.96% del gasto que se destino a productos de frijol y un 4.75% al gasto de frijol en lata o en caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano son: el VII 14.07%, V 10.77%, VI 10.48%, X 10.2% los demás deciles presentan un gasto del 9%, mientras que los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en lata o en caja son: X 21.96%, el I 15.87%, VII 13.81%, III 10.74%, mientras que los otros deciles II, VII y IX gastaron 4.08%, 3.34% y 4.41 los otros deciles gastaron en promedio 9%.

Deciles	1992		1994		1996		1998		2000		2002	
	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja	Frijol en grano	Frijol en caja
I		8.60				8.19		12.85				
II	15.54	16.39	11.42			28.53	33.18		11.71	16.81	24.43	
III					9.47				13.83			
IV	16.32	11.97		26.58	12.98		11.20	25.46	14.63		16.96	49.69
V			13.57		14.28	11.28	9.29	14.34		13.22	13.28	
VI		13.93			11.79	8.01						
VII	15.94		15.53	15.45	18.09	10.78	10.76	16.12	11.65	32.82	9.87	
VIII	9.19	38.16	16.14	31.89						16.55	11.18	
IX												
X	15.92		16.52			19.57	10.73		14.79			40.99

El frijol es consumido por los deciles medios a pesar de que el frijol en grano presenta una disminución en su consumo, mientras que el frijol en lata muestra un aumento.

2.8.1 GASTO NO MONETARIO EN PRODUCTOS DE FRIJOL (FRIJOL EN GRANO Y EN CAJA)

El cuadro 9 muestra los cinco deciles que tienen porcentajes de gasto no monetario alto en consumo de frijol en grano y frijol en caja.

(CUADRO 9) Porcentaje de gasto no monetario en frijol en grano y frijol en caja

Elaboración propia con base en la ENIGH 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002

En 1992 se observa que el 96.97% del gasto que se destinó a productos de frijol y un 3.02% al gasto de frijol en lata o caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano: el IV 16.31%, VII 15.93%, X 15.92%, II 15.54% los demás deciles presentan un gasto del 7.5%, excepto los deciles II, V, VI, que gastaron 2.79%, 4.86% y 4.94%, mientras que los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en caja o en lata son: VIII 38.15%, el I 16.39%, VI 13.93%, el I y el VII 8.60 y 8.27% en este año no

presentaron gasto no monetario los deciles V y IX, los otros deciles presentaron un consumo muy bajo 1%.

En 1994 se observa que el 99.17% del gasto que se destino a productos de frijol y un 0.83% al gasto de frijol en lata o caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano: X 16.52%, el VIII 16.13%, VII 15.52%, V 13.57%,IV 9.02%, los demás deciles presentan un gasto del 4%,mientras que el los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en caja o en lata son: VIII 31.88%, el IV 26.57, VII 15.45%, los demás deciles destinaron en promedio 4% con excepción del I y el VI que no hicieron ningún gasto en frijoles en lato o caja.

En 1996 se observa que el 96.63% del gasto que se destino a productos de frijol y un 3.36% al gasto de frijol en lata o caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano: el VII 18.09%, V 14.28%, IV 12.97%, VI 11.78%, el II y el IX destinaron un 9%, el I 7.80%, mientras que los demás deciles presentan un gasto del 5%, mientras que el los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en caja o en lata son: II 28.53%, el X 19.56%, V 11.27, VII 10.77,el I 8.1% mientras que los demás deciles presenta un consumo muy variado con excepción del decil IV que no presento consumo.

En 1998 se observa que el 97.31% del gasto que se destino a productos de frijol y un 2.68% al gasto de frijol en lata o caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano: el II 33.17%, IV 11.20%, VII 10.76%, el X 10.73% los demás deciles presentan un gasto muy variado, mientras que el los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en caja o en lata son: IV 25.45%, el VII 16.11%, V 14.33%, el I 12.85% en este año no presentaron gasto no monetario el decil III, mientras que los demás presentaron un consumo alrededor del 8%.

En el 2000 se observa que el 97.86% del gasto que se destino a productos de frijol y un 2.13% al gasto de frijol en lata o caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano: el X 14.79%, IV 14.63%, III 13.82%, II 11.71%, VII 11.61% los demás deciles presentan un gasto del 5%, excepto los deciles, V, VI, que gastaron 9.71% y 9.90%, mientras que los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en caja

o en lata son: VII 32.82%, el II 16.82%, VII 16.52%, el I y el IV en este año no presentaron gasto no monetario, mientras que los otros deciles presentaron un gasto muy variado.

En el 2002 se observa que el 97.27% del gasto que se destino a productos de frijol y un 2.36% al gasto de frijol en lata o caja, los deciles que presentan un mayor gasto en frijol en grano: el II 24.43%, IV 16.95%, V 13.27%, VII 11.17% los demás deciles presentan un gasto muy variado, mientras que el los deciles que destinaron un mayor gasto a frijol en caja o en lata son: IV 49.69%, el X 40.99%, II 6.20%, el VI 3.10%, mientras que los demás deciles no presentaron consumo, pero como se puede ver en el cuadro 3 el 2002 fue un año donde los ingresos disminuyen de ahí que se congruente la disminución en el consumo de los deciles de bajos ingresos.

Dado lo anterior expuesto podemos decir que el consumo de frijol en grano a disminuido a través de los años pues con la incorporación de la mujer en el trabajo ya no dispone de tiempo para poner coser los frijoles, razón por lo cual ahora ha buscado formas que le ahorren tiempo recurriendo así al consumo de frijoles en lata, así como de otros productos, este cambio en la forma de consumo de los frijoles se observa en los primeros seis deciles, aunque los últimos cuatro deciles también presentan un consumo importante.

Como se pudo observar, durante los últimos diez años la tortillas es un alimento generalizado para todos los deciles y de acuerdo a las condiciones económicas generales de cada periodo reportado por las ENIGH es claro que varía la participación de los deciles. Por el contrario el gasto en botana si manifiesta una clara concentración en los deciles bajos, particularmente en el más bajo así como en el medio (decil V) y en el de mayores ingresos (decil X).

En relación al frijol se aprecia que el gasto se ha concentrado en los deciles medios, sin embargo el gasto en frijol procesado ubica a los deciles I y III como consumidores importantes al igual que el decil X. Esto parece corroborar la hipótesis de que la pobreza se manifiesta cada vez más como una carencia de tiempo misma que ocasiona cambios en el consumo de alimentos y en la manera como se preparan. En este

caso los frijoles de caja permiten que al revolver el polvo de frijol con agua queda listo el alimento.

En consonancia con esto, podemos apreciar que en los deciles bajos (del I al III) se ha concentrado el consumo del pan de dulce, pan de marca, así como las sopas. Las pastas se ofertan en una forma fácil de adquirir además de tener precios accesibles para las personas de estos deciles. Los principales demandantes son estudiantes así como trabajadores que comen fuera de su hogar. En el caso del trigo el consumo de pan blanco se mantiene concentrado en los deciles medios y alto.

Así, el patrón de consumo se ha modificado en detrimento del consumo de alimentos tradicionales (maíz y frijol). Muestra además, que ha adquirido importancia el consumo de alimentos procesados (botanas) y de acuerdo con algunos nutriólogos (Casanueva,2003:217; Bourges,1988:1; Kaufer,1995:785; Livas,1998:831 y Tous-saint,2000:655), ello puede traer repercusiones graves a la salud como anemia y desnutrición si substituyen a productos como aportantes proteínicos.

2.9 ELEMENTOS QUE INFLUYEN EN LA DETERMINACIÓN DEL CONSUMO (CULTURA, CALIDAD, DIETA Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA)

El principal factor que determina el consumo es el ingreso. Esto a sido reiteradamente señalado por: Arroyo, (1971:675; CONAPO,1999:150); Barrón (2003:150); De la Riva (1998:38); FIRA 2001:9; Juárez 2001:2; Martínez (1999:41); SEDESOL 2002:2; Sierra 2002:3; Torres 2000:5; Vázquez 2002:153 y Villezca 1999:41), pero además tenemos otros factores que en las ultimas décadas han cobrado importancia.

Según Juárez (2001) la cultura y la diversidad regional son factores que determina el consumo y estos a su vez están determinados por el ingreso, por consiguiente éste determina la cantidad de gasto que las personas destinan al consumo. Ahora los consumidores se ven en la necesidad de adecuar sus estrategias alimentarias, las cuales sufren repercusiones tanto en la cantidad como en la calidad de los alimentos que consumen (Juárez, 2001:2).

Molina (2003) menciona que la cultura es un factor esencial en los seres humanos, y que las costumbres y tradiciones son una forma de expresarla, por consiguiente la alimentación de los humanos no es un producto espontáneo sino de las costumbres, mismas que van a depender de cada región, pues hay estados que le otorgan a la alimentación ciertos atributos cósmicos y es este un factor cultural el que determinara el consumo (Molina, 2003:60).

Por su parte Torres (2000) menciona que en los últimos años se ha dada una diferenciación en la alimentación en términos regionales, debida al aumento en los flujos migratorios de los últimos años (Torres, 2000:8).

Vázquez (2002) coincide con Sierra (2002) en que la ubicación geográfica es un factor que determina el consumo, pues los estados que se encuentran en las fronteras tienen una influencia del estado vecino por productos de ese país, así la gente argumenta que son mejores y de mejor calidad. Por ejemplo Vázquez señala que los ciudadanos que viven en estados fronterizos adquieren entre los principales productos alimentos, vestido, calzado artículos electro domésticos, artículos para el hogar y artículos para automóviles (Vázquez, 2002:141).

Por su parte De la Riva (1998) en relación a los patrones de consumo observados en el sur del país dice que a pesar de que en las últimas décadas se han dado cambios en la forma de consumir y adquirir alimentos en los estados del sur, se siguen conservando algunas tradiciones tales como consumir alimentos propios de la región, continúa siendo la mujer la encargada de prepararlos, aunque este último punto ha sido modificado con la incorporación de las mujeres en algún trabajo. La autora comenta que además de estos factores se da otro fenómeno en el cual los individuos han tenido que cambiar su forma de consumo, a saber, la dieta, pues cada vez más alimentos son consumidos en función de elementos vinculados al status social y, aunque a impactado tanto en los niveles bajos y medios, es claro que se acentúa en los deciles altos (De la Riva, 1998:2).

Otro autor que refiere a la cultura es Long (2003), éste menciona que la cultura desde la época teotihuacana juega un papel importante, acentuándose con la llegada

de los españoles, en la cual la dieta de los mexicanos se modificó con la introducción de los productos que trajeron tales como gallinas, puercos, ganado vacuno y sus derivados: leche, queso, huevos, azúcar, arroz y cítricos, que vinieron a sumarse a los alimentos propios de esta región, entre los que tenemos frijoles, calabaza y chile. Todavía se consumen la mayoría de estos aunque con diferentes modificaciones, dependiendo el estado (diversificación geográfica), pues la autora comenta que esta diversificación de productos se ha dado debido, a las costumbres de los inmigrantes que modifican la forma de preparar los alimentos y las dietas (Long, 2003:3).

Estos elementos de análisis aun siendo importantes no han sido trabajado en forma sistemática, con la representatividad de la estadística adecuada a nivel de regiones, dado que con la ENIGH solo podemos hacer análisis a nivel nacional, sin embargo en el futuro debiera procederse a trabajar con la regionalización, tal vez sobre la base de regiones las cuales se agruparon usando la ENIGH, en donde se aglutinen los estados en cada una de las regiones y calculando la representatividad estadística de los estados, con el propósito de validar su utilización para un país.

2.10 ÍNDICE DE GINI Y CONCENTRACIÓN DEL INGRESO

El índice de Gini mide el grado de concentración del ingreso, el cual varía entre cero y uno, entre más cercano de cero se encuentre significa que hay una igualdad en la distribución del ingreso, mientras mas cercano a uno hay una mayor desigualdad en el ingreso.

Según Molina (2001) Uno de los indicadores sintéticos más utilizados para el análisis estadístico de la desigualdad es el denominado índice de Gini, debido a dos razones: a su facilidad de cálculo y de interpretación, este indicador, se clasifica entre las medidas estadísticas para el análisis de la distribución del ingreso, no utiliza como parámetro de referencia el ingreso medio de la distribución a diferencia de la desviación media, la varianza y el coeficiente de variación, dado que su construcción se deriva a partir de la curva de Lorenz (Medina,2001:21).

Los índices de Gini de concentración del ingreso a nivel nacional indican que en

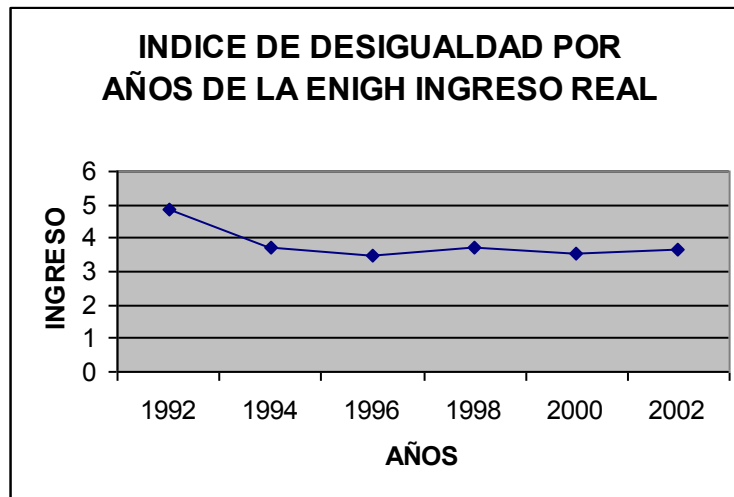
1992 la concentración del ingreso total de los hogares fue de 0.55 puntos, en 1994 de 0.51, en 1996 de 0.49, en 1998 de 0.51, en 2000 de 0.50, en 2002 de 0.50, como se puede observar en 1992 se observa mayores concentraciones, mientras que la tendencia para los demás años de estudio es casi la misma esto indica que la concentración resulto menos acentuada, algo parecido a lo que comenta Martínez (1999) para el estado de Monterrey, en donde los últimos años son los que muestran una menor concentración, dándose algo similar a lo de Monterrey, hay que decir que estos aumentos se debieron al aumento del ingreso pero en términos nominales, estos aumentos en promedio fueron de 30%, a través de los índices que miden globalmente el grado de concentración de la distribución del ingreso (índice de Gini) podemos ver que no existe un progreso hacia la igualdad sino que persisten elevados niveles de

con -

Indice de desigualdad por años de la ENIGH (Ingreso del décimo decil a los cuatro primeros)					
1992	1994	1996	1998	2000	2002
4.88	3.74	3.49	3.74	3.54	3.64

Fuente:Elaboración propia con base en las ENIGH 1992,1992,1994,1996,1998,2000 y 2002

centración y de rigidez en la distribución del ingreso, resultados causados por la capacidad que tienen los hogares de mayores ingresos para mantener y aumentar su participación en el ingreso incluso, en periodos de recesión y de deterioro o crisis, y por el avance poco significativo de los hogares más pobres (Martínez, 1999:5).



Otra for-

ma de analizar las desigualdades y concentración del ingreso es por medio del Índice de desigualdad para ver como se encuentra distribuido el ingreso (por deciles), y una forma de medir la desigualdad utilizada por CONAPO (1999) es mediante la relación del ingreso medio del décimo decil respecto a la suma de los cuatro primeros; calculo efectuado a partir

del cuadro 3 (CONAPO,1999:154).

Grafica 7

Elaboración propia con datos de las ENIGH 1992, 1994, 1996, 1998,2000, 2002.

Como pudimos ver en los cuadros que muestran los porcentajes de ingreso para los diferentes periodos analizados los deciles inferiores son los más afectados, pues presentan una disminución mayor en los diferentes periodos dándose una recuperación en el año 2000, aunque no muy significativa, con esto se observa una mayor desigualdad, Barrón (2003) comenta algunas causas resultado de la desigualdad siendo la principal el ingreso, la vivienda, educación, alimentación. Por otra parte, según Vázquez(2003) el ingreso y la accesibilidad para adquirir productos para el consumo son factores de desigualdad, pues como se pudo ver en los años de estudio el ingreso muestra grandes variaciones.

Maluf dice que la noción de desigualdad es usualmente tomada en un significado cuantitativo, es decir la desigualdad se expresa como una comparación entre los que tienen más con los que tienen menos (ricos *versus* pobres, avanzados *versus* re-

trasados, etc.) (Maluf, 1998:4).

CONCLUSIONES

Primera: el ingreso es la variable que limita el acceso a la alimentación

Segunda: la falta de ingresos es la causa principal por la que la población no obtiene una alimentación adecuada.

Tercera: en los años noventa la caída en el poder adquisitivo fue severa en virtud de que los ingresos de la población habían disminuido.

Cuarta: los primeros deciles experimentaron los cambios más drásticos en el ingreso a diferencia del decil X que experimento cambios, aunque no en las mismas proporciones.

Quinta: los hogares con mayores ingresos (deciles VIII, IX y X) tuvieron capacidad para soportar etapas económicas recesivas o difíciles.

Sexta: una relativa mejoría o estabilidad en el ingreso diversifica la alimentación, mejora los niveles nutricionales e incrementa la calidad de la dieta, aunque no siempre esto redundo en una mejor alimentación.

Séptima: con la incorporación de la mujer en el trabajo los ingresos de los hogares aumentaron, y en algunos casos las mujeres aportaron mayores ingresos que el jefe de familia.

Octava: la tortilla es el alimento consumido por los diez deciles casi en las mismas proporciones (9.5% -10%).

Novena: el frijol en grano es un alimento que representa un 6% del gasto en alimentos y paralelo a la disminución generalizada se observa un consumo ascendente del frijol en lata.

Décima: el pan de dulce, de marca y las pastas son productos derivados del trigo que presentan un aumento en el gasto resultado de la generalización en su consu-

mo, particularmente en las urbes.

Décimo primera: Se observo que la población cada vez se alimenta de cosas menos nutritivas, y que además este consumo aumenta y se generaliza para todos los deciles conforme pasan los años.

3. CONCLUSIONES Y ALGUNOS LINEAMIENTOS DE POLÍTICA ECONÓMICA

La investigación mostró que el ingreso es la principal variable que determina el consumo de las personas y se desprende de ésta que, en términos reales, el ingreso no es suficiente para que las personas accedan a una alimentación adecuada.

También es claro que históricamente los hogares modificaron sus patrones de consumo y que en ello influyó, de manera importante la incorporación de las mujeres y otros miembros del hogar en la actividad productiva. Esto tiene que ver fundamentalmente con una disminución del tiempo disponible para la preparación de los alimentos

y con una reasignación del tiempo entre las actividades de esparcimiento, laboral y de satisfacción de las necesidades fisiológicas y culturales.

Los resultados obtenidos mostraron similitudes importantes entre el gasto monetario y no monetario dado lo cual los resultados son parecidos a los obtenidos por otros autores, aun y cuando sólo se hayan restringido al análisis del gasto monetario.

De acuerdo a la primera hipótesis que señala que la cantidad del ingreso destinado al gasto en alimentación a nivel nacional, propicia el surgimiento de una gran variedad de productos diferentes a los que se consumían hace algunos años (cultura) se identificó que en la actualidad la mayoría se encuentran industrializados.

Ahora bien, en base a la literatura consultada y al análisis realizado encontramos que las personas destinaron a la satisfacción de sus necesidades básicas grandes porcentajes de su gasto monetario (40%), siendo las principales alimentación, educación y vivienda. Estas asignaciones del gasto coinciden con las que manejan diferentes autores, donde establecen que el rubro de mayor gasto es el de alimentación, y en segundo lugar mencionan diferentes actividades, las cuales pueden variar dependiendo del decil o como ellos lo nombran (población con ingreso bajo medio o alto).

La otra hipótesis señalaba dice que el factor fundamental en el consumo de alimentos era la diferencia en los ingresos individuales, lo cual provoca una desigualdad para adquirir alimentos básicos como maíz, trigo y frijol.

Se detectó que existe una generalidad en el consumo del principal derivado del maíz: la tortilla pues se observa un porcentaje de gasto semejante para todos los deciles, lo cual indica que la tortilla forma parte de los patrones de consumo de toda la población mexicana, las botanas es otro producto derivado del maíz que presenta un incremento en los deciles bajos, aunque este se acentúa en los jóvenes, para los cuales representa su principal fuente de alimentación es la comida chatarra cuando andan fuera casa.

El frijol en grano evidencia una disminución en el consumo debido la mayor incorporación de las mujeres en el trabajo, y no disponen de tiempo para la elaboración de

los alimentos, razón por la cual ahora buscan productos sustitutos a los tradicionales (frijol en grano), es decir alimentos más industrializados que pueden ser en polvo en lata o caja, sin olvidar que el precio se incrementó y eso fue otro elemento central que explica la disminución de su consumo.

El trigo presenta un crecimiento en el consumo de galletas siendo el decil uno y dos los que presentan un mayor consumo, mientras que el gasto que se destina al consumo de pan blanco resulto mayor para el decil diez, lo cual nos muestra que el pan forma parte del patrón de consumo de este decil, mientras que el pan de marca y el pan dulce muestran un mayor consumo en los deciles bajos. Ello tienen que ver con el tipo de consumidores, pues este tipo de pan es vendido en cualquier tienda de comestibles; se puede decir entonces que esta comida forma parte de los patrones de consumo de los jóvenes y de las personas, de escasos recursos que pasan la mayor parte de su tiempo fuera de casa.

La última hipótesis indicaba que hay un creciente proceso de homogenización en los patrones de consumo entre la población rural y urbana.

Aquí, documentamos que, incluso en el sector rural se ha incorporado la mujer al trabajo y ello significa una disminución del tiempo disponible para la preparación de alimentos en forma tradicional, lo cual provocó cambios en los patrones de consumo y ahora se observa que las zonas rurales están cambiando los hábitos de compra por productos mas industrializados.

El porcentaje de gasto que la gente destinó a maíz en estos diez años muestra un incremento tanto en términos monetarios como no monetarios, lo que afirma que el maíz es el principal producto que integra el patrón de consumo de las personas, mientras que el frijol en grano muestra una disminución, sin embargo el gasto del frijol en lata indica un incremento en su consumo.

En el caso del trigo, en términos monetarios se observa un crecimiento poco significativo mientras que en términos no monetarios el crecimiento ha sido mayor en los últimos años.

Las galletas elaboradas con base en harina de trigo presentan un consumo mayor en los primeros deciles, al igual que consumo de pan blanco, el pan dulce es consumido por los últimos deciles mientras que el pan de caja o pan de marca sigue consumiéndose en mayores porcentajes en los deciles primeros. Esto se supone que es resultado del aumento del consumo por parte de la población joven para paliar el hambre fuera de su hogar. Las pastas muestran un cambio ascendente en el porcentaje de gasto asignado por los deciles, de suerte tal que se comporta como un alimento ancla en la dieta nacional, son, junto con la tortilla el alimento llenador.

Mientras que en las zonas urbanas los cambios en los patrones de consumo se empezaron a dar desde que la mujer se incorpora en el trabajo, en los años 80's e incluso antes, en las zonas rurales ya para los años noventa era también una realidad. Creemos que ello se explica básicamente por la disminución en la disponibilidad de tiempo para la preparación de alimentos dado lo cual se crean las condiciones favorables para el aumento en el consumo de alimentos procesados.

Por lo tanto podemos decir que la magnitud del ingreso familiar impulsa la incorporación de la mujer al ámbito productivo laboral y que esto ha llevado a las personas a modificar la forma en que adquieren los alimentos, pues buscan bienes sustitutos que les ahorren tiempo y dinero.

Otro factor que ha influido en estos cambios son los movimientos migratorios que han modificado en algunas regiones los patrones de consumo, por ejemplo en los estados del norte, fronterizos con Estado Unidos, pues ahí los ciudadanos han modificado la forma de preparar y consumir los alimentos. No obstante, se observa que algunos estados se resisten al cambio como es el caso de los estados del sur que a pesar de que la mujer se incorporo al trabajo, la forma de preparar y consumir los alimentos ha sido modificada aunque no en una forma tan marcada como en los estados del centro y norte del país, es decir compran alimentos que no tienen grandes procesos de industrialización.

Aunque existen diferentes variables en el sector urbano que influyen en la adquisición de los alimentos como son: la ubicación geográfica, la cultura y la dieta, la varia-

ble fundamental es el ingreso, pues como lo mostró la investigación en términos reales el ingreso ha disminuido, razón por la cual las personas de las zonas urbanas se han visto en la necesidad de incorporar a otros miembros de la familia en la actividad productiva, así como también han modificado sus patrones de consumo.

En consecuencia con lo anterior, mediante al análisis del índice de Gini se corroboró que efectivamente el ingreso se está concentrando en los deciles últimos, mientras que el índice de desigualdad muestra la misma tendencia, los deciles últimos son los que tienen una mayor concentración del ingreso, de ahí que los deciles de población con mayores ingresos no sólo concentran la mayoría del ingreso nacional sino que históricamente han mostrado una mayor capacidad de ajuste ante las fluctuaciones y crisis económicas de suerte tal que su alimentación no se ha visto afectada por estos elementos, en cambio, la literatura de manera creciente, está documentando cambios en los patrones de consumo asociados con la publicidad y con la imposición y adopción de hábitos de consumo globalizados, cuyo ejemplo más claro es la macdonalización.

En términos generales y considerando el consumo en gramos del maíz y trigo, estos han aumentado a lo largo de la década pasada, en forma heterogénea y desigual, mientras que el frijol manifiesta una disminución casi generalizada.

3.1 ALGUNOS LINEAMIENTOS DE POLÍTICA ECONÓMICA

La autora Martínez (1999) menciona que para que este proceso no se acelere se debe trabajar en forma conjunta en unas áreas que son básicas entre las cuales se encuentran la generación de empleo productivo y el aumento de demanda en trabajos menos calificados así como políticas para aumentar y mantener los ingresos de los hogares pobres; en aspectos relacionados con la dinámica demográfica y en la ampliación de la cobertura y calidad del sistema educacional pues entre más preparada se encuentre la gente consumirá alimentos más nutritivos (Martínez, 1999:5).

La autora menciona que otra forma de solucionar el problema es mediante la reducción del tamaño del hogar en una proporción bastante menor, y por consiguiente los hogares pobres tendrán una mejor distribución del ingreso (Martínez, 1999:6).

En el documento del (2001) la autora Martínez comenta que según lo expuesto en la cumbre mundial sobre la alimentación de 1996 y el documento sobre el derecho a la alimentación (FAO, 2000), todas las personas tienen derecho de acceder a alimentos sanos, tener una alimentación adecuada y no padecer hambre, lo que significa que la oferta de alimentos debe ser adecuada, es decir, que los tipos de alimentos disponibles nacionalmente, en los mercados locales y, en los hogares, deben ser aceptables ajustándose a la cultura alimentaria o dietética, de cada país o región (Martínez,2001:11).

Sin embargo dicha oferta debe cubrir todas las necesidades de nutrición desde el punto de vista de la cantidad (energía) y la calidad (proporcionar todos los nutrientes esenciales, como vitaminas y yodo), además estos alimentos deben ser seguros (inocuos), sin elementos tóxicos o contaminantes y de buena calidad, por ejemplo, textura y gusto (Martínez,2001:12).

Así mismo para que un individuo tenga una dieta sana y pueda cubrir sus necesidades de nutrición, se recomienda una ingesta de calorías equivalente a 2,800 unidades, realizando actividades moderadas, si es mujer se recomienda una ingesta de 2,100 calorías con actividades moderadas, también se recomienda una ingesta de 80 gramos de proteínas para los hombres y 60 para las mujeres, se sugiere que la ingesta de proteínas este compuesta por un 50% de origen animal y un 50% de origen vegetal, asimismo se recomienda que el consumo de grasa oscile entre 30 a 50 gramos diarios (Martínez,2001:12).

Para la población mexicana esto no representa un problema pues satisface los requerimientos mínimos, solo que el problema es la concentración en pocos productos como son: maíz, azúcar, trigo y leche los cuales aportan un 85.1% de los requerimientos nutricionales (Martínez,2001:13).

Otro punto que la autora retoma, aunque no profundiza, es el de las mujeres con un nivel de educación elevado, pues éstas cuando se casan muestran una fecundidad menor por matrimonio, lo cual trae hogares mejor nutridos gracias a un mejor conocimiento de los alimentos y un tamaño menor de hogar (Martínez, 2001:19).

La autora también menciona que la FAO recomienda que para mejorar la suficiencia energética y la seguridad alimentaria de los hogares debe haber una redistribución del control sobre los ingresos y bienes en favor de las mujeres (Martínez,2001:19).

Por su parte la autora López (2001) coincide con Martínez (1999) al señalar que debe haber una reducción del tamaño de los hogares mexicanos y que debe haber una responsabilidad económica equilibrada entre hombres y mujeres (López, 2001:13).

CONAPO (1999) menciona que una forma es mediante la reducción de los gastos que realizan los hogares, pero esto puede influir en el bienestar de las personas (CONAPO, 1999:152).

El Dr Bourges (1998) menciona que no se debe consumir los alimentos chatarra en edad adulta, pues proporcionan demasiada energía; es preferible consumir alimentos polisacáridos a la sacarosa, comer fibra (lo cual no es un problema en México porque su alimentación se basa en el frijol y en productos derivados del maíz), combinar ácidos grasos mono y poliinsaturados, consumir bajas cantidades de colesterol, añadir pequeñas cantidades de sacarosa y cloruro de sodio, incluir proteínas vegetales en las proporciones mencionadas con anterioridad (Bourges, 1998:3).

Podemos ver que coincide con lo que menciona Martínez pues mencionan el tipo de alimentos que se deben consumir y dan las características de cada uno lo cual repercute en una buena alimentación sin necesidad de recurrir a los alimentos chatarra, además de estar de acuerdo en un consumo de alimentos variado, también tiene otra coincidencia el Dr Bourges con la autora Martínez pues ambos enfatizan en la educación como una forma que evitara un consumo ascendente de este tipo de alimentos (Bourges, 1998:4).

Maluf (1998) comenta que esto se puede disminuir si se disminuyen las desigualdades es decir acercar los que no tienen a los que tienen, para poder tener una equidad social y no tener que recurrir por medios externos al horro monetario sacrificando la alimentación (Maluf, 1998:7).

Menciona que esto se puede llevar a cabo mediante tres argumentos. El primer de ellos es un argumento de tipo ético-normativo, que se refiere al derecho humano de estar adecuadamente alimentado, lo cual ha expuesto a todas las sociedades al reto de asegurar, en forma permanente, el acceso adecuado (desde los puntos de vista económico y nutricional) a los alimentos por parte de sus ciudadanos, el segundo argumento, de tipo más económico, remite al rol central que tiene el sistema alimentario -es decir, todo lo que se refiere a la producción, distribución y consumo de los alimentos en la conformación y desempeño de las actividades económicas y el tercer argumento es de tipo político y resulta de los anteriores, puesto que en su dimensión ética e importancia económica, la cuestión alimentaria y los temas relacionados con ella han estado, siempre en el centro de las acciones públicas, ya sea de los gobiernos o de las organizaciones sociales (Maluf, 1998:7).

Para el gobierno de Guatemala (2000) el tamaño de la población es el que determina las necesidades de alimentación, pues si existen más bocas que alimentar debe producirse o accederse a un mayor volumen de alimentos (Gobierno de Guatemala, 2000:9).

Pero como la producción de alimentos no se incrementa la gente no diversifica sus alimentos de ahí que el 75% de las calorías proceden de hidratos de carbono amiláceos como el maíz, el arroz, el trigo y los tubérculos, por lo que se recomienda que la gente diversifique su alimentación combinándolo con alimentos de origen animal, el gobierno también recomienda tener un elevado nivel de educación lo cual contribuirá a mejorar el comportamiento de las personas y familias en cuanto a una alimentación adecuada, de acuerdo a la edad, estado fisiológico y requerimientos individuales (Gobierno de Guatemala, 2000:12).

Podemos ver que Martínez, Bourges y el Gobierno de Guatemala presentan coinciden en la educación como factor que determinara las condiciones, forma y tipo de alimentos que se acceden.

También se observan coincidencia con Martínez, Toussaint, Bourges, López y el gobierno de Guatemala en el sentido de que el tamaño de los hogares es un factor decisivo, pues de no disminuir el número de miembros de los hogares se tendrá que recurrir al aumento de los alimentos lo cual resulta más costoso además de que esto nos llevaría a que las personas continúen consumiendo alimentos poco nutritivos o que se continúe con la concentración de unos cuantos alimentos.

Toussaint (2000) menciona la conveniencia de desarrollar programas para prevenir la obesidad en los niños resultado del consumo excesivo de alimentos poco nutritivos, concentrándose en la promoción de la actividad física y la educación (dieta correcta), la cual debe de llegar a padres y maestros, como a médicos y paramédicos, para que sean capaces de prevenir, diagnosticar y de ser posible tratarla de una forma adecuada (Toussaint, 2000:1).

Torres (2000) menciona que se debe multiplicar el rendimiento de los cultivos y de la producción ganadera, mejorar los sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos, así como modernizar a niveles sin precedente los sistemas de distribución; de tal manera que no existe posibilidad alguna de que cualquier región pueda quedar desabastecida si cuenta con las divisas suficientes para complementar las necesidades alimentarias de su población (Torres, 2000:2).

Lo anterior evitaría la escasez y problemas de mala alimentación y por consiguiente la gente tendría una diversificación de sus alimentos es decir, la gente podrá consumir un 50% de alimentos de origen animal y 50% de origen vegetal.

Como se pudo ver los autores muestran coincidencias en señalar al disminuir el tamaño del hogar las personas pueden acceder a niveles de educación más altos y esto hará conciencia en que cierto tipo de alimentos que se deben consumir en menor proporción, y esto podría llevar a una diversificación de los alimentos en donde las per-

sonas consuman lo que los nutriologos proponen es decir 50% de su consumo de alimentos podría ser de origen animal y 50% de origen vegetal.

Estos lineamientos muestran coincidencia por parte de los economistas, nutriologos y gobiernos, pues si nos fuéramos por disminuir el gasto como menciona CONAPO en su documento de 1999 la gente, sin niveles adecuados de educación consumirá productos a bajo costo los cuales en su mayoría son productos chatarra o poco nutritivos.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aboites Gilberto, Martínez Francisco, Rodríguez Héctor (2003). *Patrones de consumo alimentarios en los hogares de México*, XXVII Aniversario de la carrera de ingeniero agrónomo en desarrollo rural. UAAAN, Departamento de Sociología octubre 22.
- Agencia de Investigación de Mercados (2003). *Niveles Socioeconómicos*. México D.F a 16 de octubre, hoja web <http://www.amai.org/nivel-e.shtml>, consultada el 16 de octubre a las 11:30 AM.
- Arroyo Pedro (1971). *Aspectos socioeconómicos de los alimentos y la alimentación en México*, Revista Comercio exterior, 21 de agosto , pp. 675-686.

- Banco Interamericano de Desarrollo (1998). *El enfoque del Banco Interamericano de Desarrollo para reducir la pobreza*. Abril de Departamento de Desarrollo Sostenible del Banco Interamericano de Desarrollo, pp.1- 48.
- Barkin David (2003). *La soberanía alimentaria: el quehacer del campesino mexicano*, Estudios agrarios, Revista de la procuraduría agraria, pp.35-61.
- Barrón María (2003), *el programa nacional con jornaleros agrícolas: una evaluación*, Comercio exterior, vol 53, núm 2, febrero, pp.150-158.
- Bassols Batalla Ángel (1963). *La planeación regional de México*, México, Vol. XIII, núm. 5, mayo, y la división económica regional de México, UNAM,1967.
- Boisiel Sergio (2001). *Sociedad del conocimiento social y gestión territorial*, Comunicación personal, junio, sboisier@interactive.el, pp. 29-31.
- Boltvinik Julio(1998). *Lucha contra los pobres*, la jornada, hoja web <http://www.jornada.unam.mx/1998/nov98/981106/boltvinik.html> consultada el 15 de junio del 2004 a las 21:10.
- Boltvinik Julio (2003) "*Tipología de los métodos de medición de la pobreza*". *Los métodos combinados*. Revista: Comercio Exterior, vol. 53, núm. 5, mayo, pp. 453-465.
- Bourges H., A. Chávez & P. Arroyo (1981). *Recomendaciones de nutrimentos para la población mexicana*(publicación L-16), División de Nutrición , Instituto nacional de Nutrición, pp. 5.
- Bourges Rodríguez Héctor, (1988). *Consideraciones sobre el panorama de la nutrición en México*, Primer Simposium sobre investigación en alimentos y nutrición en Tamaulipas, Instituto de Ecología y Alimentos. Cd. Victoria, Tam., diciembre 7, 8 y 9 hoja web Indices de la Revista Biotam<http://ecologia.uat.mx/biotam/v1n1/art1.html>, consultada el 15 de junio del 2004, a las 19:09.
- Camberos Mario (2001) , *Capacidad de consumo y bienestar de los hogares de México y de la frontera norte*, Comercio Exterior, marzo del, pp. 203-210.
- Casanueva Esther (2003). *Estado de nutrición de los habitantes de la ciudad de México en la década de los cuarenta*, Cuadernos de nutrición, vol. 26, núm, 5, septiembre octubre, pp. 213-220.
- Castañón Rosario(2003). *Estructura y perspectivas de la industria de alimentos en México*, Comercio Exterior, vol. 53, núm 2, febrero del, pp. 114-127.
- CONAPO (1999). *El ingreso de los hogares en México: una visión de dos décadas*, CONAPO, pp.151-159.
- Cruz Antimio (2003) *Recomiendan bancos de germoplasma como alternativa para futuros retos agrícolas o ambientales*, Mural, hoja web <http://www.mural.com/ciencia/articulo/305950/> consultada el 10 de junio del 2004 a las 19:38.
- Cuadernos de Nutrición (2003). *Hacia la candidatura ante la UNESCO para la proclamación de la cocina mexicana como patrimonio oral e inmaterial de la humanidad*, 4to Congreso Sobre Patrimonio Gastronómico y Turismo Cultural en América latina y el Caribe 22 de octubre, México Cuadernos de Nutrición, vol. 26, núm. 2, marzo abril, pp.79-80.
- Dávila Alejandro (2003). *Geográfica :Los agrupamientos económicos del sector industrial en México*. hoja Web <http://www.cise.uadec.mx/estudio1.pdf>, consultada el lunes 27 a las 19:00.
- Davila Flores Alejandro (2003). *Matriz de insumo-producto de la economía de Coahuila*

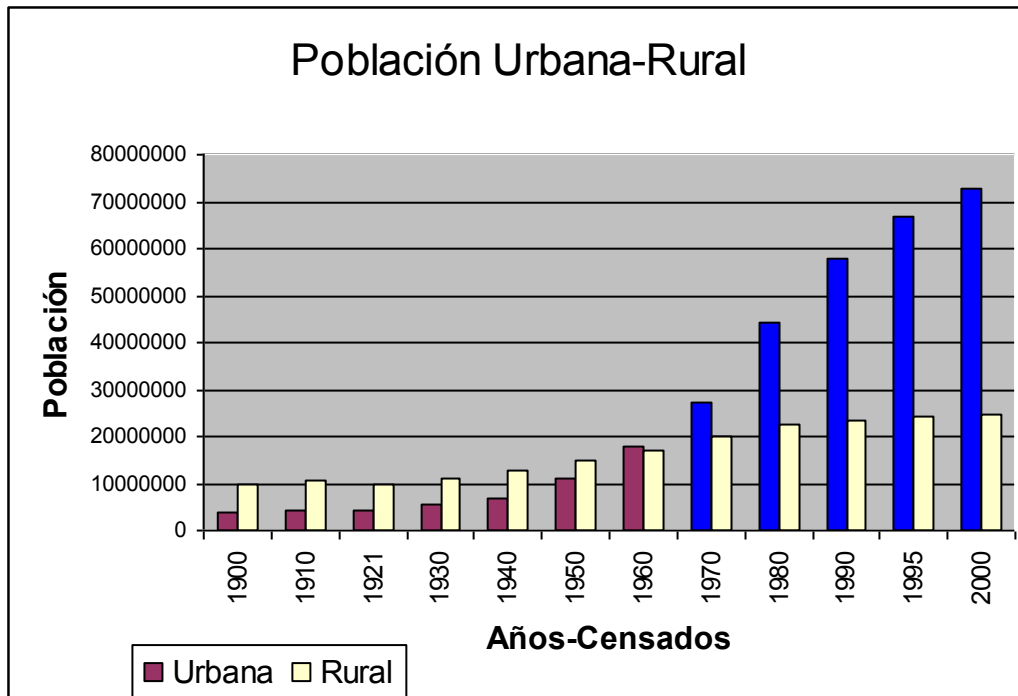
- serpiente.dgsca.unam.mx/rompan/50/rf50b.html consultada el 15 de junio del 2004 a las 19:30.
- Humboldt Alexander (1970). *Ensayo político de la nueva España*, segundo libro, tomo 2, Robredo México, pp. 23.
- Iturriaga Yuriria (2002). *Gastronomía mexicana patrimonio de la humanidad*, Cuadernos de nutrición, la jornada, lunes 25 de febrero , pp. 81-87.
- Juárez Sánchez Laura (2001). *Inseguridad alimentaria, patrones de consumo y salarios*, Julio, hoja web www.uom.edu.mx/trabajadores/27laura.htm - 36k consultada el 9 de abril del 2004 a las 16:00.
- Kaufer Horwitz Martha (1995) *Alimentación y Nutrición en México* en Rubio, Luis, Arturo Fernández (eds.) *México a la hora del cambio* México Editorial Cal y Arena, Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C. Julio, hoja web <http://www.cidac.org/libroscidac/mexico-cambio/Cap-18.PDF> consultada el 25 de noviembre a las 16:00.
- Livas Raúl (1998). *Niveles de ingreso y alimentación en México* Comercio Exterior, vol. 38, núm. 9, México, septiembre de, pp. 830-839.
- Long Janet (2003). *La riqueza culinaria del altiplano mexicano*, cuadernos de nutrición, vol. 26, núm 4, julio agosto, pp.173-175.
- López Ramírez Adriana (2001). *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*, CONAPO, pp.18-20.
- Macias Huerta Ma. del Carmen (2003). *Cambio de hábitos de consumo femenino en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco*, México. hoja web http://sincronia.cucsh.udg.mx/huertaprim03.htm#_edn9 consultada el 15 de junio del 2004, a las 18:09.
- Maluf Renato (1998). *Diversidad, desigualdades y la cuestión alimentaria*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788], num, 25, hoja web <http://www.ub.es/geocrit/sn-25.htm>, consultada el 15 de junio del 2004 a las 20:02, pp.4-7.
- Martínez Jasso Irma (1999). *Tendencias recientes de la distribución del ingreso en el AMM*, Entorno Económico, vol XXXVII, num, 220, pp. 5-8.
- Martínez Jasso Irma, Villezca Becerra Pedro A (2000). *La alimentación en México: un estudio a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Datos hechos y lugares, pp. 26-37.
- Martínez Jasso Irma (2001). *La disponibilidad de alimentos en México. Las hojas de balance alimentario de la FAO*, Entorno Económico, vol XXXIX, num, 23, pp. 11-19.
- Medina Fernando (2001). *Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso*, División de Estadística y Proyecciones Económicas CEPAL, Santiago de Chile, marzo, pp. 2-43.
- Molina Juan (2003). *Cultura y alimentación*, Cuadernos de nutrición, vol. 26, núm. 2, marzo abril del, pp. 60-67.
- Nicholson Walter (2002). *Teoría microeconómica; principios básicos y aplicaciones*, McGraw-Hill, pp. 90-91.
- Organisation for economic Co-operation and development (OECD) 2001, *OECD Territorial Outlook*, Ed. OECD, pp. 133-221.
- Organización para la cooperación y el desarrollo económico(2003), *Estudio Territorial*

- de México, 2002, hoja Web, <http://www.oecd.org/dataoecd/24/61/1957257.pdf>, consultada el lunes 27 a las 19:22.
- Secretaría de Economía, Dr Alejandro Davila (2003), *Sistema de información*, Saltillo, CISE.
- SEDESOL Notimex (2002). *Importantes la alimentación y transporte para hogares pobres*, Sedesol, miércoles 12 de marzo del, pp. 1-2.
- SEDESOL (2002). *Pobreza alimentaria*, SEDESOL hoja web www.sedesol.gob.mx/prensa/entrevistas/e_20030130_1.htm, consultada el 10 de junio del 2004 a las 19:30.
- Sierra Olga A (2002), *Patrones de consumo y hábitos de consumo en Baja California*, Comercio Exterior, vol 52, núm 8, agosto , pp. 701-708.
- Spengler Oswaldo(1920). *Untergangdes abendlandes*, Munich, I, pp. 41-45.
- Stanton William J (1997). *Fundamentos de marketing*, México, 10Ed, Mc Graw-Hill, p. 200.
- Székely Miguel(2003). *Es posible un México con menor pobreza y desigualdad*, SEDESOL, octubre, pp. 5-41.
- Téllez Atonal María de los Ángeles (2000). *Los hogares en el Censo del 2000*, Datos hechos y lugares, análisis, pp. 35-42.
- Torres Felipe(1994). *El consumo de tortilla como reflejo de la crisis alimentaria en la zmcm*, Momento Económico, Instituto de investigaciones Económicas, Ciudad Universitaria hoja web <http://ladb.unm.edu/econ/content/momeco/1994/january/consumo.html> consultada el 15 de junio del 2004 a las 10:18.
- Torres Felipe (2000). *Alimentación y economía en México: disyuntivas del tercer milenio*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, pp.1-7.
- Toussaint M Georgina (2000). *Patrones de dieta y actividad física en la patogénesis de la obesidad en el escolar urbano*, Bol Med Hosp Infant Méx, vol, 57(11), pp. 650-662.
- Trapanga Delfín (2001).*La agricultura Estadounidense de toque del comercio agrícola internacional*, disco compacto, seminario de economía agrícola del tercer mundo, universidad autónoma de México, instituto de investigaciones económicas, pp. 1-17.
- Valle Suzana (2001). *La dimensión de entorno en la construcción de la sostenibilidad institucional*, servicio internacional para la investigación agrícola nacional, mayo, pp. 2.
- Varian Harl R (1996) *Microeconomía Intermedia*, Antoni Bosch editor, pp.99-119.
- Vázquez Delgado Blanca Delia y Palomares León Humberto (2002). *Condiciones del consumo e ingreso de la población de Piedras Negras, Coahuila*, El Colegio de la Frontera Norte, num, 32, pp. 140-163.
- Villareal Diana (2003), *Plan nacional de Desarrollo 2001-2006 y la política de ordenación del territorio*, hoja Web <http://prodeco.xoc.uam.mx/libros/2002/uno/pdf/02-1-04.pdf>, consultada el lunes 27 a las 19:10.
- Villezca Becerra, Martínez Jasso (1999) *Efecto de factores socioeconómicos sobre los gastos de consumo en alimentos para familias del área metropolitana e*
- Wallace, Henry A. y William L. Brown (1956), *Corn and Early Fathers, East Lansing*, Michigan State University Press, pp.14.
- Weatherwax, Paul (1954), *Indian Corn in old America*, Mc Millan Company, Nueva

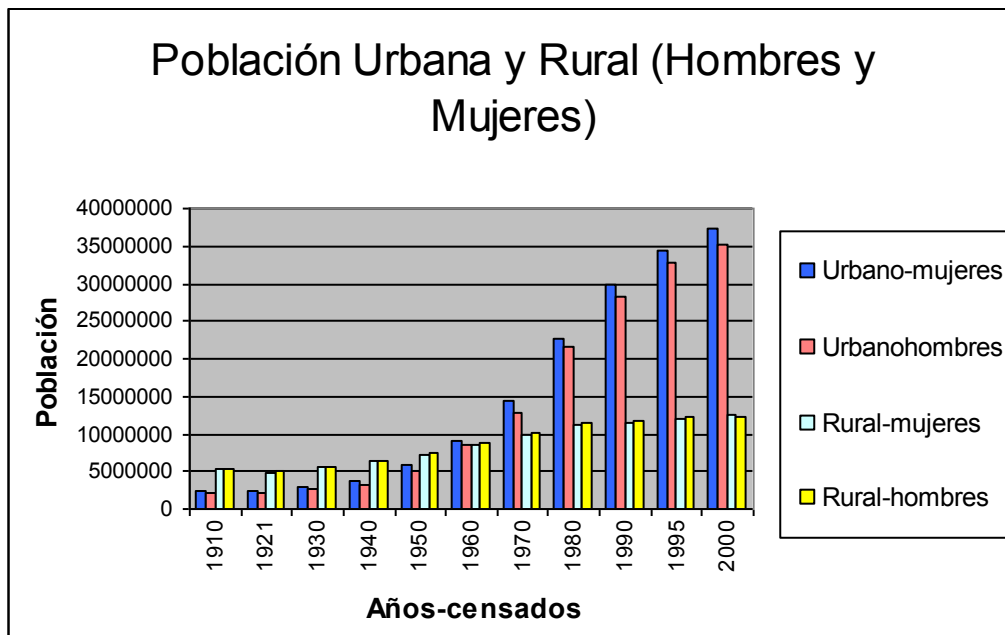
- York, EUA, pp. 206.
- Weber Alfred (1969). *Historia de la cultura*, México, editorial Fondo de cultura económica, pp. 9-342.
- Zubirán Salvador (1964). *El papel de la industria en la nutrición*, Instituto Nacional de la Investigación Científica, México, pp. 676-683.

ANEXOS

GRAFICA 1a



Fuente: Elaboración propia a partir de las Estadísticas Históricas de INEGI y de anuario estadístico INEGI.



Fuente: Elaboración propia a partir de las Estadísticas Históricas de INEGI y de anuario estadístico INEGI.

CUADRO 1a

Estado del arte

Autor	Tema	Autor	Tema	Autor	Tema	Autor	Tema	Autor	Tema
Julio Bolvinick	Ingreso, información	Kaufer	Nutrición, Alimentación, desnutrición	Torres	Patrones de consumo	Barkin	Antecedentes históricos e información sobre las tendencias de los alimentos	Molina	Cultura, Alimentación
Camberos	Ingreso, información	Chavez	Nutrición, Alimentación, desnutrición	Arroyo	Patrones de consumo	Long	Antecedentes históricos e información sobre las tendencias de los alimentos	Iturriaga	Cultura, Alimentación
Agencia de investigación de mercados	Ingreso	Coplamar	Nutrición, Alimentación, desnutrición	Weatherwax	Patrones de consumo	Seras	Antecedentes históricos e información sobre las tendencias de los alimentos	Alfred Weber	Cultura
Secretaría de desarrollo social	Ingreso	Livas	Nutrición, Alimentación, desnutrición	De Regel	Patrones de consumo	Informe de Gobierno 2001	Antecedentes históricos e información sobre las tendencias de los alimentos	Norbert Elias	Cultura
Organización para la cooperación y el desarrollo económico	Ingreso	Zubirán	Nutrición, Alimentación, desnutrición	De la Riva	Patrones de consumo	Fristcher	Antecedentes históricos e información sobre las tendencias de los alimentos	Boisiel	Cultura
Alejandro Davila	Información	Humboldt	Alimentación	Sierra	Patrones de consumo	Schwentesius	Antecedentes históricos	William	Cultura
Casanueva	Ingreso	Bourges	Alimentación	Castañon	Patrones de consumo	Secretaría de desarrollo social	Antecedentes históricos	Valle	Cultura
Bassols	Def, de region geoeconomica			Aboites	Patrones de consumo			Cuadernos de nutrición	Cultura, Alimentación
Villareal	Regionalización								
Trapaga	Ingresos								
García	Gasto								
Laos	Información								



Nivel económico	Estrato Económico	Perfil educativo del jefe de familia	Actividad que realiza el jefe de familia	Perfil del hogar	Personas con las que cuenta el ama de casa	Colegios a los que asisten los hijos	Artículos que posee	Servicios	Diversiones/Pasatiempos	Ingreso mensual
[Redacted content]										



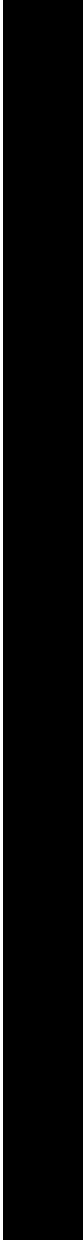


CUADRO 5a

Porcentaje de gasto monetario por actividad 1992

DECI- LES	ALIMEN- TOS BE- PORTE BIDAS Y PÚBLI- TABACO	TRAN- PORTE PÚBLI- CO	LIMPIE- ZA Y CUIDA- DOS DE LA CASA	CUIDA- DOS PERSO- NALES	EDUCA- CIÓN, ULTUR A Y RE- CREACI- ÓN	COMUNI- CACION ES Y SERVI- CIOS PARA VEHICU- LOS	VIVIEN- DA Y SERVI- CIOS DE CON- SERVACI- ÓN	PREN- DAS DE VES- TIR, CAL- ZADO Y AC- CESO RIOS	CRISTA- LERIA, BLANCOS Y UTENSI- LIOS DO- MESTICO S	CUIDA- DOS DE LA SA- LUD	ENSE- RES DO- MESTIC OS Y MANTE- NIMIENT O DE LA VIVIEN- DA	ARTICU- LOS DE ESPAR- CIMIENT O	TRAN- PORTE	OTROS GAS- TOS
1	4.031	0.401	0.653	0.534	0.928	0.823	0.823	0.922	0.127	0.306	0.263	0.217	0.217	0.411
2	3.802	0.383	0.579	0.477	0.742	0.424	0.683	0.864	0.119	0.324	0.261	0.165	0.165	0.528
3	5.497	0.787	0.758	0.610	1.723	0.910	0.910	1.247	0.128	0.534	0.245	0.206	0.206	0.681
4	3.925	0.439	0.511	0.336	0.577	0.434	0.434	0.693	0.082	0.223	0.119	0.139	0.139	0.260
5	5.350	0.789	0.756	0.550	1.748	0.870	0.870	1.238	0.151	0.443	0.224	0.269	0.269	0.703
6	4.102	0.548	0.539	0.404	0.878	0.549	0.549	0.824	0.131	0.423	0.133	0.138	0.138	0.445
7	3.296	0.454	0.517	0.360	0.867	0.484	0.484	0.751	0.101	0.211	0.191	0.146	0.146	0.399
8	3.907	0.514	0.529	0.446	0.818	0.558	0.558	0.926	0.126	0.314	0.216	0.193	0.193	0.539
9	3.142	0.559	0.396	0.311	0.643	0.368	0.368	0.668	0.079	0.256	0.216	0.107	0.107	0.468
10	3.423	0.520	0.443	0.298	0.616	0.337	0.675	0.733	0.079	0.419	0.275	0.128	0.128	0.335
	40.475	5.394	5.682	4.326	9.541	5.758	6.354	8.865	1.124	3.453	2.143	1.707	1.707	4.768

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 1992

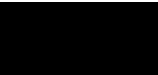


DECI- LES	ALIMEN- TOS BE- BIDAS Y PÚBLI- TABACO	TRANS- PORTE PÚBLI- CO	LIMPIE- ZA Y CUIDA- DOS DE LA CASA	CUIDA- DOS PERSONA- LES	EDUCA- CIÓN, CULTURA Y RE- CREACI- ÓN	COMU- NICACIONES Y SERVI- CIOS PARA VEHICU- LOS	VIVIEN- DA Y SERVI- CIOS DE CON- SERVA- CIÓN	PREN- DAS DE VESTIR, CALZA- DO Y ACCE- SORIOS	CRISTA- LERIA, BLAN- COS Y UTENSI- LIOS DOMES- TICOS	CUIDA- DOS DE LA SA- LUD	ENSE- ÑANZA MESTIC O Y MAN- TENIMIE- NTO DE LA VI- VIENDA	ARTICU- LOS DE ESPAR- CIMIENT O	TRANS- PORTE GASTOS	OTROS GASTOS
32.978	4.590	5.489	4.198	9.605	9.605	9.605	9.159	7.289	0.829	3.537	3.744	1.127	3.672	4.178



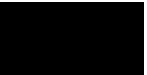


DEC-ALIMEN- LES	TRAN- PORTE	Y PÚBLI- CO	LIMPIE- ZA Y CUIDA- DOS DE LA CASA	CUIDA- DOS PERSONA- LES	EDUCA- CIÓN, CUI- LTURA Y RE- CREACI- ÓN	COMU- NICACIO- NES Y SERVI- CIOS PARA VEHICU- LOS	VIVIEN- DA Y SERVI- CIOS DE CONSER- VACIÓN	PREN- DAS DE VESTIR, CALZA- DO Y ACCES- ORIOS	CRISTA- LERIA, BLAN- COS Y UTENSI- LIOS DO- MESTICO S	CUIDA- DOS DE LA SALUD	ENSE- RES DO- MESTICO S Y MAN- TENIMIE- NTO DE LA VI- VIENDA	ARTICU- LOS DE ESPAR- CIMIENT O	TRANS- PORTE	OTROS GAS- TOS
36.793	5.162	5.425	4.507	10.082	6.513	9.399	6.432	0.619	3.325	3.198	0.727	3.679	4.139	





DECILES	ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACO	TRANSPORTE PÚBLICO	LIMPIEZA Y CUIDADOS DE LA CASA	CUIDADOS PERSONALES	EDUCACIÓN, CULTURA Y RECREACIÓN	COMUNICACIONES Y SERVICIOS PARA VEHICULOS	VIVIENDA Y SERVICIOS CONSERVACION	PRENDAS DE VESTIR, CALZADO Y ACCESORIOS	CRISTALERIA, BLANCOS Y UTENSILIOS DOMESTICOS	CUIDADOS DE LA SALUD	ENSEÑANZA MESTICOS Y MANUTENCION DE LA VIVIENDA	ARTICULOS DE ESPARCIMIENTO	TRANSPORTE	OTROS GASTOS
37.861	4.479	5.249	4.352	9.404	6.592	8.911	6.500	0.849	3.164	3.426	1.077	4.228	3.907	



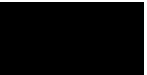


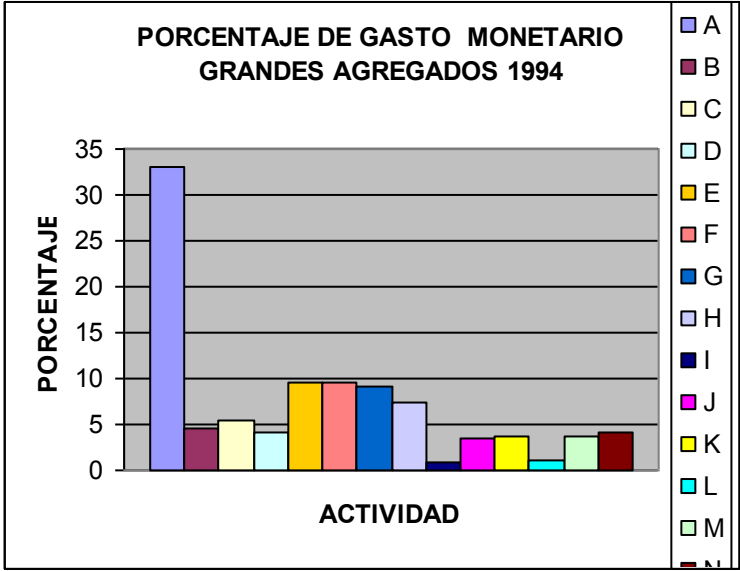
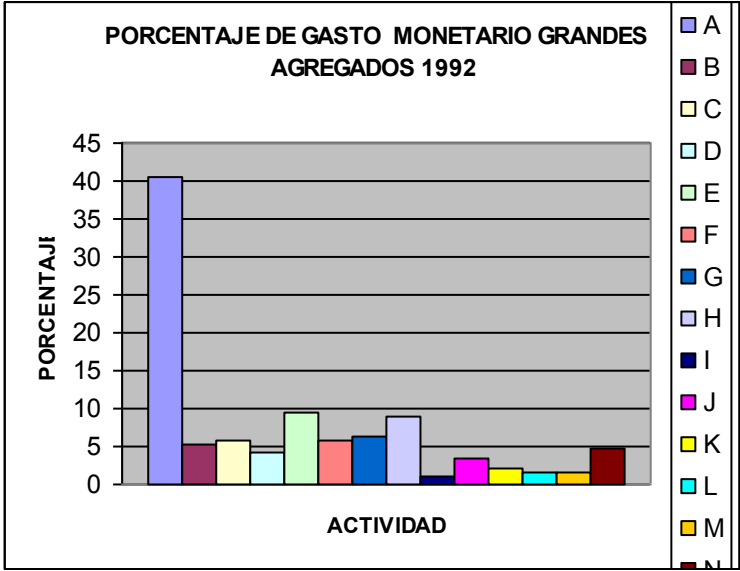
DECI- LES	ALI- MENTO S BEBI- DAS Y TABA- CO	TRANS- PORTE PÚBLI- CO	LIMPIE- ZA Y CUIDA- DOS DE LA CASA	CUIDA- DOS PERSONA- LES	EDUCA- CIÓN, CULTUR A Y RE- CREACI ÓN	COMU- NICACI ONES Y SERVI- CIOS PARA VEHICU- LOS	VIVIEN- DA Y SERVI- CIOS DE CON- SERVAC IÓN	PREN- DAS DE VESTIR, CALZA- DO Y ACCE- SORIOS	CRISTA- LERIA, BLAN- COS Y UTENSI- LIOS DOMES- TICOS	CUIDA- DOS DE LA SA- LUD	ENSE- ÑANZA DOMESTIC OS Y MANTE- NIMIENT O DE LA VIVIEN- DA	ARTICU- LOS DE ESPARCI- MIENTO	TRANS- PORTE	OTRO S GAS- TOS
		4.609	5.247	4.620	12.411	7.285	8.199	6.809	0.907	3.614	3.863	1.274	4.621	4.722
		31.818												



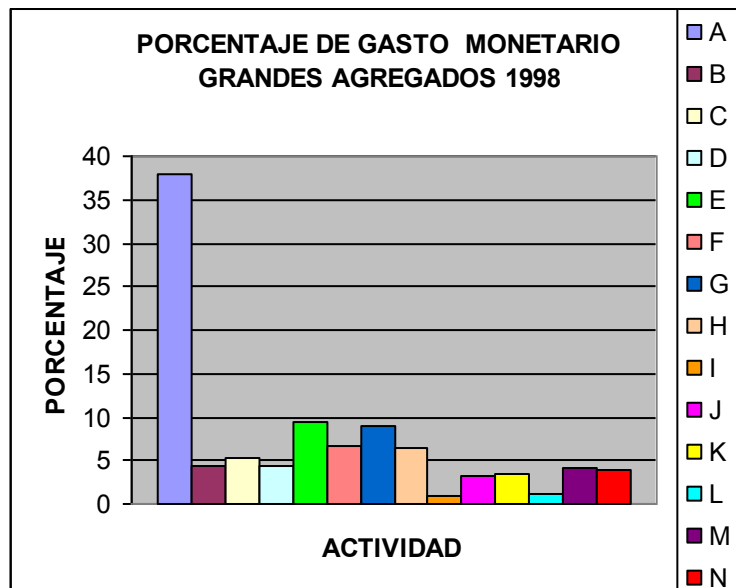
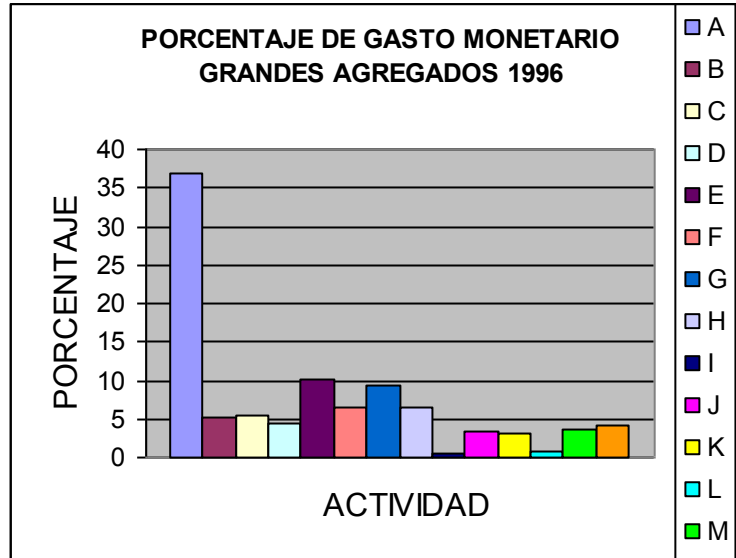


DE- CILE	ALIMEN- TOS BE- BIDAS Y TABACO	TRANS- PORTE PÚBLI- CO	LIMPIEZA Y CUIDA- DOS DE LA CASA	CUIDA- DOS PERSONA- NALES	EDUCA- CIÓN; CU- LTURA Y RE- CREACI- ÓN	COMU- NICACI- ONES Y SERVI- CIOS PARA VEHI- CULOS	VIVIENDA Y SERVI- CIOS DE CONSER- VACIÓN	PREN- DAS DE VESTIR, CALZA- DO Y ACCE- SORIOS	CRISTA- LERIA, BLAN- COS Y UTENSI- LIOS DOMES- TICOS	CUIDA- DOS DE LA SA- LUD	ENSE- RES DO- MESTI COS Y MAN- TENIMI- ENTO DE LA VI- VIEND A	ARTICU- LOS DE ESPAR- CIMIENT O	TRANS- PORTE	OTRO S GAS- TOS
31.423	4.926	4.545	10.487	5.419	0.751	9.883	8.908	7.053	1.059	3.266	2.961	4.231	5.088	

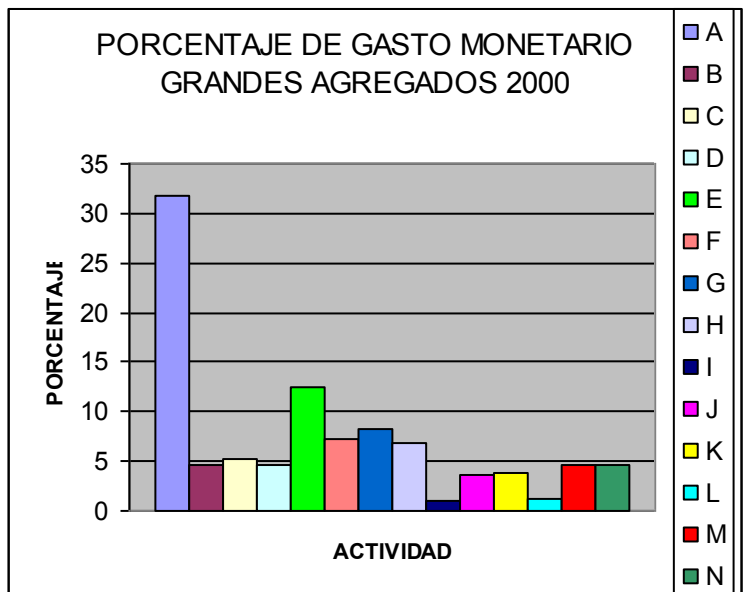
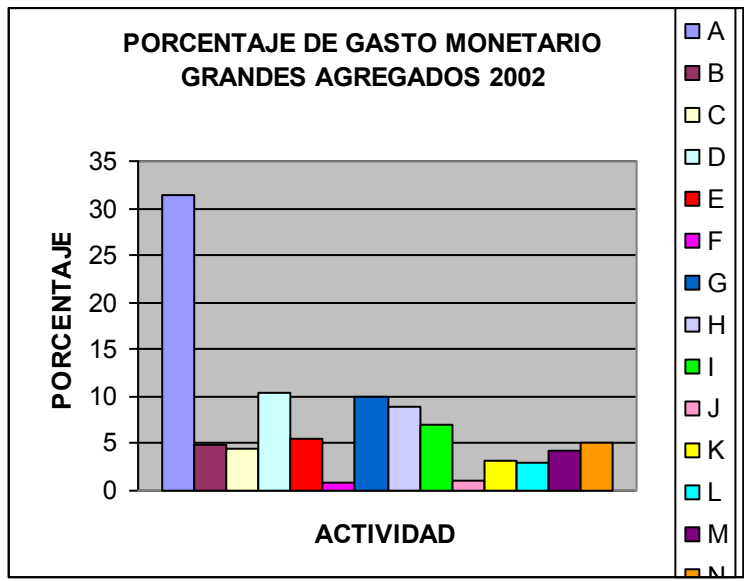




GRAFICAS 3a



GRAFICAS 4a





DECISIONES	ALIMENTOS Y TABACOS	TRANSPORTE PÚBLICO	LIMPIEZA Y CUIDADOS DE LA CASA	CUIDADOS PERSONALES	EDUCACIÓN, CULTURA Y RECREACIÓN	COMUNICACIONES Y SERVICIOS PARA VEHICULOS	VIVIENDA Y SERVICIOS DE CONSERVACIÓN	PRENDAS DE VESTIR, CALZADO Y ACCESORIOS	CRISTALERÍA, BLANCOS Y UTENSILIOS DOMESTICOS	CUIDADOS DE LA SALUD	ENSEÑANZAS DOMESTICAS Y MANTENIMIENTO DE LA VIVIENDA	ARTICULOS DE ESPARCIMIENTO	TRANSPORTE	OTROS GASTOS	INVESTIGACIONES FINANCIERAS Y DE CAPITAL
27.457	0.812	0.343	0.486	0.630	0.403	60.187	1.507	0.209	5.044	0.624	0.296	0.780	1.094	0.128	





DECISIONES	ALIMENTOS	TRANSPORTE PÚBLICO	LIMPIEZA Y CUIDADO DE LA CASA	CUIDADOS PERSONALES	EDUCACIÓN, CULTURA Y RECREACIÓN	COMUNICACIONES Y SERVICIOS PARA VEHICULOS	VIVIENDA Y SERVICIOS CONSERVACIÓN	PRENDAS DE VESTIR, CALZADO Y ACCESORIOS	CRISTALERIA, BLANCOS Y UTENSILIOS DOMESTICOS	CUIDADOS DE LA SALUD	ENSEÑANZAS DOMESTICAS Y MANTENIMIENTO DE LA VIVIENDA	ARTICULOS DE ESPARCIAMIENTO	TRANSPORTE	OTROS	EROGACIONES FINANCIERAS Y DE CAPITAL
23.017		0.934	0.485	0.477	0.520	0.212	58.986	1.101	0.129	11.601	0.509	0.184	0.575	1.030	0.238





DECISIONES	ALIMENTOS	TRANSPORTE PÚBLICO	LIMPIEZA Y CUIDADOS DE LA CASA	CUIDADOS PERSONALES	EDUCACIÓN, CULTURA Y RECREACIÓN	COMUNICACIONES Y SERVICIOS PARA VEHICULOS	VIVIENDA Y SERVICIOS CONSERVACIÓN	PRENDAS DE VESTIR, CALZADO Y ACCESORIOS	CRISTALERIA, BLANCOS Y UTENSILIOS DOMESTICOS	CUIDADOS DE LA SALUD	ENSEÑANZA RESIDUOS Y MANTENIMIENTO DE LA VIVIENDA	ARTICULOS DE ESPARCIAMIENTO	TRANSPORTE	OTROS GASTOS	EROGACIONES FINANCIERAS Y DE CAPITAL
30.681		0.966	0.514	0.624	1.355	0.338	53.408	1.069	0.116	6.734	0.499	0.200	1.057	2.375	0.065



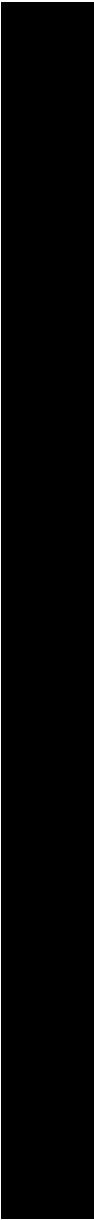


DE- CIL ES	ALI- MENT OS	BEBI- DAS Y TABA- CO	TRAN- PORTE PÚBLI- CO	LIMPIE- ZA Y CUIDA- DOS DE LA CASA	CUIDA- DOS PERSONA- NALES	EDU- CACIÓN Y RE- CREAC- IÓN	COMU- NICACI- ONES Y SER- VICIOS PARA VEHI- CULOS	VIVIEN- DA Y SERVI- CIOS CON- SERVAC- IÓN	PREN- DAS DE VESTIR, CALZA- DO Y ACCES- ORIOS	CRISTA- LERIA, BLAN- COS Y UTENSI- LIOS DOMES- TICOS	CUIDA- DOS DE LA SA- LUD	ENSE- RES DO- MESTICO S Y MAN- TENIMIE NTO DE LA VI- VIENDA	ARTICU- LOS DE ESPAR- CIMENT O	TRAN- PORTE	OTROS GAS- TOS	EROGA- CIONES FINAN- CIERAS Y DE CAPI- TAL
26.395	1.290	0.606	0.666	1.572	0.453	57.435	1.742	0.204	6.052	0.651	0.408	0.842	1.515	0.170		





DEC-ALI- LES	TRAN- PORTE PÚBLI- CO	LIMPIE- ZA Y CUIDA- DOS DE LA CASA	CUIDA- DOS PERSONA- NALES	EDUCA- CIÓN, ULTURA Y RE- CREACI ÓN	COMU- NICACI ONES Y SER- VICIOS DE PARA VEHI- CULOS	VIVIEN- DA Y SERVI- CIOS DE CON- SERVA CIÓN	PREN- DAS DE VES- TIR, CALZA- DO Y ACCE- SORIOS	CRIS- TALERI A, BLAN- COS Y UTEN- SILIOS DO- MESTI COS	CUIDA- DOS DE LA SA- LUD	ENSE- RES DO- MESTICO S Y MAN- TENIMIE NTO DE LA VI- VIENDA	ARTICU- LOS DE ESPAR- CIMENT O	TRANS- PORTE	OTROS GAS- TOS	ERO- GACIO NES FINAN- CIERA S Y DE CAPI- TAL
26.439	1.665	0.662	0.807	1.305	0.328	53.034	2.159	0.280	8.282	0.849	0.488	1.058	2.047	0.597

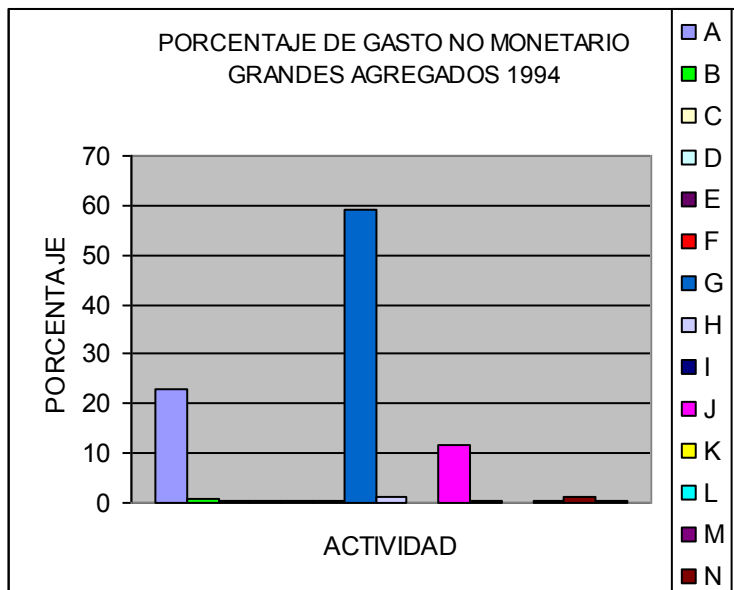
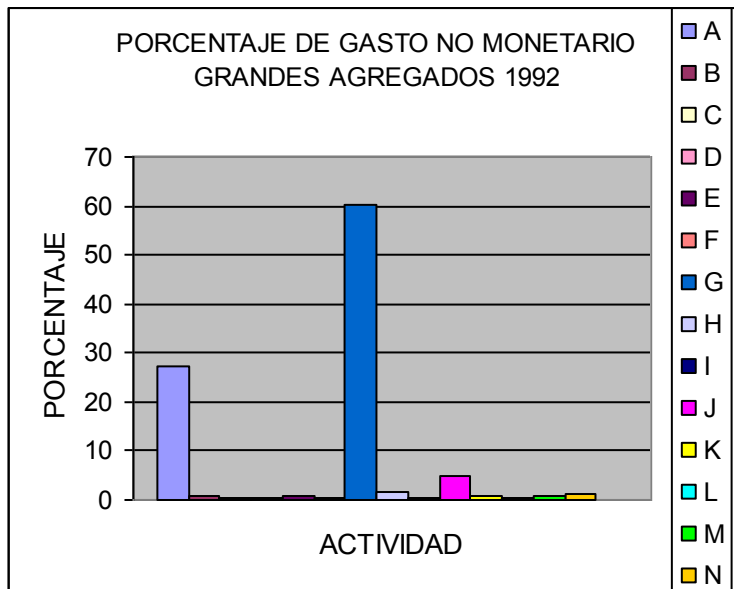




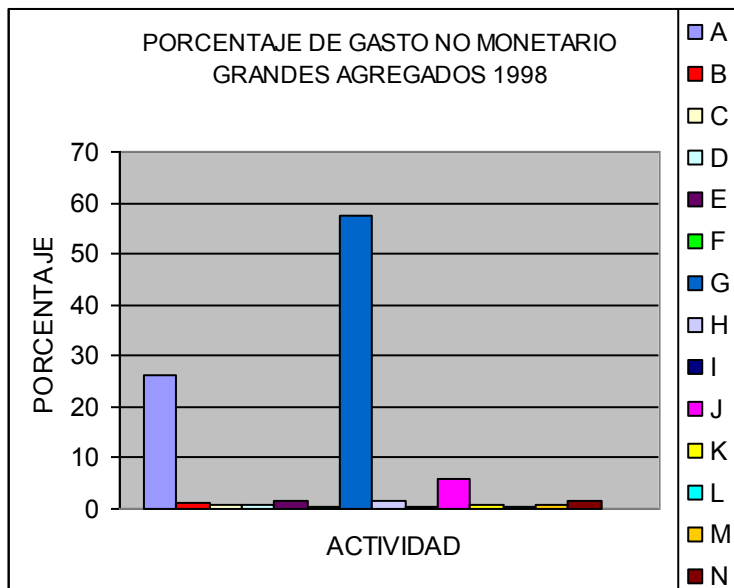
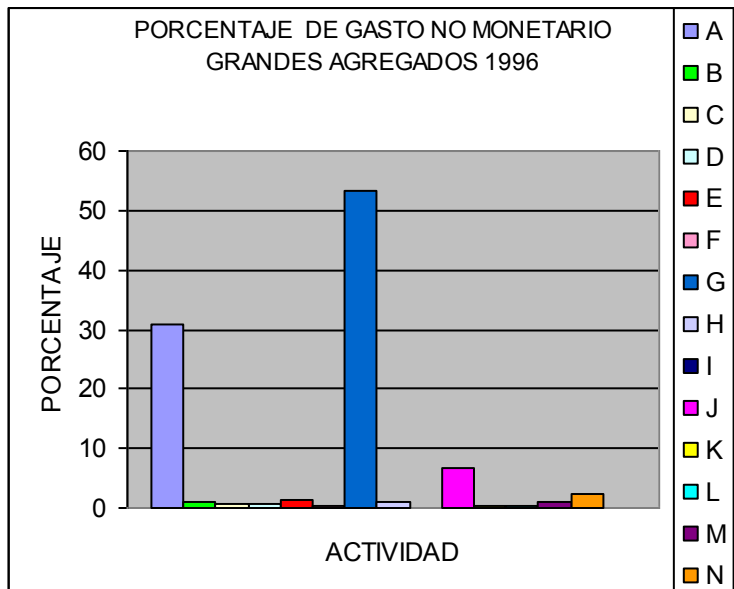
DECILES	ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACO	TRANSPORTE PÚBLICO	LIMPIEZA Y CUIDADOS PERSONALES DE LA CASA	CUIDADOS PERSONALES	EDUCACIÓN, CULTURA Y RECREACIÓN	COMUNICACIONES Y SERVICIOS PARA VEHICULOS	VIVIENDA Y SERVICIOS CONSERVACION	PRENDAS DE VESTIR, CALZADO Y ACCESORIOS	CRISTALERIA, BLANCOS Y UTENSILIOS DOMESTICOS	CUIDADOS DE LA SALUD	ENSEÑANZA RESIDENTES Y MANTENIMIENTO DE LA VIVIENDA	ARTÍCULOS DE PARCHAMENTO	TRANSPORTE	OTROS GASTOS	EROGACIONES FINANCIERAS Y DE CAPITAL
15.831	1.211	0.320	0.580	0.878	0.294	71.733	1.438	0.170	5.356	0.459	0.232	0.441	0.955	0.100	



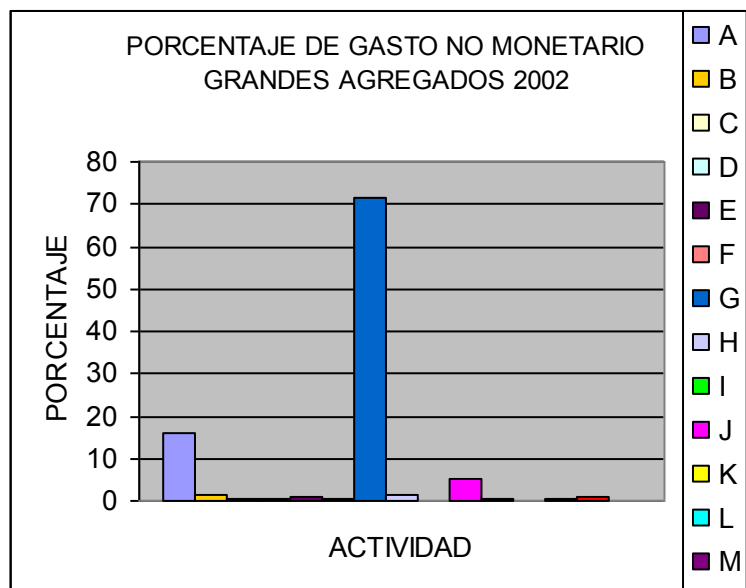
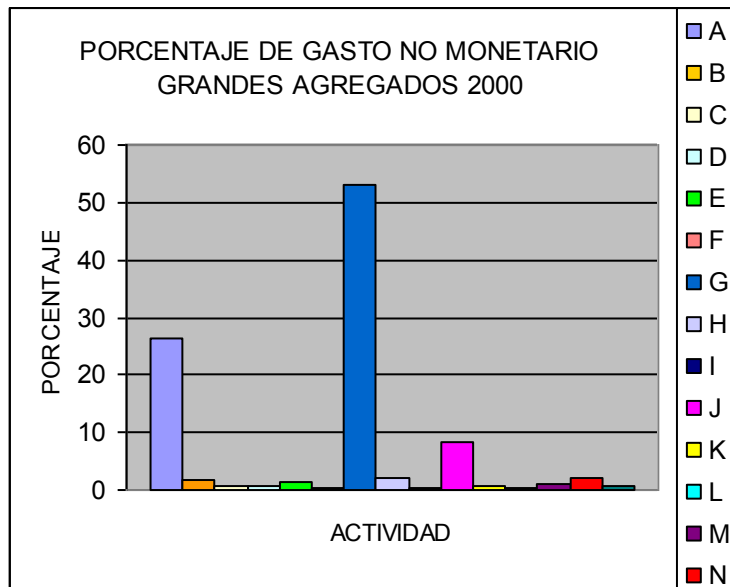
GRAFICAS 5a



GRAFICAS 6a



GRAFICAS 7a



PORCENTAJE DE GASTO QUE SE DESTINO A MAÍZ.

En 1992 del 40.47% del gasto que se efectúa en alimentos el 6.6% corresponde a maíz, y del 27.46% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 7.6 % corresponde a maíz.

En 1994 del 33% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 5.4% corresponde a maíz, del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 6% corresponde a maíz.

En 1996 del 36.8% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 7.3% corresponde a maíz, del 30.7% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 6.45% corresponde a maíz.

En 1998 del 37.86% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 7% corresponde a maíz, del 26.39% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 4.45% corresponde a maíz.

En 2000 del 31.81% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 7.77% corresponde a maíz, del 26.44% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 3.6% corresponde a maíz.

En 2002 del 31.42% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 8.27% corresponde a maíz, del 15.83% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 4.40% corresponde a maíz.

PORCENTAJE DE GASTO QUE SE DESTINO A FRIJOL

En 1992 del 40.47% del gasto que se efectúa en alimentos el 3 % corresponde a frijol, del 27.46% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 2.32% corresponde a frijol.

En 1994 del 33% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 3% corresponde a frijol, del 23% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 2.1% corresponde a frijol.

En 1996 del 36.8% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 4.4% corresponde a frijol, del 30.7% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 1.7% corresponde a frijol.

En 1998 del 37.86% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 3.13% corresponde a frijol, del 26.39% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 2.38% corresponde a frijol.

En 2000 del 31.81% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 2.22% corresponde a frijol, del 26.44% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el



1.13% corresponde a frijol.

En 2002 del 31.42% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 2.40% corresponde a frijol, del 15.83% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 1.42% corresponde a frijol.

PORCENTAJE DE GASTO QUE SE DESTINO A TRIGO.

En 1992 del 40.47% del gasto que se efectúa en alimentos el 6% corresponde a trigo, del 27.46% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 1 % corresponde a trigo.

En 1994 del 33% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 6% corresponde a trigo, del 23% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 1.1% corresponde a trigo.

En 1996 del 36.8% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 7.25% corresponde a trigo, del 30.7% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 1.0% corresponde a trigo.

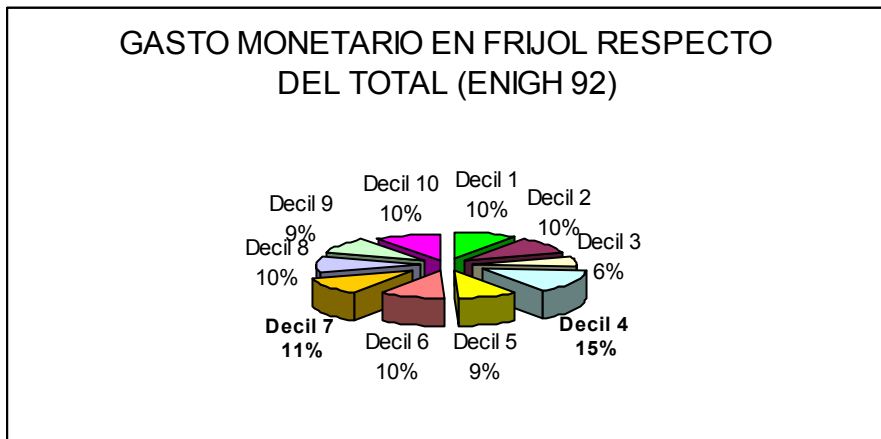
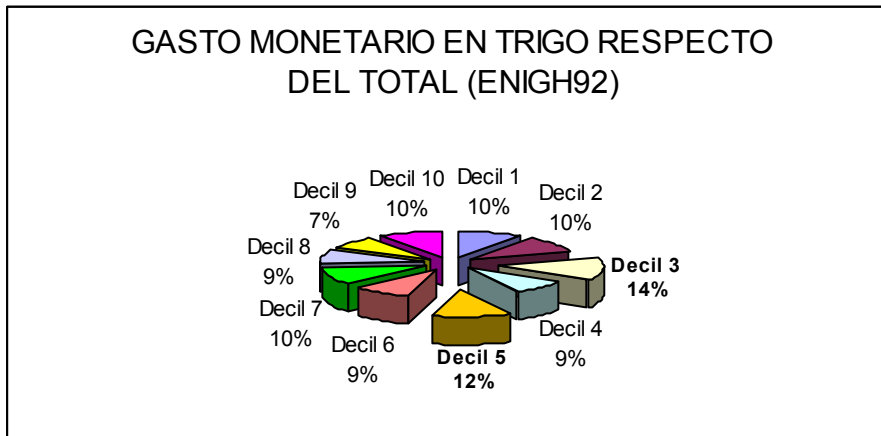
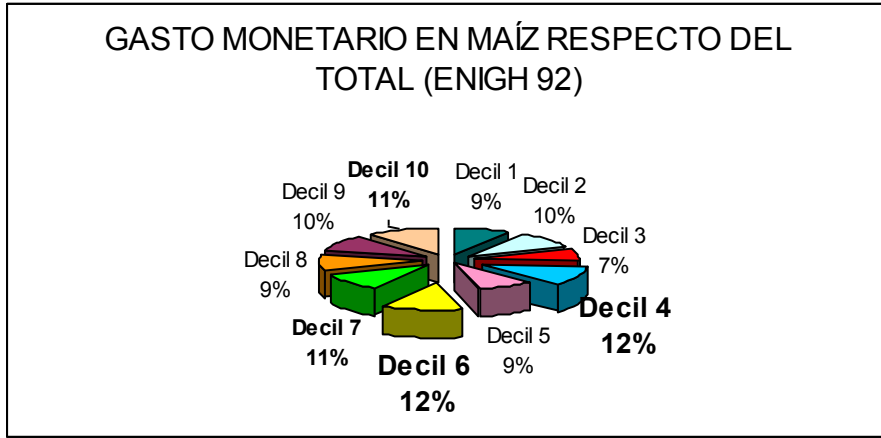
En 1998 del 37.86% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 5.66% corresponde a trigo, del 26.39% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 1% corresponde a trigo.

En el 2000 del 31.81% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 5.7% corresponde a trigo, del 26.44% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 1.1% corresponde a trigo.

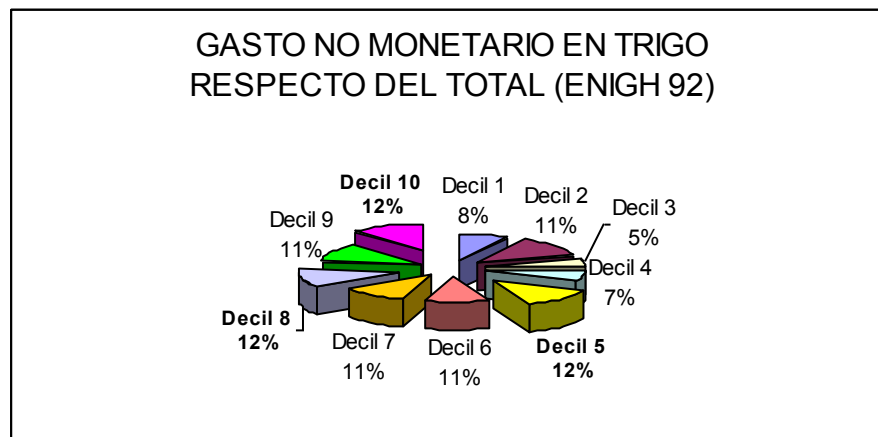
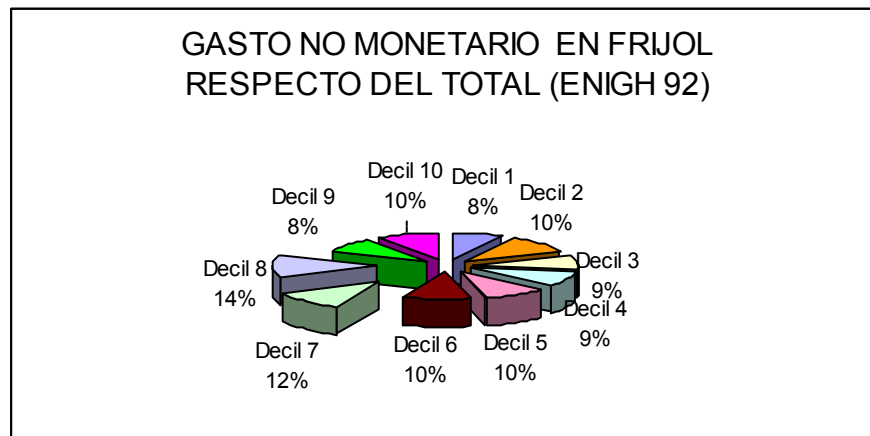
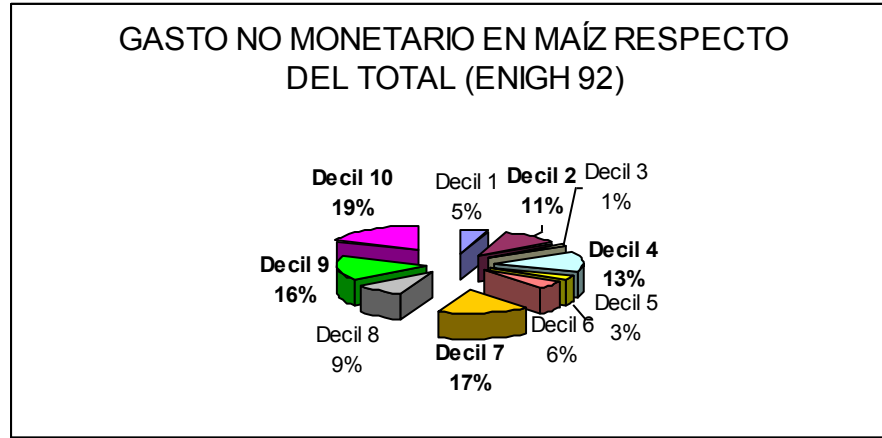
En el 2002 del 31.42% del gasto monetario que se efectúa en alimentos el 5.96% corresponde a trigo, del 15.83% del gasto no monetario que se efectúa en alimentos el 1.49% corresponde a trigo.



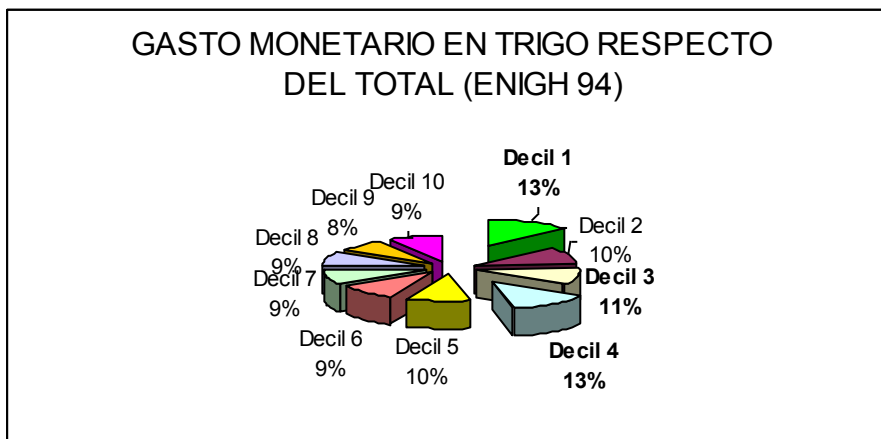
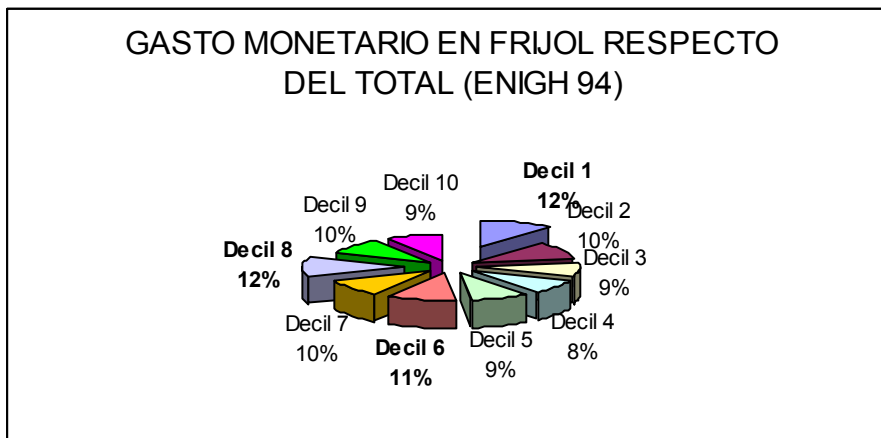
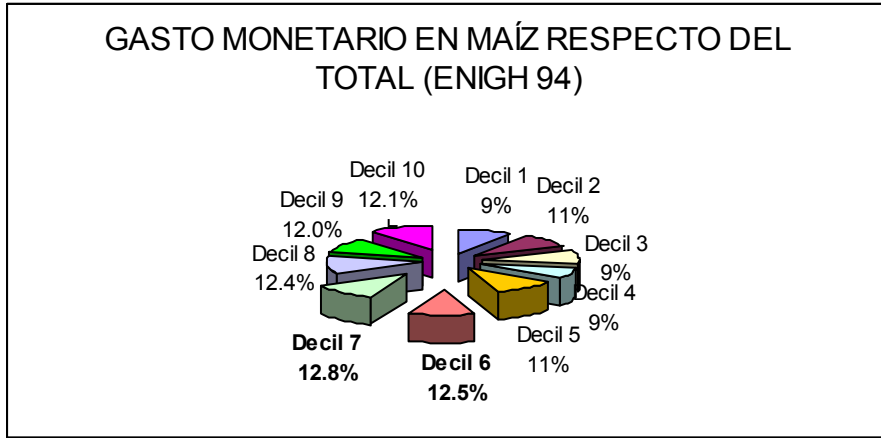
GRAFICAS 8a



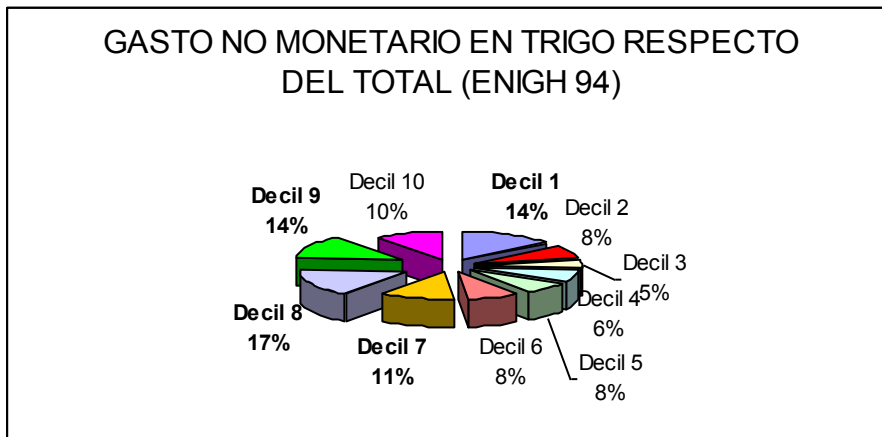
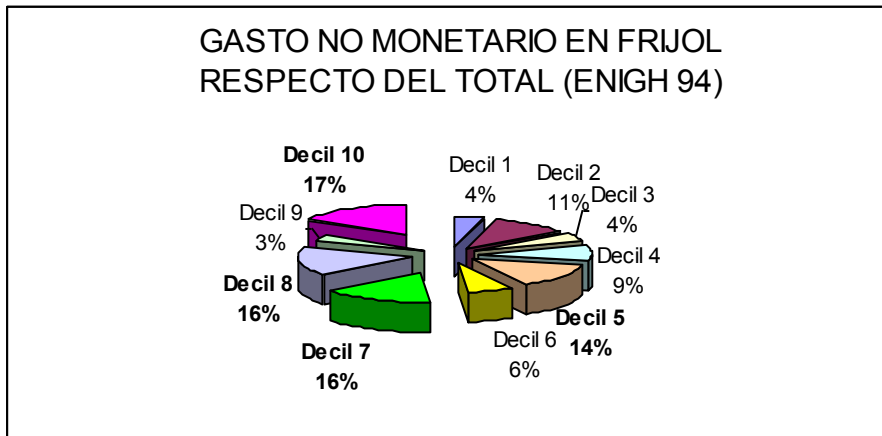
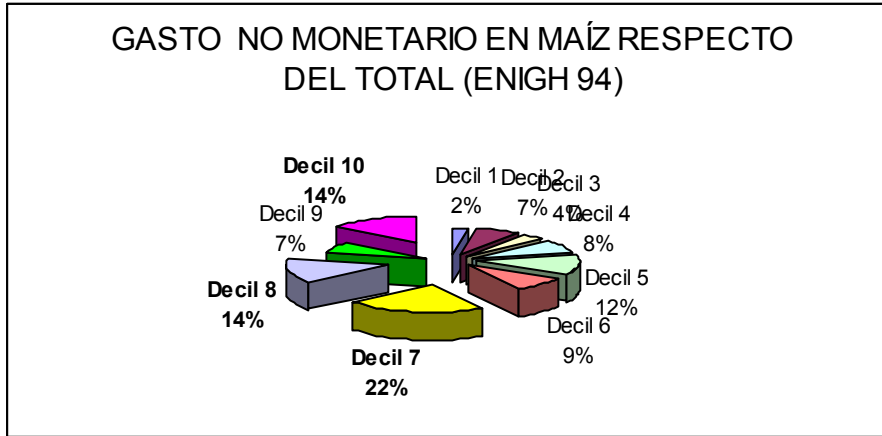
GRAFICAS 9a



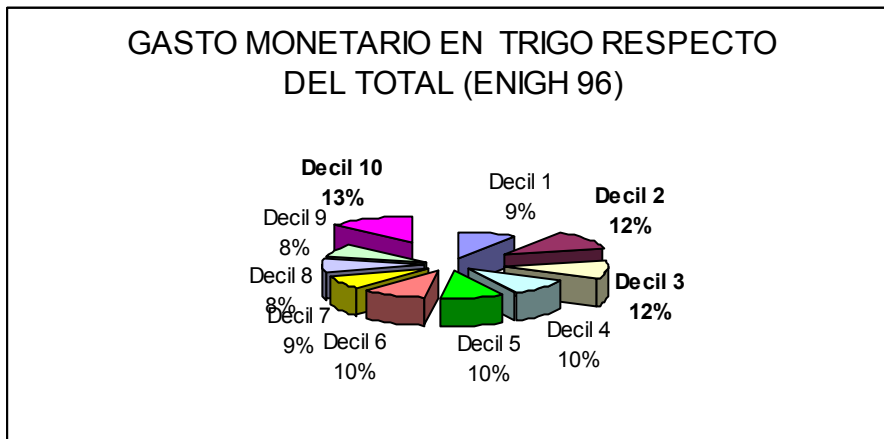
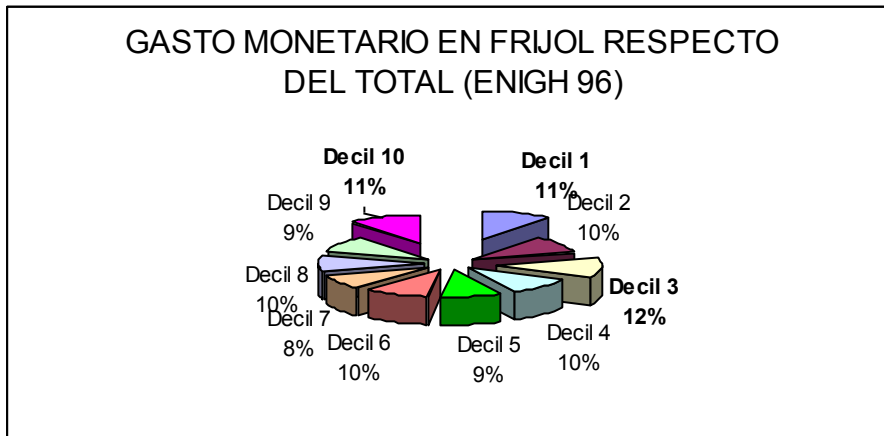
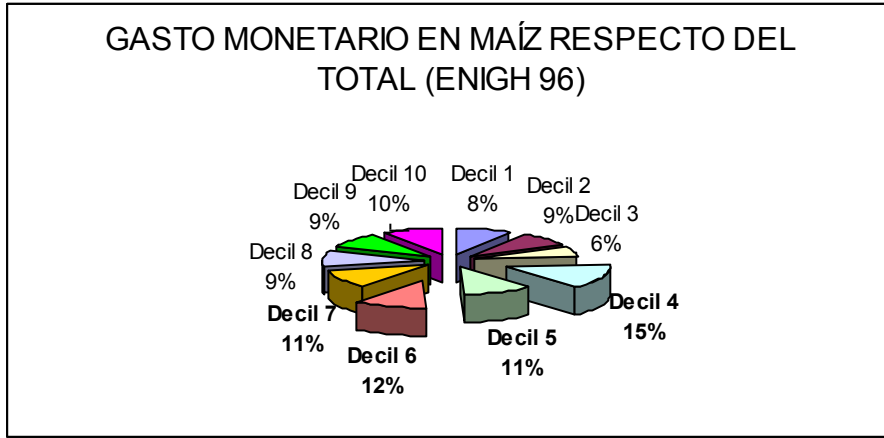
GRAFICAS 10a



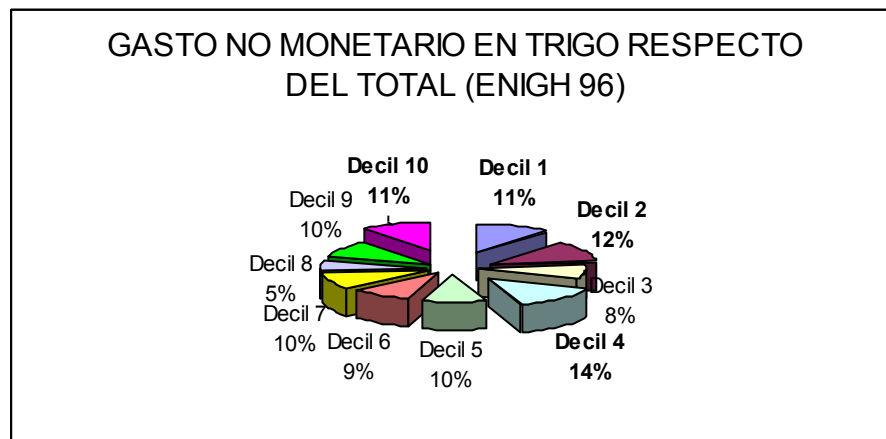
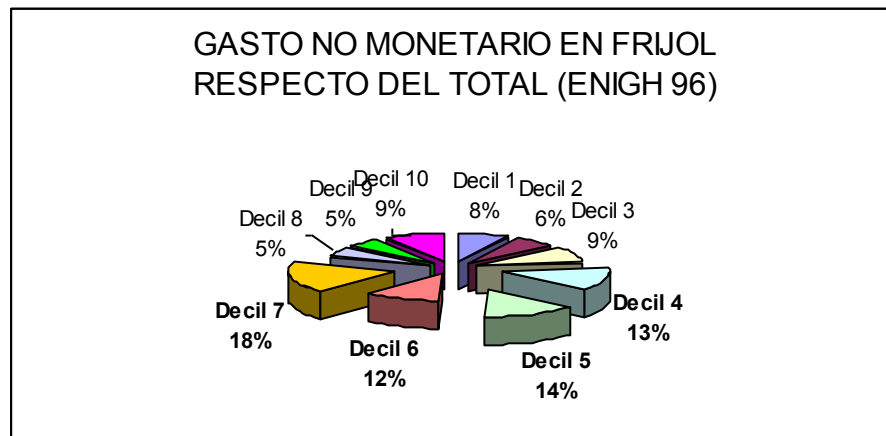
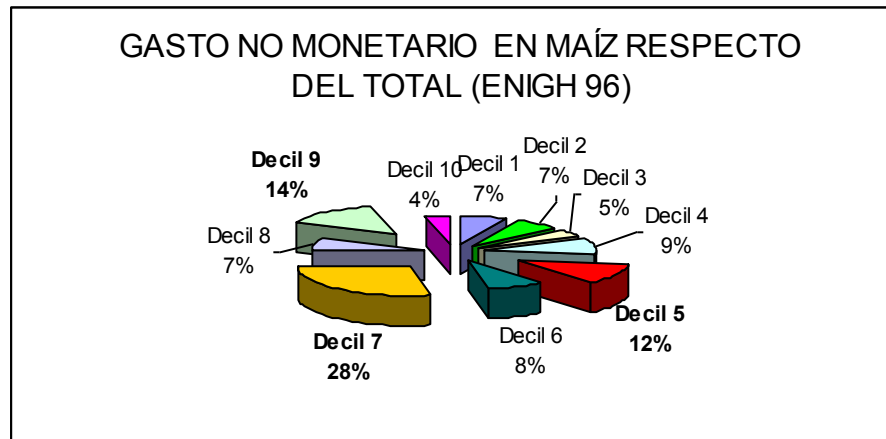
GRAFICAS 11a



GRAFICAS 12a

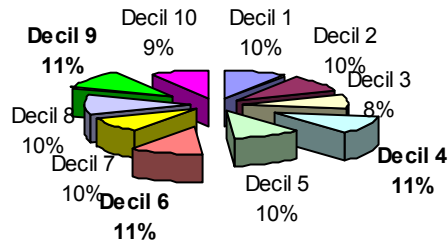


GRAFICAS 13a

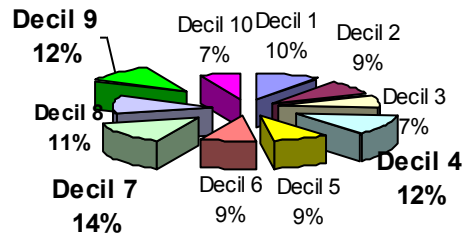


GRAFICAS 14a

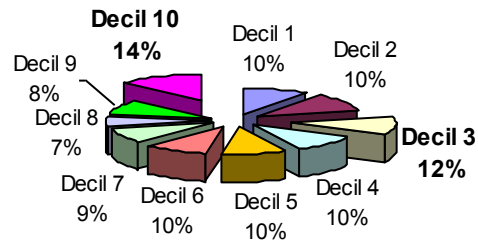
GASTO MONETARIO EN MAÍZ RESPECTO DEL TOTAL (ENIGH 98)



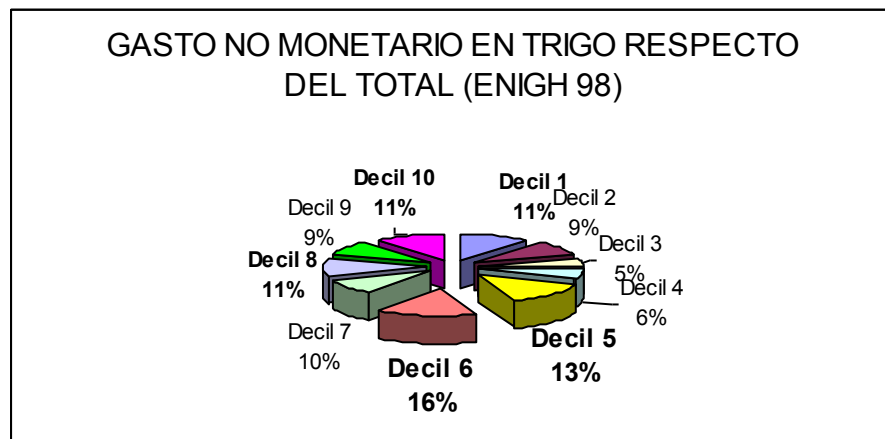
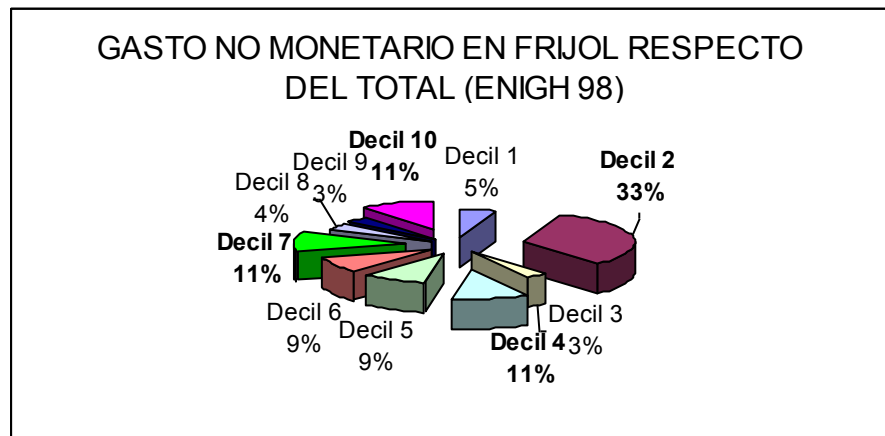
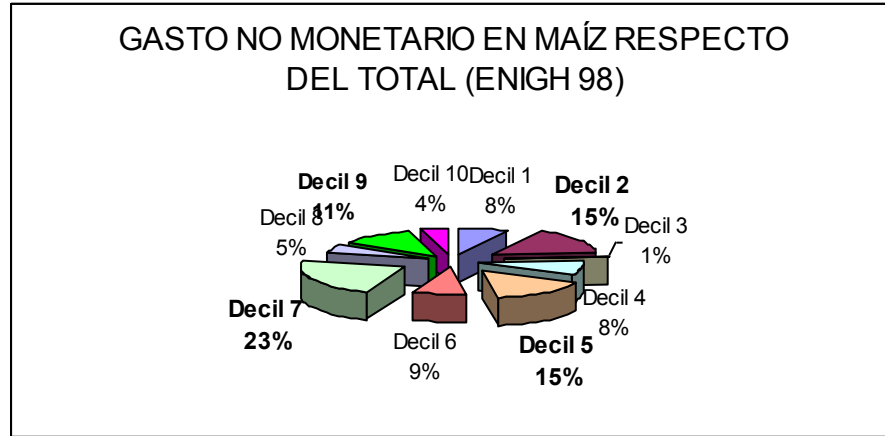
GASTO MONETARIO EN FRIJOL RESPECTO DEL TOTAL (ENIGH 98)



GASTO MONETARIO EN TRIGO RESPECTO DEL TOTAL (ENIGH 98)

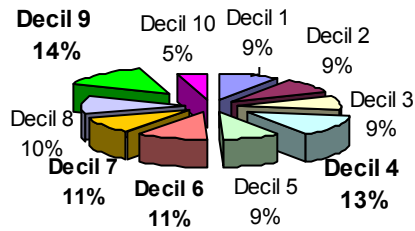


GRAFICAS 15a

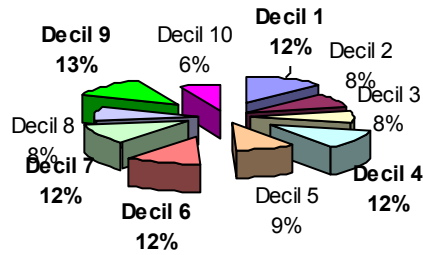


GRAFICAS 16a

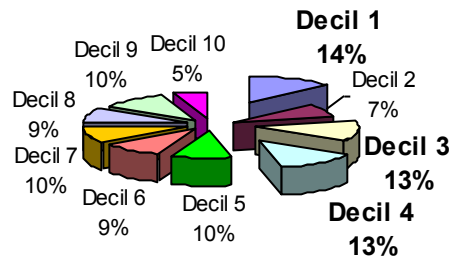
GASTO MONETARIO EN MAÍZ RESPECTO DEL TOTAL (ENIGH 2000)



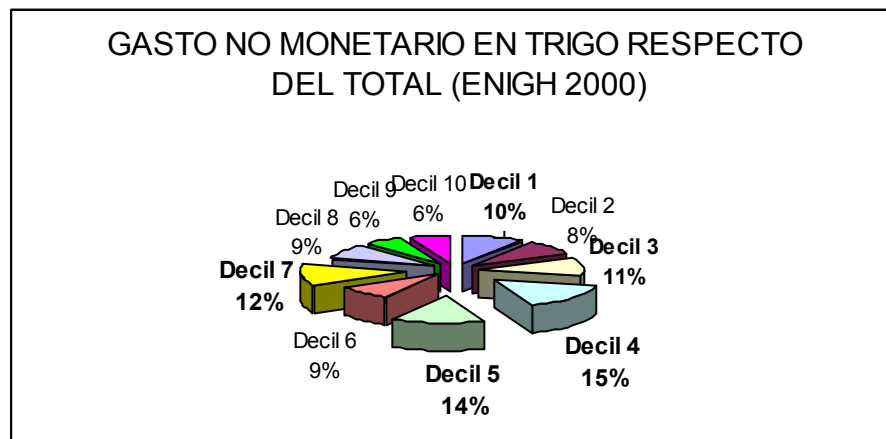
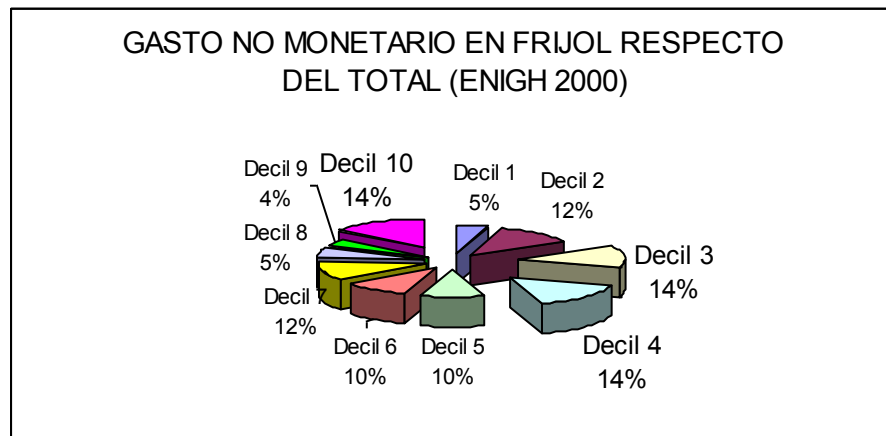
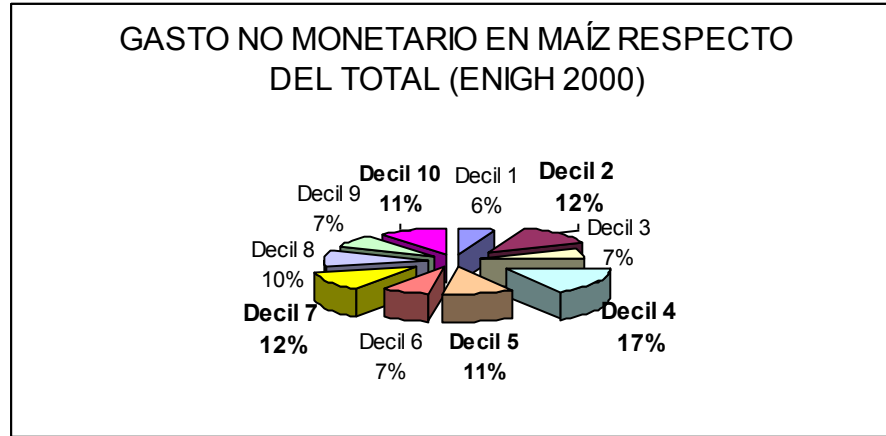
GASTO MONETARIO EN FRIJOL RESPECTO DEL TOTAL (ENIGH 2000)



GASTO MONETARIO EN TRIGO RESPECTO DEL TOTAL (ENIGH 2000)

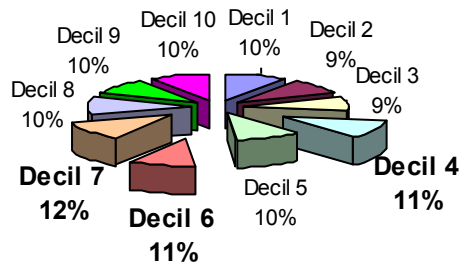


GRAFICAS 17a

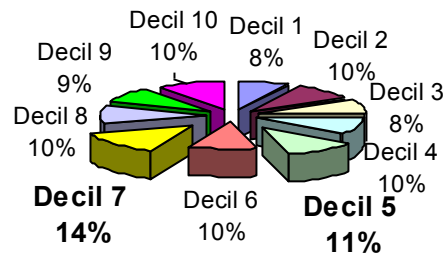


GRAFICAS 18a

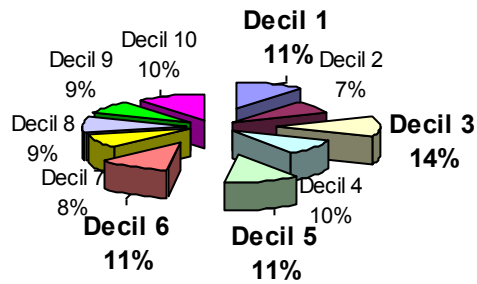
GASTO MONETARIO EN MAÍZ RESPECTO DEL TOTAL (2002)



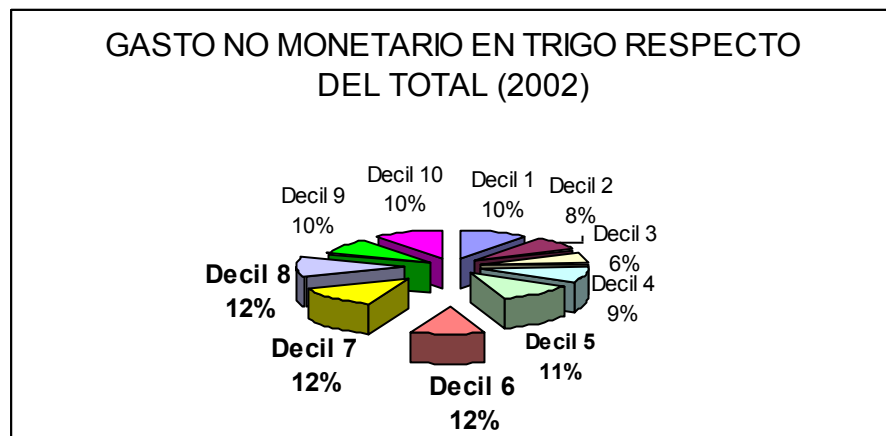
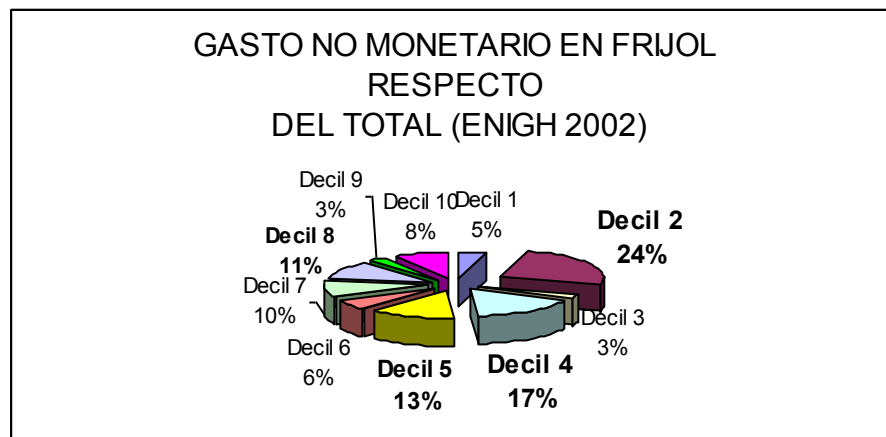
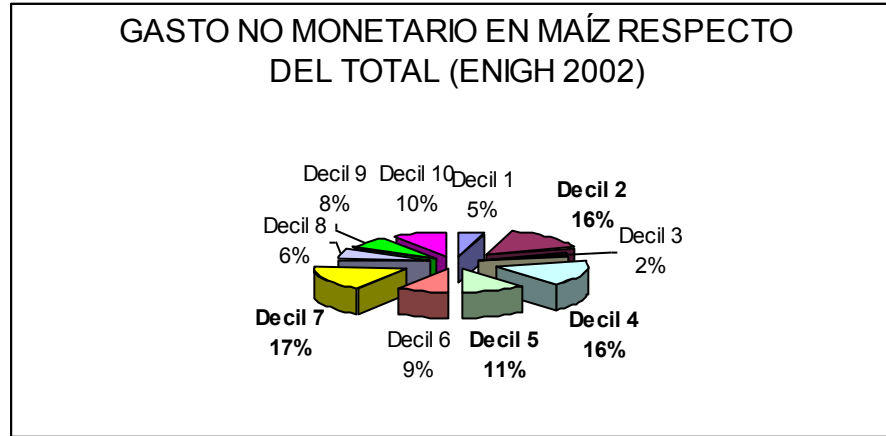
GASTO MONETARIO EN FRIJOL RESPECTO DEL TOTAL (ENIGH 2002)



GASTO MONETARIO EN TRIGO RESPECTO DEL TOTAL (ENIGH 2002)



GRAFICAS 19a



[Redacted]

[Redacted]

Tortillas

Botanas

[Redacted]

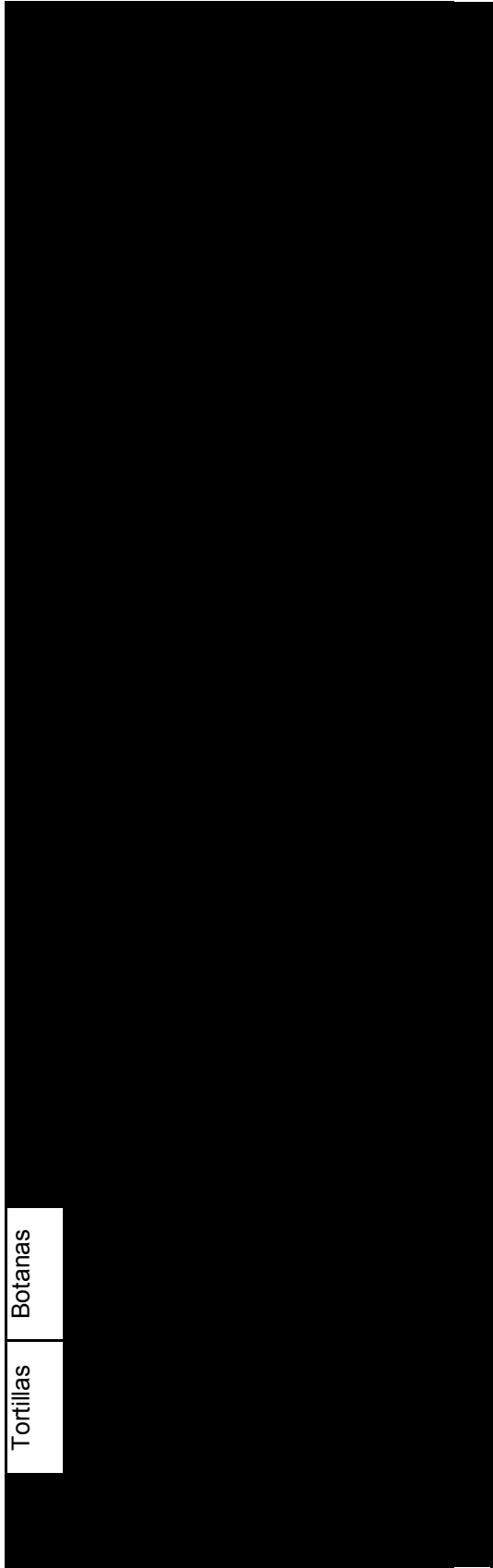
[Redacted]

[Redacted]



Tortillas

Botanas



[Redacted]

[Redacted]

Tortillas

Botanas

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

Tortillas

Botanas

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

Tortillas	Botanas
-----------	---------

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

Tortillas	Botanas
-----------	---------

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

Tortillas

Botanas

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

Tortillas

Botanas

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

Tortillas

Botanas

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]

Tortillas

Botanas

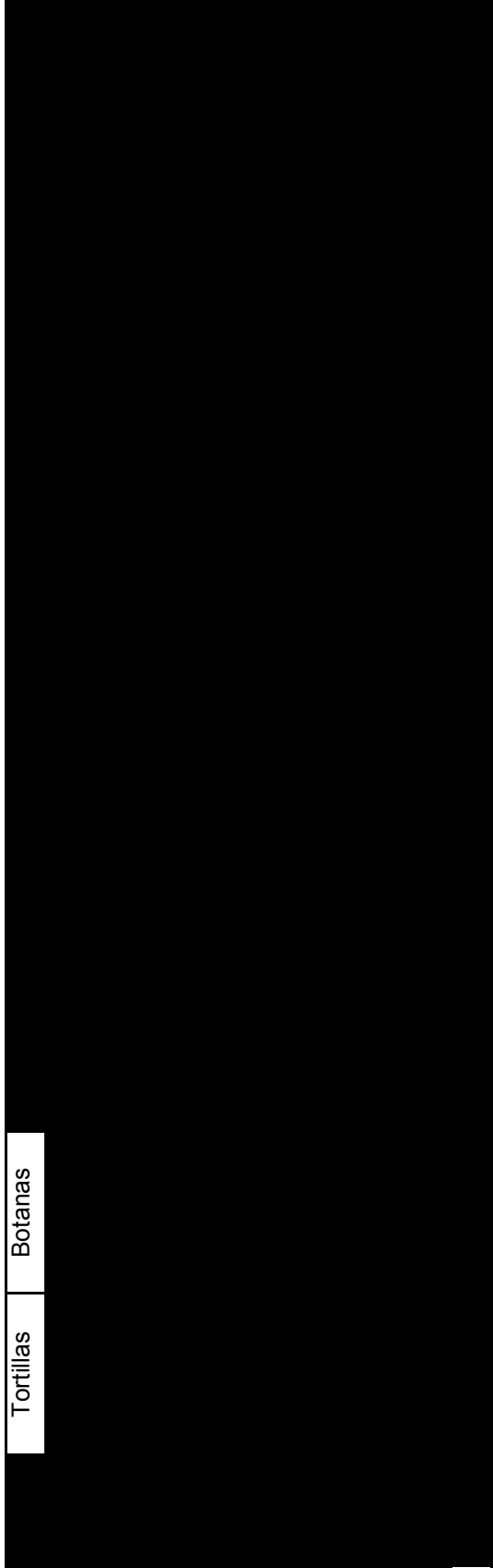
[Redacted]

[Redacted]

[Redacted]



Tortillas	Botanas
-----------	---------



[Redacted]

[Redacted]

Tortillas

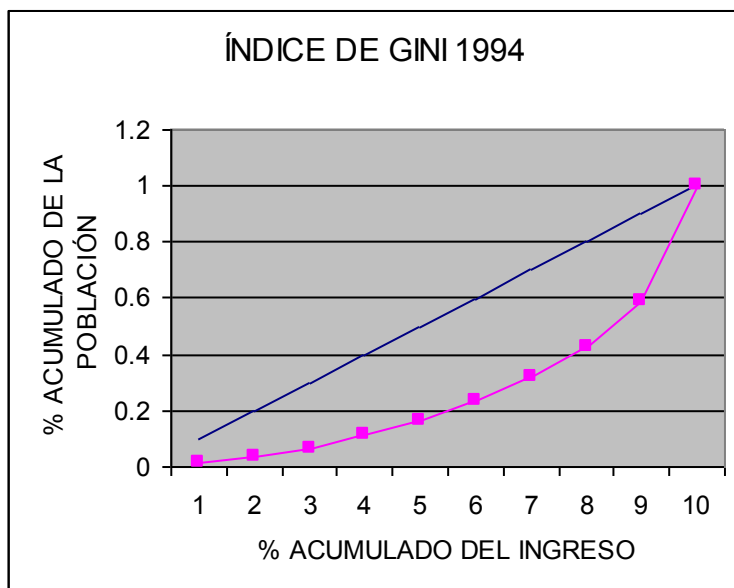
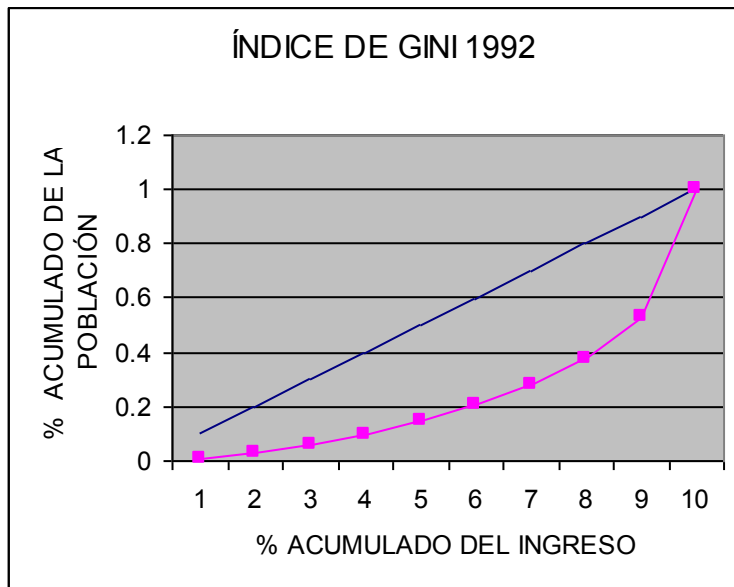
Botanas

[Redacted]

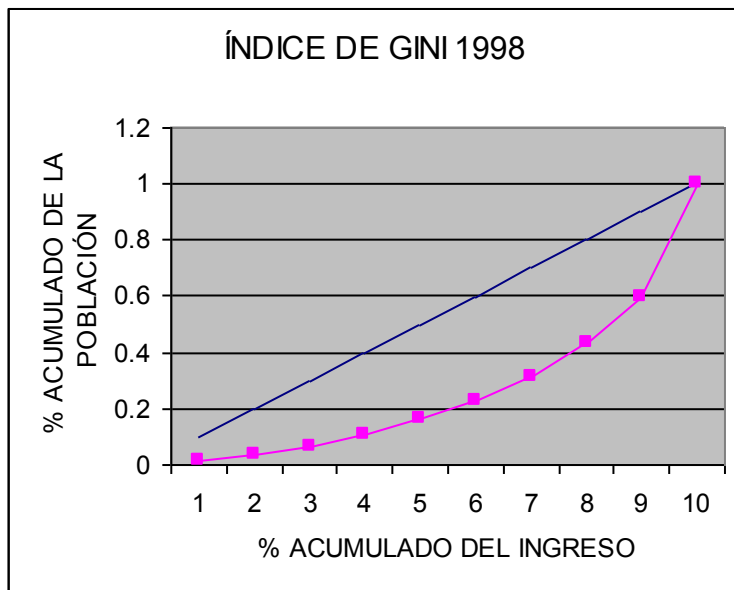
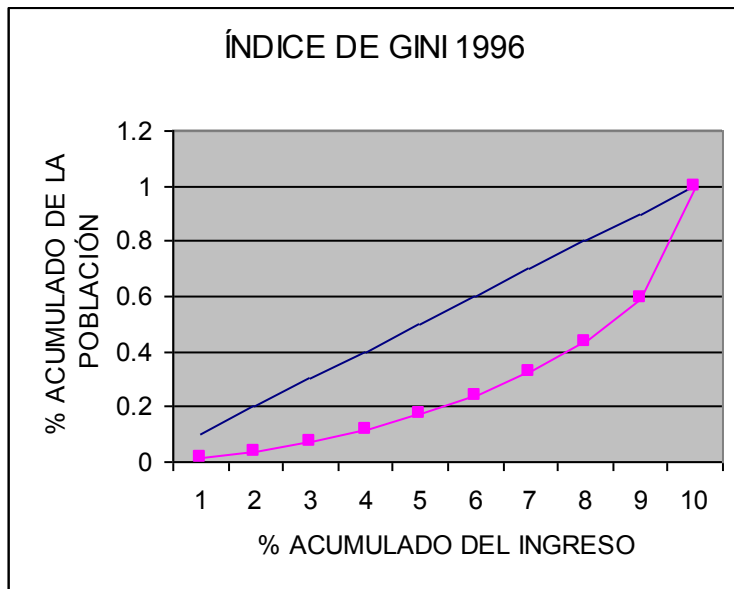
[Redacted]

[Redacted]

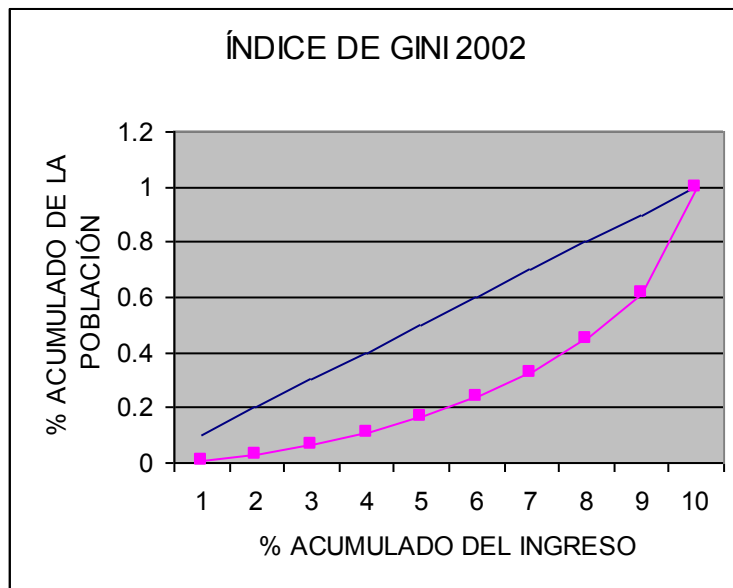
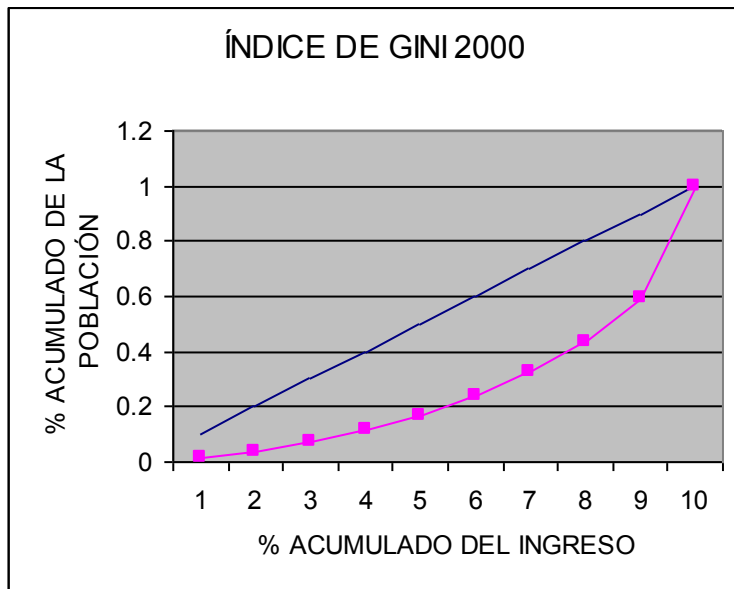
GRAFICAS 20a



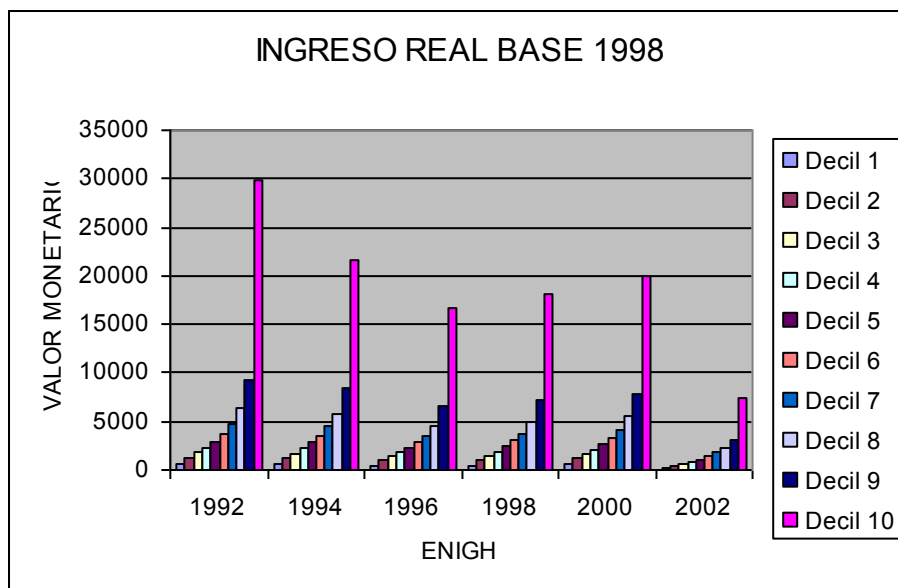
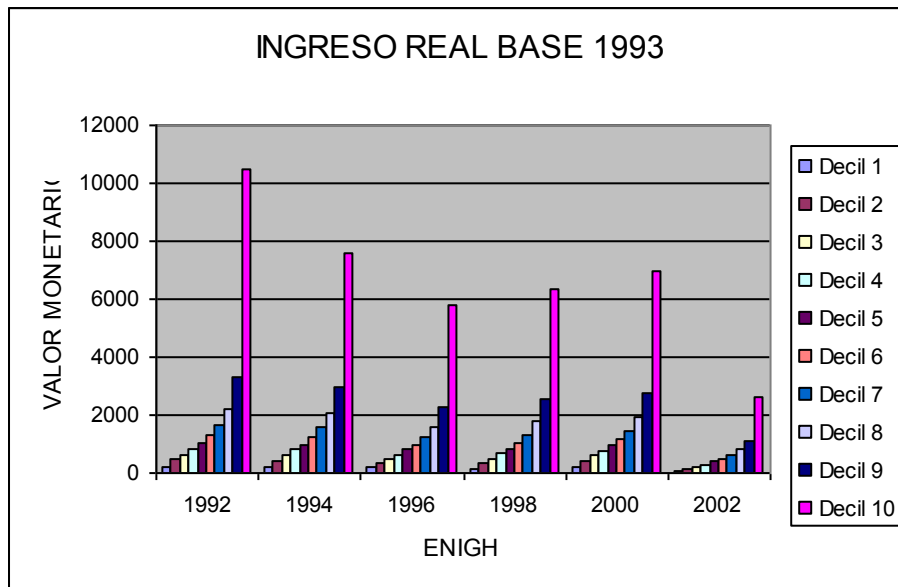
GRAFICAS 21a



GRAFICAS 22a



GRAFICAS 23a



GRAFICA 24a

